

INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DEL DEPORTE

APUNTES HACIA UN PROGRAMA
GENERAL DE TRABAJO

LUIS JESÚS GALINDO CÁCERES

INGENIERÍA DE LA
COMUNICACIÓN SOCIAL

**GYCOM**

GRUPO HACIA UNA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

Ingeniería en Comunicación Social del Deporte: Apuntes hacia un programa general de trabajo.

© Jesús Galindo Cáceres, 2016

© Universidad de Los Hemisferios, 2016

© Editorial Razón y Palabra

Editorial Razón y Palabra.

Facultad de Comunicación- Universidad de Los Hemisferios.

Paseo de la Universidad N° 300 y Juan Díaz, Quito, Pichincha, Ecuador.

Teléfono: (+5932) 4014100

Primera edición, 2016

ISBN: 978-9978-9928-5-2

ISBN E- Book: 978-9978-9928-8-3

Impreso en Ecuador.

Todos los derechos reservados.

INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DEL DEPORTE

**LUIS JESÚS
GALINDO CÁCERES**

COMUNICOLOGÍA E INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

UNIVERSIDAD DE LOS HEMISFERIOS

Diego Alejandro Jaramillo Ph.D.

Rector

Mg. Mónica Vivanco

Vicerrectora Académica

Daniel López Jiménez Ph.D.

Decano de la Facultad de Comunicación

Octavio Islas Carmona Ph.D.

Director del Sello Editorial Razón y Palabra

Coordinador colección

“Comunicología e Ingeniería en Comunicación Social”

Luis Jesús Galindo Cáceres

Diagramación y diseño de portada

Esteban Chacón

Coordinadora de edición

Yalilé Loaiza Ruiz

GICOM, Grupo Ingeniería en Comunicación Social
www.gicom.com.mx

Sello Editorial Razón y Palabra

www.editorialrazonypalabra.org

Quito, marzo de 2016

ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	XII
-------------------	-----

PRIMERA PARTE

Sociología y Comunicología del Deporte

CAPÍTULO UNO

Sobre Sociología, deporte y proceso de civilización	3
---	---

CAPÍTULO DOS

Sobre Comunicología, Comunicación Social, deporte y proceso de civilización.....	11
---	----

SEGUNDA PARTE

Metodología en Ingeniería en Comunicación Social

CAPÍTULO TRES

Esquema general de trabajo del proyecto Ingeniería en Comunicación Social. Ciencia e Ingeniería.....	21
Teoría y Metodología.....	21

CAPÍTULO CUATRO

Elementos básicos del Diagnóstico. El marco de observación y análisis desde una Comunicología Social	27
---	----

CAPÍTULO CINCO

Elementos de estructuración del Diagnóstico. La figura de los casos y el escenario concreto de la problematización...	37
--	----

CAPÍTULO SEIS

Del Diagnóstico de problemas al Diseño de soluciones.....	43
---	----

CAPÍTULO SIETE

Del Diseño de soluciones a la Aplicación Técnica. Elementos de la figura técnica de organización, construcción y creación social. Ingeniería, Moral y Política.....	49
--	----

TERCERA PARTE

Hacia Una Ingeniería en Comunicación Social del Deporte

CAPÍTULO OCHO

Ingeniería y Reingeniería Social del Deporte. Apuntes hacia un programa constructivo.....	59
--	----

CAPÍTULO NUEVE

Arquitectura e Ingeniería Social del Deporte y la Infancia. El Derecho como la matriz principal del diseño y la estrategia de construcción de la vida social	73
1. El concepto de Deporte. De lo simple a lo complejo.....	73
2. Arquitectura e Ingeniería de lo social. El Derecho, el Deporte y la Infancia.....	77
3. Derecho, Deporte e Infancia. El caso de México. Realidades y Posibilidades.....	82

CAPÍTULO DIEZ

La Ingeniería en Comunicación Social y la Lucha Libre	89
1. La Ingeniería en Comunicación Social y la construcción de perfiles de comportamiento	89
2. El entretenimiento como figura de la Ingeniería en Comunicación Social.....	94
3. La lucha libre y su configuración de entretenimiento y Comunicación Social.....	100

CAPÍTULO ONCE

Ingeniería en Comunicación Social del Nacionalismo Mexicano. El caso de la selección nacional mexicana de fútbol.....	107
1. Elementos básicos hacia una argumentación sobre el tema.....	107
1.1 Concepto de Nación.....	107
1.2 Concepto de Nacionalismo.....	108
1.3 La dimensión política, cultural y mercadotécnica del tema. La Ingeniería en Comunicación Social del Nacionalismo.....	109
2. Ingeniería en Comunicación Social del nacionalismo. La dimensión constructiva de la mercadotécnica.....	110

2.1 Lo mercadotécnico tiene su propio objeto y sentido.....	110
2.2 Nacionalismo mexicano, política, cultura y mercadotecnia.....	112
2.3 Nacionalismo mexicano y medios de difusión.....	113
2.4 Lo político y lo mercadotécnico.....	113
2.5 Lo político, lo cultural y lo mercadotécnico.....	115
3. Los dos nacionalismos, el político y el de mercado. La Ingeniería en Comunicación Social se diversifica y complejiza.....	117
3.1 Antecedentes.....	117
3.2 La selección nacional mexicana de fútbol, nacionalismo, política y mercado.....	118
3.3 La dimensión deportiva y su contraste con la Ingeniería en Comunicación Social del Nacionalismo.....	119

CUARTA PARTE

Los Aficionados Violentos al Fútbol. Caso Ejemplar de Ingeniería en Comunicación Social del Deporte

CAPÍTULO DOCE

Los aficionados violentos en el fútbol. Diagnóstico desde la Sociogénesis. El modelo inglés sobre los aficionados violentos al fútbol.....	123
--	-----

CAPÍTULO TRECE

Aficionados violentos al fútbol. Apunte Diagnóstico desde la comunicogénesis. Hacia un modelo comunicológico de los aficionados violentos al fútbol.....	137
--	-----

CAPÍTULO CATORCE

Aficionados violentos al fútbol. Apunte del Diseño de solución, elementos de aplicación técnica. Hacia un modelo de Ingeniería en Comunicación Social.....	147
--	-----

ÚLTIMO COMENTARIO.....	157
-------------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	157
--------------------------	------------

FICHA BIOGRÁFICA DEL AUTOR.....	157
--	------------

Presentación

La Ingeniería en Comunicación Social es un programa en desarrollo. El concepto en principio consiste en operar sobre espacios sociales en la figura general de la intervención, con los ajustes que sean necesarios y pertinentes. Si hay algún problema en el orden de lo que entendemos como social, la Ingeniería Social debe ser capaz de proponer alguna solución, y no sólo una, sino un paquete de posibilidades dentro de un gradiente de diseño general de soluciones posibles, con un diverso y variado paquete de aplicaciones técnicas para los diversos escenarios de futuros deseables. Problemas, soluciones, exploración problemática, diagnóstico técnico y diseño de soluciones. En el caso particular de la Ingeniería en Comunicación Social con la perspectiva de la comunicación como guía, es decir, la Comunicología. El cómo sucede esto es el relato que aquí se presenta en los textos de la colección, una aproximación a lo que el programa en desarrollo está avanzando.

XIV

La Ingeniería en Comunicación Social y la Comunicología son programas de construcción de información, conocimiento y guías de acción en comunicación social. La historia de su propia genealogía inicia en la década de los años setenta en la interacción académica y militante entre la Antropología, los Estudios Culturales y los Estudios en Comunicación. Durante las dos primeras décadas del siglo veinte toman la forma de un programa de altos estudios a partir de la formación de un doctorado en comunicación en la Universidad Veracruzana. El relevo del proyecto institucional se verifica en el postgrado en comunicación de la Universidad Intercontinental de la Ciudad de México, el doctorado en comunicación estratégica en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y el doctorado en comunicación y pensamiento estratégico en el Centro Avanzado en Comunicación en la Ciudad de México. En un sentido más amplio lo importante en su configuración de matriz de trabajo como campo

académico y práctico lo constituyen las redes académicas informales del GACI, Grupo de Acción en Cultura de Investigación, a partir de 1992, del GUCOM, Grupo Hacia una Comunicología Posible, a partir del año 2000, y del GICOM, Grupo de Estudios en Ingeniería en Comunicación Social, a partir del año 2009. Todo ese esfuerzo, todas esas tareas, toda esa energía, tomará forma en parte en esta colección de textos que la Editorial Razón y Palabra gestiona, edita, promociona. Será un placer compartir con ustedes, los lectores, parte del trabajo realizado en estos años en estos diversos y convergentes programas de investigación y de acción.

PRIMERA PARTE

SOCIOLOGÍA Y COMUNICOLOGÍA DEL DEPORTE

CAPÍTULO UNO

SOBRE SOCIOLOGÍA, DEPORTE Y PROCESO DE CIVILIZACIÓN

En el mundo académico de investigación social contemporáneo el deporte no es uno de los temas que se encuentren en la parte de arriba de la agenda de trabajo. Sólo este hecho sería motivo suficiente para una reflexión importante sobre lo que el pensamiento reflexivo académico está haciendo y lo que le está haciendo al mundo. ¿Por qué el deporte no es importante para los investigadores científicos académicos? Una gran pregunta, que tiene en parte su respuesta en una tradición que viene de lejos, de origen religioso, que separó a la mente del cuerpo, otorgándole a la actividad intelectual un status a priori superior sobre la actividad corporal, dejando al cuerpo en el lugar de lo sucio, de lo degradante, de lo pecaminoso. Quizás a muchos no les gusta oír algo como lo anterior, pero otras coartadas no son mejores. Algunos dirían que el deporte es de tontos, de musculosos, de seres de carne sin cerebro, una actividad secundaria respecto a otras verdaderamente importantes, como el trabajo intelectual. De nuevo el prejuicio y la ceguera ideológica. El deporte está al centro de la vida contemporánea desde un punto de vista extremo y provocador. Es tan importante o más que la religión y la política, siguiendo en la ruta de la provocación. Y agrupa a más personas que cualquier otra actividad, incluyendo la intelectual, por supuesto. Tiene importancia económica evidente, una posibilidad política de la cual hemos recibido sólo algunas muestras, quizás por suerte, y para algunos es lo que ocupa más la atención humana después del sexo, para otros incluso antes. Cómo algo así no tiene la atención que se merece, tanto como fenómeno actual, como posibilidad constructiva a futuro. El

proyecto de Ingeniería Social, con su programa en desarrollo de Ingeniería Comunicológica propone que esta situación puede cambiar. Y para ello son muy importantes los antecedentes, los hombros sobre los cuales pararse para mirar más lejos y mejor. Uno de esos antecedentes, y no muy lejano, es la propuesta sociológica de Norbert Elias y sus discípulos. Propuesta que tendrá un ensayo de presentación en los siguientes párrafos, seleccionando algunos de los elementos que ayudarán a la configuración de la propia propuesta de la Ingeniería Comunicológica del Deporte.

El pensamiento de Norbert Elias, sociólogo inglés de origen polaco, es ejemplar para el mundo de los estudios del deporte. Sus ideas, no exentas de alguna contradicción o ambigüedad, tienen la cualidad de la claridad y de cierta elegancia. Sus tesis se van relacionando con una lógica que permite observar paso a paso la elaboración del discurso. El corazón de su lectura sociológica de la vida contemporánea es su propuesta sobre el proceso de civilización. En cierto sentido hereda a los evolucionistas, pero tiene prudencia y oficio sobre la relatividad de una sola línea en el tiempo. Lo menos que se puede decir de esta tesis es que es sugerente y aún vigente para entender mucho de lo que sucede en nuestro mundo social y deportivo. La civilización depende del control de la violencia. Una afirmación sencilla y compleja a la vez. Para tomar una primera decisión sobre su calidad conceptual sólo basta con recordar un comentario antecedente sobre su construcción teórica, él ubica su propuesta del proceso civilizador como parte de los modelos de estructura y proceso de los modelos de la mejor ciencia de la época contemporánea, la teoría del DNA, la teoría de la Evolución, con su teoría de los Modos de producción, y su teoría del Proceso civilizador y la formación del Estado. Es decir, es un sociólogo que se identifica con lo mejor del pensamiento científico de su tiempo, que por cierto sigue siendo el nuestro en más de un sentido. Elias vive de 1897 a 1994, nace en Polonia y muere en Holanda, desarrolla su más importante pensamiento sociológico en Inglaterra.

Para iniciar la exposición, según Elias, puede ser de gran ayuda la presentación sintética del proceso civilizador. Veamos en cascada los principales títulos de la propuesta. Formación del Estado, centralización política y administrativa, pacificación bajo el control central, monopolio del Estado en el uso de la fuerza y en el cobro de los impuestos, alargamiento de las cadenas de interdependencia en las redes de la vida social, democratización funcional, compensación en la balanza del poder, elaboración y refinamiento de los modelos y normas sociales, presión social para autocontrol individual de la sexualidad, de la agresividad y las emociones, importancia de la conciencia como reguladora de la conducta. Como se puede apreciar, el control es el centro de la figura de la civilización y el autocontrol su configuración más fina y sutil. El deporte entra en ambas formaciones, pero es clave para el desarrollo de la segunda.

Elias ubica al proceso civilizador dentro un esquema de desarrollo donde incluye otros componentes de semejante importancia, que en esta presentación no serán comentados, pero es importante distinguir que la propuesta sobre la civilización es una dimensión entre tres del desarrollo general de la sociedad, según este pensador. Los elementos claves en el desarrollo de una sociedad son: Grado de control sobre las conexiones extra humanas de acontecimientos, los fenómenos naturales, dentro del desarrollo tecnológico y científico. Grado de control sobre las conexiones inter humanas, nexos sociales, dentro del desarrollo de la organización social. Grado de auto control de cada individuo, dentro del proceso de civilización.

La disposición de las personas para controlar sus impulsos es una de las propiedades especiales de los seres humanos, una propiedad importante para la supervivencia de la especie y del planeta. Dentro de la propuesta de Elias el autocontrol es el centro del proceso civilizador, una figura de configuración social e individual, que forma parte de un movimiento colectivo de pacificación y aprendizaje de la

convivencia social productiva. Como puede observarse el proceso está aún en construcción y es posible que se encuentre en diversos casos particulares aún en el principio de su historia. El deporte ha sido uno de los elementos que han contribuido a su emergencia y desarrollo.

La aparición del deporte como forma de lucha física no violenta está asociada con el desarrollo general de la sociedad contemporánea. En ese desarrollo social general se apaciguaron los ciclos de violencia, se puso fin a las luchas de interés y de credo religioso de una manera que permitía que los principales contendientes por el poder gubernamental resolvieran sus diferencias por medios no violentos y de acuerdo con reglas convenidas y observadas por ambas partes. Lo que se puede llamar formación de la vida parlamentaria y cortesana. Esto es lo que dice Elias cuando se refiere al surgimiento del deporte en la Inglaterra del tránsito a la modernidad, justo el lugar donde el deporte como concepto toma forma para llegar después al punto en que lo entendemos hoy. La paz y la convivencia son centrales. La deportivización de la actividad física violenta fue un empuje civilizatorio comparable por su dirección global normativa y disciplinaria a la cortesización de los guerreros, donde las reglas de etiqueta desempeñaron un papel significativo paralelo a las reglas del juego limpio. La referencia posible a la Ingeniería Social es directa. Todo aquello que hicieron aquellos personajes ingleses sucedió un tanto en forma espontánea, pero voluntaria. Es decir, de todo ello podemos aprender y formalizar para inducir en forma técnica lo mejor de sus acciones y sus consecuencias hoy en día.

El punto que más interesa para la relación entre la Sociología de Elias y la propuesta de la Ingeniería Social es lo referido a la tensión social, de la cual se desprende como consecuencia en un extremo la acción violenta espontánea y descontrolada; y en el otro, la figura del autocontrol civilizador. La mayoría de las sociedades humanas desarrollan algún remedio para estas tensiones, alternativas a la guerra y al enfrentamiento físico

violento con peligro de muerte, además de la peligrosa configuración emocional y psicológica agresiva correspondiente. El origen de esas tensiones, la necesidad de esas tensiones, las consecuencias de esas tensiones, son temas de la nueva agenda que la Ingeniería Social promueve en diálogo con la Sociología de Elias. En el caso de las sociedades con un nivel de civilización relativamente avanzado, es decir, con restricciones relativamente estables, uniformes y moderadas, y con subjetividades en tensión armónica dinámica, puede observarse una considerable variedad de actividades recreativas con esa función, una de las cuales es el deporte. La recreación es dentro de esta perspectiva el otro lado del trabajo y de la vida seria productiva. Sin recreación no hay vida social completa, sin recreación física directa o como espectador no hay emoción vital suficiente. Y la Ingeniería Social necesita ocuparse de la configuración de estas dimensiones complementarias y opuestas, poniendo particular atención a su balance y su dinámica productiva compleja. Una nueva percepción del deporte alterna a la de los usos convencionales y de espectacularización comercial es parte de esta intención constructiva emergente.

La forma en que las actividades recreativas suscitan sentimientos en nosotros o nos provocan excitación es modulando tensiones. El peligro imaginario, el miedo, el placer, la tristeza y la alegría miméticos (virtuales), son desencadenados y quizás disipados por la práctica de los pasatiempos. Los sentimientos que en nosotros despierta la situación imaginaria de una actividad recreativa son de la misma naturaleza que los que aparecen en las situaciones de la vida real. Pero con una gran diferencia, estas últimas están ligadas a los riesgos y peligros de la frágil y perecedera vida humana. Es decir, por lo menos en un primer momento la recreación sustituye en parte a la vida real en la configuración de la tensión que nos promueve la emoción de sentirnos vivos y en acción, pero sin el peligro real de la acción real de la emoción real. El deporte comparte con otras actividades recreativas de nuestra época la función de

modular un descontrol placentero de los sentimientos y las emociones. La lucha simulada del fútbol no es un campo de batalla donde hay muertos y heridos graves, pero promueve una emoción (tensión) similar. Hechos como este nos han civilizado, pero por supuesto la historia no ha terminado.

La mayoría de los deportes entrañan un factor de competitividad. Son competiciones que implican el uso de la fuerza corporal y de habilidades cercanas a las militares. Las reglas impuestas a los contendientes tienen la finalidad de reducir el riesgo de daño físico al mínimo. En algunos deportes hay ocasiones en que se ejerce la violencia, pero en la mayor parte de los encuentros deportivos se diseñan reglas para mantener tales prácticas bajo control. El deporte en una versión práctica de la violencia controlada, promueve la emoción de la batalla, sin guerra y sin muerte. Para que esto suceda se requiere que el actor tenga un autocontrol de la situación de excitación física y emocional del momento, la figura es que sienta como

si estuviera en una batalla, pero que no actúe como en una batalla, no se trata de matar a nadie, se trata de jugar, de hacer como si fuera una batalla real, en un equilibrio que en ocasiones se mueve del lado del aburrimiento, y en otras del lado de la excitación emocional excesiva y peligrosa. El autocontrol nos pone en condiciones para no mover nuestros músculos, para no actuar en el momento en que nos sentimos impulsados a hacerlo o para actuar de un modo distinto al que nuestros impulsos y emociones espontáneos nos empujan. Los seres civilizados se autocontrolan, por principio, en casi todas sus actividades, pero no pueden vivir autocontrolados todo el tiempo, necesitan una salida, una explosión de adrenalina para la emoción contenida, ésta es la función del entretenimiento contemporáneo, del deporte en particular, del fútbol como ejemplo prototípico.

El análisis sociológico del deporte demuestra que las tensiones de grupo bajo control son un ingrediente normal en la vida social. De hecho son el elemento central de todas las actividades recreativas. El deporte es una

forma organizada de tensión controlada en grupo. Equilibrio de tensiones es el término que se ha introducido para expresar la contención de tensiones. El deporte es uno de los grandes inventos sociales construido por los seres humanos. Ofrece la liberadora emoción de una lucha en la que se invierte habilidad y esfuerzo físico, mientras queda reducida al mínimo la posibilidad de que alguien resulte seriamente dañado. La referencia a la Ingeniería Social vuelve a ser directa. Si esta práctica recreativa fue sintetizada por un movimiento social no planeado del todo en forma racional previsible, qué podría suceder si aprendemos la lección y la llevamos más adelante en forma voluntaria y bajo la figura del diseño técnico.

Uno de los principales problemas al que se enfrentan las sociedades en el curso de un proceso civilizador es el encontrar un equilibrio entre liberación del placer y control de su emergencia perniciosa. El progresivo reforzamiento de los controles reguladores sobre la conducta de las personas y la correspondiente formación de la conciencia, la interiorización de las normas que regulan todas las esferas de la vida, garantizan a las personas mayor seguridad y estabilidad en sus relaciones recíprocas, pero también entrañan una pérdida de las satisfacciones agradables asociadas con las formas de conducta más sencillas y espontáneas. El deporte es una de las soluciones a este problema. Y ahora resulta que esta configuración práctica recreativa es capital para la vida contemporánea y un horizonte de posibilidades aun hacia el futuro. Sólo basta señalar que el deporte ha cobrado fuerza como una de las principales fuentes de emoción agradable, se ha convertido en uno de los principales medios de identificación colectiva, ha llegado a constituirse en una de las claves que dan sentido a las vidas de miles de millones de personas en el planeta, además del reconocimiento de su potencial en desarrollo en el mundo del comercio, la política y la cultura en general, incluyendo la figura religiosa de una fuerza emergente llena de sentido y sentimiento colectivos sorprendente y aún en formación.

CAPÍTULO DOS

SOBRE COMUNICOLOGÍA, COMUNICACIÓN SOCIAL, DEPORTE Y PROCESO DE CIVILIZACIÓN

El primer punto en este apartado corresponde a la exploración del espacio conceptual de lo social y la comunicación. En el campo académico de la comunicación existe una perspectiva asumida como consenso de que la comunicación, sea lo que sea eso, es parte de las ciencias sociales y, por tanto, es un fenómeno sociológico. El asunto no tiene mayor problema en ese sentido, la complicación se presenta cuando la Comunicología propo- ne otro punto de vista, uno en el cual la comunicación puede ser social, pero no por ello tiene que ser sociológica. Ése es el escenario en el cual este segundo apartado necesita alguna aclaración o por lo menos alguna puntualización.

9

Lo social como asunto sobre la sociedad, esa agrupación colectiva de individuos organizados bajo alguna forma general con un sentido de referencia compartido, y una concepción concertada de su composición, sea este decir parte de una definición posible, además de otras muchas que haya por ahí, es un ámbito de percepción que tiene en la Sociología un lugar especializado para su desarrollo conceptual, teórico y metodológico, pero al mismo tiempo existen otros ámbitos que también tienen su punto de vista, los otros lugares no sociológicos del mundo social. Todo eso parece un terrible juego de palabras, y lo es en cierto modo, pero también es un tramado de nociones vinculadas no para clarificar, sino sólo para reforzar un lugar común. La palabra social fue y es no sociológica, y es y puede seguir siendo sociológica. En este juego la comunicación puede ser social en un sentido general no sociológico o puede ser social en un sentido sociológico. También puede ser comunicológica o psicológica o antropológica biológica. El argumento aquí es que es posible la aclaración de estos diversos puntos de vista en sus diferencias y sus

semejanzas, en sus puntos de coincidencia y en sus puntos de divergencia. El par que aquí interesa es el de la Sociología y la Comunicología.

Así tenemos una comunicación que puede no ser social ni sociológica; y una comunicación que puede ser social y sociológica; y otra que puede ser social, pero no sociológica; y otra que puede ser no social y sociológica. El caso de lo social para la Comunicología es similar, hay una Comunicología que puede ser social, otra que puede no serlo, una que se ocupa de la Comunicación Social y otra que no se ocupa de la Comunicación Social. Todos estos espacios pueden ser programáticos, en algunos casos lo son y en otros no lo son, por el momento. Imaginemos ahora lo que sucede cuando el deporte entra en escena. Según la tradición sociológica en general no es un asunto de su incumbencia. Para Norbert Elias, sus discípulos y simpatizantes si lo es. Para el mundo de los estudios de la comunicación académica el deporte no es un tema de su agenda principal, es sólo un asunto de la agenda periodística. Aclarar los ámbitos y los espacios conceptuales es útil para ubicar cómo y porqué el deporte puede ser un asunto pertinente para la Sociología y para la Comunicología, ambas perspectivas pueden enfocarlo como un asunto social desde sus respectivos puntos de vista o un asunto de lo social y más allá, como en el caso de la Comunicología, que puede estudiar al deporte como un asunto de Comunicación Social desde una pertinencia comunicológica conceptual.

Todo esto sólo para identificar los diversos espacios conceptuales posibles para el estudio de la comunicación y lo social desde la Sociología y la Comunicología. Es decir, bajo la pertinencia de un punto de vista científico que permita en el orden de lo teórico percibir y comprender mejor las partes del mundo social de las relaciones humanas. Pero el asunto se complejiza un poco más cuando aparece el espacio conceptual de la perspectiva de la Ingeniería. Empecemos por proponer como posibles a dos Ingenierías que se asocian con la Sociología y la Comunicología,

de forma semejante como sucede con la Ingeniería Química o la Ingeniería Física. En este formato podrían imaginarse una Ingeniería Sociológica una Ingeniería Comunicológica. Es decir, perspectivas de la Ingeniería que desde el punto de vista de esas dos configuraciones científicas pudieran aplicarse a diagnosticar problemas y diseñar soluciones para ellos. Eso es lógicamente posible. Pero en el contexto de lo que se ha presentado primero en este apartado, las combinaciones posibles vuelven a aparecer y son muy sugerentes y clarificadoras.

Es posible hablar de una Ingeniería Comunicológica de lo social, pero también de lo no social, por ejemplo aplicada a cuestiones biológicas, o ecológicas. También es posible hablar de una Ingeniería Comunicológica de la Comunicación Social, como en asuntos terapéuticos de pareja o de familia. En este mismo sentido es posible hablar de una Ingeniería Sociológica de la comunicación o de una Ingeniería Social no Sociológica de la comunicación. Y así diciendo. Todas estas posibilidades abren un juego conceptual que es pertinente para determinar qué es lo que la combinación de palabras pretende. Poner el título a una perspectiva constructiva científica de percepción y acción no es, por tanto, algo sencillo o irrelevante, tiene la pertinencia de la precisión y la claridad. De ahí que cuando esas palabras se combinan para implicar un tipo de programa de trabajo y un enfoque general específico, el tema del estudio y la intervención en asuntos del deporte tiene mayores posibilidades de desarrollo.

Ahora si, después de esta breve discusión sobre nomenclatura, es pertinente presentar el diálogo posible entre cierta Sociología y cierta Comunicología para mejor entender al deporte, y de cierta Ingeniería Social y cierta Ingeniería en Comunicación Social aplicadas a asuntos del deporte. La pretensión sería que entendiendo que en el ámbito de lo social es posible imaginar una perspectiva de Ingeniería similar a lo que sucede en los ámbitos de lo biológico o de lo físico, por tanto, una Ingeniería Social es

posible y puede tener un sustento en ciertas Sociologías y ciertas Comunicologías. Y también una Ingeniería en Comunicación Social es posible teniendo como sustento a ciertas Sociologías y a ciertas Comunicologías. Y una Ingeniería Sociológica supondría de partida su fundamentación en el conocimiento sociológico; y una Ingeniería Comunicológica supondría de partida su fundamentación en el conocimiento comunicológico. Todos estos espacios de posibilidad son pertinentes e interesantes y en el deporte son una clave para su mejor apreciación y promoción.

En el proyecto hacia una Comunicología posible del GUCOM (Grupo hacia una Comunicología posible) se identificaron nueve fuentes científicas históricas básicas del pensamiento en comunicación, según el propio campo académico especializado con ese nombre. Esas nueve fuentes son: La Sociología Funcionalista, la Sociología Crítica, la Sociología Cultural, la Sociología Fenomenológica, la Psicología Social, la Economía Política, la Lingüística, la Semiótica, y la Cibernética. Además de estas fuentes históricas, existen otras muchas posibles. Todas ellas capaces de desarrollar un proyecto comunicológico en sí mismas. El programa GUCOM se propuso desarrollar algunas de esas fuentes históricas, al tiempo de promover algunas otras, como, por ejemplo: la Sociocibernética, la Memética, la Teoría de Redes. Y por otra parte es posible pensar, al mismo tiempo, en un espacio más general que corresponde a una Comunicología de otro orden. Existe un programa particular en desarrollo sobre esa posible Comunicología General y sobre una Posible Comunicología Social General. A este espacio múltiple es al que le toca dialogar con la Sociología de Norbert Elias, en principio, para pretender un programa especial en Comunicología Social del Deporte.

El punto clave en el diálogo propuesto inicia con la idea del proceso de civilización de Elias. El sociólogo entiende que la convivencia social tiene una pertinencia especial, una cualidad específica, una diferencia im-

portante respecto a otros asuntos igualmente pertinentes, como la economía o el desarrollo de la ciencia y la tecnología. Ahí se define la posibilidad del futuro del desarrollo social porque en el proceso civilizador está en juego el control de la agresividad violenta. Toda una tesis, que deja a lo humano bajo la figura descarnada de una racionalidad frágil e impotente ante el imprevisible e incontrolable estallido de la emoción desmesurada y violenta. Para la Comunicología el asunto de la convivencia tiene suficiente pertinencia para ser considerado propio de la Comunicación Social, el punto es cómo se junta a la gente, Sociología, cómo lo hace conviviendo sin matarse, Sociología-Comunicología. Y al mismo tiempo cómo se pone de acuerdo para ello, Comunicología, cómo pone en común lo necesario para mejor hacerlo, Comunicología. Como puede apreciarse la distancia entre lo sociológico y lo comunicológico en estos asuntos puede ser muy sutil.

Lo que para Elias es el paso de una sociedad menos civilizada a una sociedad más civilizada, puede ser considerado por la Comunicología como el paso de una Comunidad de Información (COIN) a una Sociedad de Información (SOIN) y de una Sociedad de Información (SOIN) a una Sociedad de Comunicación (SOCO). La convivencia es el punto clave en este paralelismo. En la COIN no existe más convivencia que la del pequeñísimo grupo al que se pertenece. En la SOIN es posible la convivencia entre diversos grupos porque uno es el que domina a todos los demás. Y en la SOCO la convivencia es posible porque los diversos grupos acuerdan lo necesario para relacionarse como iguales dentro de un espacio social mayor de convivencia entre todos. El paralelismo se ubica con claridad entre la sociedad con un proceso alto de civilización, como la Inglaterra parlamentaria de Elias, y las Sociedades de Comunicación de la democracia moderna. Por supuesto, hay matices y sutilezas en los dos enfoques, lo importante aquí es señalar su compatibilidad. Sociología y Comunicología dialogan de esta manera desde sus respectivos puntos de vista.

El segundo elemento de este diálogo es la centralidad que para Elias tiene la tensión social. Lo cual desarrolla el proceso civilizador, la tensión puede resolverse en forma violenta o puede resolverse bajo la figura del control y el autocontrol, lo que Elias muestra en la institucionalidad del Estado y de las formas de cortesía. En el proyecto de la Comunicología social general, en un primer momento, año 2001, no existía algo que en forma directa pudiera relacionarse con esta lógica de la tensión. Los sistemas de información se enfrentan unos a otros, pero nada explicaba el porqué, no había dinámica energética evidente. Pero desde el año 2008, y sobre todo en 2009, el programa de Comunicología Social general inició otro diálogo, con la Termodinámica y la Ecología, y ahora cuenta con algunos elementos para dialogar con Elias y su tesis de la tensión social

La termodinámica propone a la reducción del gradiente de una tensión como el corazón de todo lo que se mueve en el cosmos. Todas las fuentes de energía derivan de una tensión entre dos polos que se encuentran, como el frío y el calor en la figura de un huracán. La vida, según los biólogos y los ecólogos con inclinación termodinámica, existe como efecto de estos gradientes y, a su vez, se desarrolló y se sostiene por la presencia de estos gradientes. La tensión es la configuración clave para el mundo físico y para el mundo biológico, según la termodinámica, y también para el mundo social de Elias. Ante esta situación, la Comunicología identifica a los sistemas de comunicación como sistemas donde se encuentran en tensión dos o más sistemas de información, que en su convivencia configuran una comunicación de un tipo o de otro, por ejemplo de Sociedad de Información-de dominación, o de Sociedad de Comunicación-de convivencia civilizada. Con estos elementos, por mejor desarrollar, se acerca la Comunicología al deporte, articulando su discurso con la lógica del proceso civilizador de la Sociología de Norbert Elias.

El deporte promueve y reduce la tensión necesaria. En el proceso civi-

lizado el deporte se ubica en la figura de la acción violenta por otros medios, su forma básica es la de una situación figurada de violencia sujeta a estrictas normas y dispositivos de control externo y autocontrol interno, siempre en el equilibrio de no pasarse a la violencia abierta y franca sin simulaciones o de no caer en el aburrimiento de la ausencia de toda excitación física y emocional. La figura es justo lo que la termodinámica define como sistemas dinámicos estables lejos del equilibrio. Para la termodinámica la vida es algo en tensión entre la muerte o equilibrio total sistémico, y la explosión o sobrecalentamiento sistémico extremo. En un extremo ya no pasa cosa alguna, la entropía ha vencido, en el otro el sistema está a punto de estallar por el gasto de energía excesivo e intensivo. El frío de la muerte, el fuego del estallido. La vida se mantiene suficientemente caliente y suficientemente lejos del frío. Justo lo que propone Elias es, en este sentido, un ejemplo termodinámico de explicación de la vida social. La comunicación entraría en este juego con la figura de los sistemas de comunicación compuestos por sistema de información en tensión. Si se enfría la relación la comunicación no existe más, la relación entre los sistemas de información alternos desaparece, como en un divorcio por aburrimiento. Y si la temperatura aumenta, la dinámica de relación entre los sistemas de información se tensa a tal punto que estalla, como en el divorcio por pleito pasional extremo. Los sistemas de comunicación necesitan mantener una estabilidad dinámica lejos/cerca del equilibrio. A la vida social le sucede algo semejante desde un punto de vista sociológico, según Elias. Y el deporte es parte de lo que permite esa estabilidad dinámica. Para Elias es una forma de entretenimiento mimético que permite la excitación bajo control, equilibrando la vida social aburrida y seria del trabajo productivo, sin llegar a la sobreexcitación que libera la emoción hasta rebasar los límites del control, el estallido de la agresividad violenta, la batalla, la guerra. Para la Comunicología el deporte sería una forma de comunicación que permite la estabilidad dinámica en la relación entre dos o más sistemas

de información, ya sean éstos equivalentes a individuos humanos, a grupos o, incluso, a entidades mayores, como en el caso de las naciones y los juegos olímpicos. La noticia aquí es la percepción del deporte por parte de la Comunicología como una forma comunicación que organiza la relación entre sistemas de información en tensión en un sistema de comunicación dinámico estable, lejos del equilibrio, es decir, vivo y sano.

La ingeniería siguiendo este tejido de ideas se aplica al sistema de tensiones sociales. Su objeto es el equilibrio y la estabilidad estructural dinámica de los sistemas que observa y atiende, o en ocasiones la provocación de la inestabilidad por ser necesaria por alguna motivo. Su intervención vendría en un momento en el cual la configuración sistémica se está sobrecalentando o se está sobreenfriando desde un punto de vista termodinámico, es decir, su intervención es para colaborar en calentar lo frío o en enfriar lo caliente. Y por supuesto, el deporte es una figura que puede enfriar y calentar, además de ser en sí misma un dispositivo civilizador estructural, tal y como lo percibe Elias. La Comunicología supone que la existencia de ciertos sistemas de comunicación mejora las posibilidades de supervivencia de los sistemas información, además de enriquecer la ecología general por la mayor y mejor interrelación entre la diversidad. El deporte como forma sistema de comunicación es un operador directo posible para complejizar la vida social con mayor convivencia entre los distintos, en el otro extremo está la lucha por la hegemonía y la dominación, donde sólo un sistema de información puede dominar y controlar a los demás, a cualquier costo.

SEGUNDA PARTE

METODOLOGÍA EN INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

ESQUEMA GENERAL DE TRABAJO DEL PROYECTO INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL. CIENCIA E INGENIERÍA.

Teoría y Metodología

La base de la posibilidad de imaginar la síntesis de una Ingeniería Social de cualquier tipo es la Cultura de Investigación, en particular la que tiene su asentamiento en una cultura científica. La ciencia nos provee de dos configuraciones que nos empoderan ante el mundo, un sentido enriquecido de las cosas que observamos y un método para construir ese sentido a partir de la observación sistematizada. Todo parte de la observación.

18

El epistemólogo Piaget nos muestra en el relato de su propia experiencia que la vida humana va detrás de la acción, el acontecimiento sucede primero y la organización cognitiva viene detrás, tratando de dar cuenta de él. Esa trayectoria de la organización cognitiva sigue siendo una incógnita en buena parte, lo cierto es que existe, puede ser comprendida y explicitada, y puede ser inducida y alterada. Es decir, nuestra mente es aún una caja de sorpresas, pero vamos conociendo algunos de sus secretos.

El punto de partida de la organización cognitiva y uno de los recursos que tenemos para entender a nuestra mente es la observación. Es una de las primeras operaciones que nos construye como seres vivos humanos y también es la operación base de la configuración de lo que llamamos método científico. Esta operación tiene elementos individuales, psicogenéticos, pero también elementos colectivos, grupales, sociogenéticos. La inves-

tigación científica ensaya por diversos medios entender y aprovechar al máximo su composición y organización y también intenta expandirla, enriquecerla. Entre más cosas somos capaces de observar y de dar cuenta de ellas, más poderosa es nuestra mente en el juego de la relación entre el sistema bio-psíquico-social y el entorno. La ciencia nos ayuda a observar mejor el mundo, pero también nos ayuda a observar cómo lo observamos. Hay muchos tipos posibles de observación, algunos se encuentran en formas culturales diversas, otros los ha sintetizado la ciencia y su reflexión constructiva, otros más nos esperan en el camino de nuestro desarrollo como seres que observan y se observan observando.

La información y la observación van de la mano, la información es el objeto de pensamiento en que la observación científica se concentra. Y de ahí se distinguen otras operaciones, tales como: el registro de lo observado, la descripción de lo observado, la sistematización de lo observado, el análisis de lo observado, la organización de lo observado y la síntesis en conocimiento de lo observado. Ésta es una configuración de operaciones sobre las cuales se construye un programa metodológico que inicia su camino observando algo, y lo culmina sintetizando conocimiento sobre ese algo observado. El método trabaja sobre información observada, la metodología y la tecnología de investigación trabajan sobre información observada. La cultura de investigación se compone de las formas en como configuramos nuestra operación básica de la observación para desarrollarla hasta sintetizar conocimiento, construcción de sentido enriquecido sobre algo. Y ese sentido sobre algo, siempre es una configuración que parte del mundo de la acción y regresa al mundo de la acción con más recursos, conocimiento, para poder actuar en él. Y éste es el punto clave del discurso que asocia a la ciencia con la ingeniería. Y, por tanto, a la ciencia de lo social y a la ingeniería de lo social, a la Ciencia de la Comunicación Social y a la Ingeniería en Comunicación Social.

El proyecto de Ingeniería en Comunicación Social parte de la misma figura sencilla de Piaget y su Psicogénesis, en un proyecto que apunta hacia una Sociogenética de la Comunicación Social, tema en el cual también Elias hace un ensayo con su propia propuesta sociológica. Vivimos en configuraciones sociales que pueden ser descritas y entendidas desde un espacio conceptual de la comunicación, desde esta perspectiva somos configuraciones de Comunicación Social y a través de ellas convivimos, nos asociamos, luchamos, colaboramos, competimos, construimos y destruimos. Es posible entonces un proyecto y un programa de trabajo científico que permita observar cómo sucede esto, con todas sus implicaciones y variaciones. Y si esto es posible gracias a una propuesta científica sobre la Comunicación Social, la Comunicología, también es posible aprender de este sentido enriquecido para hacer lo mismo con la ventaja del conocimiento sobre ello o intervenirlo para modificar la dirección de lo que hacemos para obtener ventajas en ello de diverso tipo, lo cual es el espacio constructivo de una Ingeniería en Comunicación Social.

En este apunte aparecen dos componentes que requieren un comentario más por el momento. La matriz que permite entender a la vida social como comunicación, desde la comunicación, construida como figura de comunicación. Y la matriz que permite pretender hacer algo con ese conocimiento. En un caso estamos ante la pregunta por la posibilidad y la intención constructiva de una ciencia de la comunicación, la Comunicología; y en el segundo caso, estamos ante la pregunta por la posibilidad y la intención constructiva de una Ingeniería Social desde la comunicación, la Ingeniería en Comunicación Social.

La comunicación es un concepto, es un objeto, pero también es una cosmología. Es decir, es posible estudiar diversos asuntos desde el punto de vista de un concepto de comunicación, es posible estudiar algunos asuntos como objetos de comunicación y es posible percibir todo desde una ló-

gica comunicológica. En el caso de la comunicación objeto, tenemos una historia de buena parte del siglo XX que muestra el interés en esta perspectiva, por ejemplo, los estudios sobre los llamados medios masivos de comunicación o los estudios sobre algo denominado comunicación interpersonal. Por supuesto, el deporte no ha sido tema relevante en los estudios científicos en comunicación. La sistematización del conocimiento sintetizado en este sentido es una tarea posible y actual. Por otro lado, está la veta propiamente comunicológica. La pregunta es si es posible percibir un ámbito de fenómenos y asuntos desde un punto de vista que se conceptualice como de comunicación. La respuesta es: sí es posible. La Cibernética y la Semiótica tienen ensayos en ese sentido. La comunicación se convierte entonces en un punto de vista constructivo, por ejemplo, de todo lo relacionado con figuras de simbiosis, semiosis, intercambio, interacción, complejidad. Y, por otra parte, se puede llegar a un nivel de teoría general que permita construir todo fenómeno posible desde un espacio conceptual de comunicación de tal nivel de abstracción que permita un gradiente hacia lo concreto de diversos estamentos de configuración fenoménica de lo relativo a la comunicación. Es decir, es posible que la Psicología, la Química, la Sociología, estudien asuntos en algún sentido de comunicación, y esos asuntos sean estudiados desde sus respectivos puntos de vista. También es posible que aparezcan ciertas teorizaciones de la comunicación que permitan observar y entender todo lo que sucede en cierto ámbito de configuración social o no social desde algún punto de vista de comunicación, como en ciertas perspectivas cibernéticas o semióticas. Y también es posible construir una Epistemología de la comunicación desde la cual todo fenómeno pueda ser entendido como asunto pertinente de un esquema general constructivo de la comunicación, como en el caso de la Comunicología posible.

Desde este espacio de posibilidades existen diversas ingenierías en Comunicación Social también posibles. Así por ejemplo, los estudios

sobre efectos de los medios de difusión masiva tienen una parte que permite conocer algo o mucho del cómo ciertos medios impactan en sus públicos y audiencias, pero al mismo tiempo permiten conocer también qué falta por hacer para tener más y mejor efecto. Los estudios sobre efectos de los medios son ciencia y, al mismo tiempo, parte de una Ingeniería en Comunicación Masiva, proveen de información y conocimiento para que los medios sean más eficaces en sus propósitos, como en el caso de la publicidad y la propaganda, o la industria del entretenimiento en general. Pero también proponen información y conocimiento para que los públicos y audiencias hagan algo con los medios, además de lo que los medios se proponen, como los ensayos de trabajo en la construcción de audiencias activas críticas. La ciencia de los estudios de efectos de la comunicación masiva tiene elementos para una ingeniería en comunicación masiva con diversos énfasis y aspectos. El cómo pueden suceder estos diversos énfasis y aspectos, es tema de la Ingeniería en Comunicación Social de este ámbito de estudios.

Por otra parte está la Comunicología Social, que observa todo fenómeno social desde una perspectiva de Comunicación Social sistémica y constructivista. Aquí se ensaya incluir a todo tipo de conocimiento sobre la comunicación en cualquier sentido y todo tipo de conocimiento sobre lo social en cualquier sentido, todo ordenado y organizado desde una perspectiva constructiva de lo social en un concepto sistémico de la comunicación. Por tanto, una Ingeniería en Comunicación Social armada desde esta perspectiva puede intervenir en cualquier configuración de lo social desde una perspectiva de comunicación, lo cual supone un trabajo en diversos niveles de lo que es conceptualmente Comunicación Social y un trabajo en diversos niveles sobre lo que es técnicamente, desde un punto de vista constructivo, la Comunicación Social para poder operar en la praxis de una propuesta de Ingeniería Social.

El proyecto de Ingeniería en Comunicación Social tiene como requerimientos básicos el trabajo conceptual con la comunicación social y el trabajo técnico constructivo con ella. Por una parte, el desarrollo de una ciencia de la comunicación necesaria; y por el otro, el desarrollo de una ingeniería que necesita ese desarrollo científico, pero también la precisión sobre cuáles son las técnicas operativas de construcción, creación, y administración de la comunicación. Por una parte, las pautas de observación que permiten metodológicamente llegar a la síntesis de un conocimiento sobre la vida social conformado por el espacio conceptual de la comunicación. Y por otra parte, las formas concretas que hasta hoy han sido sintetizadas para construir la vida social desde la perspectiva de la comunicación y los programas metodológicos para sintetizar nuevas y mejores formas técnicas de configuración de la vida social desde la comunicación. De una parte, la teoría y los conceptos; por otra, las técnicas y las operaciones concretas.

CAPÍTULO CUATRO

ELEMENTOS BÁSICOS DEL DIAGNÓSTICO. EL MARCO DE OBSERVACIÓN Y ANÁLISIS DESDE UNA COMUNICOLOGÍA SOCIAL

El programa metodológico general de la Ingeniería en cualquiera de sus formas tiene al centro dos figuras constructivas básicas con las que compone sus paquetes tecnológicos de operación concreta en análisis y síntesis de información, una es el diagnóstico de problemas y la otra es el diseño de soluciones. La lógica de la Ingeniería se fundamenta en la problematización sobre un campo de relaciones. El ingeniero quiere resolver problemas a diferencia del científico que busca respuestas a preguntas, ambas situaciones desde un ámbito amplio de configuración heurística.

Antes de continuar sobre el asunto del programa metodológico de la Ingeniería en Comunicación Social, un comentario sobre el concepto de programa metodológico.

24

La investigación científica y la no científica tienen guías de operación, usos y costumbres y métodos de trabajo. Es decir, cualquier tipo de indagación se verifica sobre ciertos hábitos, ciertas repeticiones de acciones, lo que llamamos un oficio, para saber indagar se requiere una experiencia interiorizada similar a la que tiene un zapatero o un pescador experimentados en su área de competencia. En el caso de la ciencia, el corazón de esas rutinas se llama programa metodológico y, como su nombre lo indica, es una secuencia de acciones prevista en una prospectiva, bajo la forma general del concepto de método y construida bajo el rigor de una vigilancia lógica.

Algunos de los programa metodológicos más conocidos y exitosos en la

historia de las ciencias sociales han sido, por ejemplo, el de la secuencia Encuesta estadística-Diseño experimental-Encuesta estadística o el de la secuencia Grupos de discusión-Encuesta estadística-Grupos focales. Hay algunos otros que también tienen un cierto prestigio y aprobación generalizada, como la secuencia Entrevista en profundidad —Etnografía— Entrevista en profundidad o la secuencia Historiografía —Historia de vida— Entrevista en profundidad. Y hay otras muchas secuencias, algunas que se han repetido de investigación en investigación, de investigador en investigador y otras que sólo han sido aplicadas en alguna ocasión y esperan para ser probadas una vez más para mostrar su eficiencia. Las ciencias sociales se construyen sobre la operación de estas secuencias, los programas metodológicos.

En el caso de la Ingeniería Social el programa metodológico general de la ingeniería también tiene una versión propia. La secuencia estándar del programa metodológico de la ingeniería en general, Diagnóstico de problemas-Diseño de soluciones, se subdivide en otras operaciones hasta completar la guía sobre la cual se trabaja. Como sea la forma general sigue siendo el diagnóstico del problema y el diseño de las soluciones. A lo cual se puede agregar, en términos también generales, una tercera macro operación que completa la secuencia, la aplicación de la solución, figura que tiene sus propios elementos de configuración, dependientes en parte del diseño de soluciones, pero sobre todo dependientes del contexto de la acción social, de la vida social en movimiento en donde la solución se aplica. Así que la secuencia más completa del programa metodológico de la Ingeniería Social sería Diagnóstico de problema-Diseño de solución-Aplicación técnica de la solución.

Exploremos en principio la primera parte de la secuencia, el Diagnóstico de problemas. Esta primera gran operación de la Ingeniería en Comunicación Social supone una mirada sobre un campo específico

de la vida social para observar cómo está compuesta y cuál es su organización. El diagnóstico se mueve sobre una dimensión espacio-temporal referida al presente. De lo primero que se puede dar cuenta es lo que aparece ante la percepción del ingeniero. En ese momento aparece el primer juicio sobre la situación observada, la cual depende en forma directa de las condiciones de aproximación al objeto problematizado.

La situación del diagnóstico depende en principio de la situación antecedente, de cómo se llegó a buscar un diagnóstico, un prediagnóstico. Este parámetro del trabajo del ingeniero es clave. Las situaciones que detonan la posibilidad de un diagnóstico pueden ser de diversos tipos. Por una parte, el ingeniero se aproxima al escenario objeto por su propia iniciativa, por el interés en intervenir en alguna situación social concreta. Éste es un caso extraño, aunque posible, por ejemplo, en condiciones de trabajo académico. Lo normal es llegar al lugar como respuesta a una demanda y éste es el caso más común por el perfil profesional del ingeniero, experto en diagnóstico y solución de problemas y, por tanto, actor demandado por individuos, empresas, aparatos, necesitados de su servicio. La definición de esta situación no es menor, la Ingeniería Social es, sobre todo, un servicio profesional calificado. El ingeniero actúa cuando es llamado para hacerlo, en principio no tendría por qué actuar de otra manera, si lo hiciese de otra manera es por un interés fuera de lo profesional, por razones morales o políticas. En general, estamos hablando de un oficio profesional dentro de un espacio social de oferta y demanda de esa calificación. Digamos que por ahora no sucede así, porque el título de Ingeniero Social no circula como tal dentro del espacio social, pero la situación sí existe. Sucede cuando alguien contrata a un terapeuta, a un mediador de conflicto, a un experto en propaganda o publicidad, a un estratega de diverso tipo, con la finalidad de que intervenga en alguna configuración social. El diagnóstico, es por tanto, efecto de una demanda profesional, aunque puede ser efecto de una demanda de otro tipo.

En el caso de la Ingeniería en Comunicación Social, la demanda supone un primer diagnóstico por parte del demandante. El que contrata los servicios de un ingeniero social tiene algún tipo de problema debido al cual pide ayuda profesional al ingeniero. Con esta primera configuración problemática, el ingeniero social responde a la demanda y explora la situación para asociar lo que sucede con el problema que detona el servicio profesional. En este segundo momento puede suceder que la configuración diagnosticada coincida en parte o por completo con lo observado por el demandante, pero puede suceder que no sea así, que el problema sea otro, de una índole muy distante y distinta de lo que el demandante percibió como problema en un principio. Como sucede con la demanda de un paciente a un médico. De ahí que el diagnóstico técnico del Ingeniero sea de tal manera que le permita identificar un espacio problemático, si es que lo hay.

Aquí es en donde la Comunicología entra en juego en el perfil profesional de la Ingeniería en Comunicación Social. Lo que el ingeniero diagnostica comunicológicamente depende de lo que puede observar a partir del espacio conceptual analítico de la ciencia de la Comunicación Social. Como veremos después, ésta no es la única fuente de su observación para el diagnóstico, pero en esta primera presentación de la operación general del programa metodológico, el dominio de la situación concreta desde el punto de vista de la Comunicología es clave. A partir de ello, el Ingeniero puede diseñar, después, un gradiente de solución.

La Comunicología, ciencia posible de la comunicación, propone una visión cosmológica de lo social a partir de las figuras del sistema de información y el sistema de comunicación, con ellas se construye todo el aparato inicial científico de percepción del mundo. Los dos tipos de sistemas se asocian en cinco dimensiones, tres configuraciones y dos tendencias. Las dimensiones son la expresión, la interacción, la difusión, la estructuración y la observación. Las tres configuraciones son la teórica

básica, la cual implica a las dimensiones de interacción y difusión; la metodológica, que abarca las dimensiones de expresión y estructuración; y la epistemológica, que engloba a la observación. Y las dos tendencias son la de dominación y la de colaboración. Desde esta triple organización constructiva es posible armar un esquema de la vida social y, por tanto, de cualquier fenómeno o ámbito de lo social así observado.

La Comunicología está configurada en cinco dimensiones: la expresión, la difusión, la interacción, la estructuración y la observación. Las dos centrales son la difusión y la interacción, cada una referida a la configuración de sistemas de información y sistemas de comunicación.

En la difusión los sistemas de información se relacionan en un solo sentido fundamental, un sistema actúa sobre el otro y lo pone en su forma. En la interacción los sistemas de información se afectan mutuamente variando con ello sus mutuas formas mediante ese tipo de acción. Tanto difusión como interacción configuran tipos de sistemas de comunicación, según la relación entre sistemas de información. La expresión y la estructuración son dimensiones más metodológicas: una se refiere al momento en que se percibe el dato, al momento de la observación cuando se constata que algo aparece y es registrado. En ese sentido es expresión particular inicial del movimiento constante de los sistemas de información y comunicación, dato obtenido en un primer momento de observación. La estructuración sería la observación del movimiento cuando se está llevando a cabo, lo cual supone que los sistemas de información y comunicación obtenidos en un registro expresado, están en actividad y transformación, flujo que los llevará a un momento de expresión similar o a otro muy distinto. Expresión y estructuración se refieren a dos fases distintas de observación: la que captura un estado, un resultado, un producto; y la que observa un proceso, un flujo, un movimiento. Siempre en relación a los sistemas de

información y comunicación. La observación es la quinta dimensión, la epis- temológica, que juega entre las otras cuatro la configuración del tiempo y el espacio del acontecimiento, del movimiento, por registrar, por entender, por apreciar. Es esta quinta dimensión la que se refiere a un segundo orden, desde una perspectiva sistémica cibernética.

Las dos tendencias elementales completan el esquema. Cuando un sistema de información busca poner en su forma a otro sistema de información, la tendencia elemental que aparece expresada es la de un sistema de comunicación difusión-dominación. Cuando dos sistemas de información buscan alterar sus mutuas formas en coordinación, en beneficio de ambos, entonces tenemos una tendencia elemental expresada en la forma de un sistema de comunicación interacción-colaboración. Entre la difusión y la interacción hay un juego de gradiente de dominación a colaboración, el cual se especifica según la situación en juego particular que se esté observando.

Los sistemas de información y de comunicación son el objeto de observación en el diagnóstico. Un sistema de información es cualquier configuración de determinación del comportamiento, la acción o el sentido, es lo que en otros ámbitos se denomina código o rasgos culturales. Es lo que está detrás de nuestro comportamiento y nuestros significados de la vida, es el pasado estabilizado que nos ordena. Estos sistemas de información no son casuales, en buena medida son trayectorias estables reproducidas de generación en generación, por ejemplo, la moral, las creencias, pero también nuestras formas de actuar, nuestras formas discursivas, nuestros rituales, nuestros usos y costumbres en general.

Algunos sistemas de información son más centrales que otros, por ejemplo, la moral y las creencias, y desde ahí se ordenan todos los demás. Si sólo fuera de esta manera nuestra vida se reproduciría de generación en generación en forma idéntica, sólo sujeta a alguna mutación por olvido o por accidente, pero no sucede así, los sistemas de comunicación

son el lugar en donde el presente se verifica, el momento en que los diversos sistemas de información pertenecientes a una ecología social determinada se relacionan entre sí y con las situaciones concretas. El sujeto cognitivo pone en acción los sistemas de información que lo han construido, pero las situaciones y la influencia de otros sistemas de información lo pueden llevar a modificar o transformar los sistemas de información heredados y reproducidos en la vida cotidiana. El tema aquí es pragmático. Para que una costumbre se reproduzca necesita cuidado, vigilancia, estas operaciones son una dimensiones especializada de los sistemas de información y buscan garantizar que el patrón se repita sin cambios. La moral supone que exista una observación constante del comportamiento y la subjetividad para ponerla en la forma del sistema de información correspondiente una y otra vez. Si esa observación, cuidado, se debilita, los accidentes, el olvido o la influencia de sistemas de información ajenos, pueden llevar a un cambio. El observador en la Ingeniería en Comunicación Social percibe estos sistemas de información y esos sistemas de comunicación; y en el diagnóstico discrimina cuáles son los sistemas de información debilitados y cuáles son los fuertes dentro de las situaciones de la vida cotidiana, los sistemas de comunicación.

Y a partir de ello puede actuar en el sentido de colaborar con su intervención en la ruina de los débiles o en el fortalecimiento, aún mayor, de los fuertes, y las combinaciones posibles. Los sistemas de información y comunicación son el centro del diagnóstico, sobre todo, los sistemas de información pragmáticos, que promueven la reproducción y el cambio.

La Comunicología observa y construye visiones estructuradas de las expresiones de la vida social, en ese movimiento da cuenta de las operaciones que constituyen esas expresiones, configuradas en procesos de estructuración. Ahí es donde percibe las trayectorias de debilitamiento, fortalecimiento o equilibrio de los sistemas de información y comunica-

ción, a partir de la expresión, reconstruyendo la estructuración. La Ingeniería en Comunicación Social parte de esta información para intervenir en la vida social dentro de un programa metodológico básico de diagnóstico situacional y diseño de intervención. Es decir, según las tendencias, procesos y configuraciones observadas, la Ingeniería en Comunicación Social puede actuar en el sentido de acentuar alguna de las tendencias, procesos y configuraciones, o en el sentido de reducirlas o mantenerlas. Ciencia e Ingeniería se complementan de esta manera.

Con estas formas de ciencia e ingeniería de la comunicación, la promoción cultural, por ejemplo, puede analizar situaciones, sintetizar esquemas de conocimiento sobre ellas e intervenir en algún sentido. La ciencia y la ingeniería de la comunicación la empoderan como agente constructivo de la cultura. El punto es que la cultura aquí es percibida como sistemas de información y sistemas de comunicación. En primer lugar, se retoma el concepto más amplio y rico de cultura proveniente de las ciencias antropológicas. Y, en segundo lugar, a ese concepto se le pone en la forma de las visiones comunicológicas de la difusión y la interacción, a través de los sistemas de información y comunicación operantes. La Semiótica es otra buena aliada en este trabajo, la Pragmática en particular es una fuente importante, lo mismo que la Memética y la crucial Termodinámica. El resultado es que la promoción cultural adquiere un status de Ingeniería en Comunicación Social, dada su vocación de intervención en las formas culturales.

Lo que hace el diagnóstico es poner a operar la mirada comunicológica en la situación en donde se encuentra el aparente problema que causó la demanda del servicio profesional. El ingeniero hace una lectura del espacio situacional de donde proviene la demanda y sintetiza su juicio sobre lo que está sucediendo desde un punto de vista comunicológico. El segundo movimiento es el temporal, el de estructuración. El ingeniero después de

percibir la expresión de los sistemas de información y de comunicación, define la configuración de ellos en la forma de difusión o interacción y hace una hipótesis sobre la tendencia presente en la composición y organización de las relaciones sistémicas desde la perspectiva de la dominación y la colaboración. Pero falta el complemento central del diagnóstico, observar el proceso de estructuración en el tiempo, sólo así puede identificar con precisión las diversas tendencias presentes.

El ingeniero realiza el trabajo sobre la estructuración en dos partes. Primero, del presente hacia el pasado, buscando identificar las configuraciones de los sistemas de información y comunicación antecedentes, en por lo menos dos o tres momentos. Con ello puede observar trayectorias señalando los elementos que aparecen y desaparecen en los dos o tres momentos previos al actual, con ello apunta tendencias de colaboración o dominación. El ingeniero realiza la segunda parte del trabajo apuntando hacia el futuro, haciendo la hipótesis a partir de lo que se observó en la reconstrucción del pasado y puede seguir sucediendo o no hacia el futuro. Cuando este trabajo de estructuración está completo, el diagnóstico también lo está. La ciencia ha ayudado a la ingeniería a mejorar la observación y concluir sobre lo que ha pasado y que ha llevado a lo que pasa y sobre lo que pasará, según lo que ha pasado y pasa.

La Ingeniería en Comunicación Social parte de la figura constructiva de la Ingeniería Social, observa que es lo que une o separa a la gente; en el caso de la Comunicación Social, cómo la puesta en común une o separa a la gente y en qué forma. De este conjunto simple de operaciones constructivas de la Comunicación Social, la Ingeniería en Comunicación Social construye sus observaciones para diagnóstico, debe precisar qué está tensando al sistema social, sea éste de la magnitud que sea, hacia un movimiento metabólico que lo empodera y le permite seguir adelante, o que lo debilita y lo pone en dirección de su descomposición, o que lo so-

bretenza y lo pone en situación de un posible colapso. Estos tres resultados pueden ser diagnosticados como convenientes para el sistema en cuestión o no y pueden ser diagnosticados como estados convenientes o no para la ecología sistémica, en la cual el sistema objeto observado está en relación.

ELEMENTOS DE ESTRUCTURACIÓN DEL DIAGNÓSTICO. LA FIGURA DE LOS CASOS Y EL ESCENARIO CONCRETO DE LA PROBLEMATIZACIÓN

En esta segunda parte de la operación general del Diagnóstico se tratará de explorar la figura de lo concreto, de la tensión que causa la situación concreta ante la percepción del ingeniero social. Y, por otra parte, se tratará de subrayar la importancia del análisis de casos, sin lo cual es muy complicado avanzar en una buena estandarización de diagnóstico-ensayo de solución. El mundo real es la fuente de estructuración elemental de la experiencia sistematizable del conocimiento práctico de la Ingeniería. Si por una parte es muy importante el desarrollo y la colaboración de una buena ciencia de la comunicación para el desarrollo de una buena Ingeniería en Comunicación Social, por otra parte es más importante la sistematización de casos concretos o el análisis de casos especiales para completar el tipo de conocimiento práctico que la Ingeniería en Comunicación Social necesita, como cualquiera otra forma de ingeniería.

La Ingeniería en Comunicación Social se construye en una doble configuración simultánea. Por una parte el apoyo en una mirada teórica-metodológica que permita percibir, registrar y organizar la información proveniente de la situación concreta que se está observando para problematizar e intervenir, la Comunicología Social. Y, por otra parte, la experiencia sistematizada en casos, lo cual permite una vía más rápida para enfocar al caso concreto a partir de casos previos similares, lo que supone una ruta que culmina en la Comuniconomía, la configuración estándar de problemas y soluciones en modelos

que se construyen en tipificaciones de problemas identificados prototípicos y ciertas soluciones también típicas asociadas a ellos.

En la primera configuración opera junto con la Comunicología la guía metodológica específica del diagnóstico, aquello de las trayectorias y tendencias. Comunicología y guía metodológica se complementan en la operación del diagnóstico. Por una parte la teoría permite ver algo que tiene sentido y a partir de lo cual se podrá concluir sobre la descripción y la configuración constructiva del sistema observado en las relaciones entre sistemas de información y sistemas de comunicación que lo constituyen. Y, por otra parte, la guía metodológica permite la aparición de la dimensión de estructuración comunicológica, averiguar cómo se ha construido en el tiempo el sistema observado, cuáles son las tendencias constructivas hacia el futuro. Teoría y metodología se enlazan en este marco general de los componentes básicos de la operación Diagnóstico.

La operación Diagnóstico tiene entonces un esquema de trabajo general para ser aplicado a cualquier caso particular en cualquier condición y circunstancia. Éste es el camino básico para diagnosticar tensiones y tendencias (problemas). Pero en forma complementaria está la experiencia previa con casos particulares sistematizados. A lo largo de la operación de la Ingeniería en Comunicación Social en ciertos ámbitos de acción el proceso de indagación-intervención va aprendiendo. El propio sistema de conocimiento de la Ingeniería va ordenando lo que va sucediendo en el curso de su operación en diversos casos. Así por ejemplo, en el ejercicio de trabajo del GICOM, Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social, el deporte, la promoción cultural y las relaciones familiares son objetos de trabajo. Después de un tiempo del ejercicio de trabajo en diversos casos, el sistema de conocimiento en cada uno de estos ámbitos desarrolla aprendizaje, con lo cual los futuros casos que aparezcan dentro de estos ámbitos tendrán más información previa sistematizada

para operar en el ejercicio de observación diagnóstico. Este fenómeno de aprendizaje es clave para el desarrollo de todo el programa de trabajo.

Un curso ejemplar posible es el trabajo con pequeñas y medianas empresas en la Universidad Intercontinental, en el sur de la ciudad de México, en el postgrado en comunicación interpersonal. Después de tres años y cuatro generaciones, de 2009 a 2011, aparecieron ciertos casos en forma regular, lo que permite ahora enfocar los nuevos casos similares con mejores condiciones de observación y análisis para el diagnóstico y el resto del programa metodológico. En estos años han sido típicos los casos asociados a intervención social por medio de páginas interactivas o redes sociales en la Internet. O los casos de intervención en la estructura organizacional de medianas y pequeñas empresas con un perfil familiar o semi profesional. Hoy es posible en estos tres tipos de casos avanzar más rápido en el diagnóstico gracias al aprendizaje. Esta figura de la sistematización de información en casos es deseable y necesaria para avanzar en el programa general de trabajo.

36

Así que por una parte la propuesta teórico-metodológica general y por otra la sistematización de casos en ámbitos específicos de configuración social. Entre ambos aspectos se construye el perfil de acción deseable de la operación general inicial Diagnóstico, la figura principal de un programa metodológico general de una Ingeniería en Comunicación Social en construcción. Necesitamos avanzar en ambos frentes, tanto en la construcción teórico-metodológica general, como en la sistematización de casos particulares en ámbitos específicos de la configuración social.

Por otra parte, tenemos el tema del caso concreto que se tiene frente a la intención de observación para el ejercicio diagnóstico. Aquí aparecen dos grandes dimensiones. La primera ya se ha presentado en las páginas anteriores, el diagnóstico en un sentido teórico metodológico general, y

el aprendizaje a partir de la sistematización de casos. La segunda corresponde a la situación misma concreta por observar. Lo primero que aparece aquí como importante es el tamaño del sistema por observar, la ponderación sobre la cantidad y calidad de la información disponible y por obtener, y los recursos disponibles para actuar en el espacio y en el tiempo.

Sobre el tamaño del sistema por observar. Esta figura parte de una decisión constructiva, en dónde delimito la figura básica del sistema por observar. Dependiendo de esta decisión la configuración interna del sistema aparece con un cierto nivel de complejidad en su composición y organización, y lo mismo sucede con las relaciones ecosistémicas, las relaciones con los sistemas fuera del sistema por observar. Esta relación relativa a lo interior y lo exterior es la clave para iniciar el trabajo de diagnóstico. Por ejemplo, una pareja de jóvenes pueden ser el sistema de base para observar, por tanto las respectivas familias, los amigos, los vecinos, los compañeros de escuela o del trabajo, son un contexto que afecta y es afectado por el sistema pareja de jóvenes. Pero si el sistema por ser observado son las dos familias, la configuración de sistema-contexto cambia, así como la configuración dentro y fuera del sistema. Y si la base de observación es la pareja en la vida social pública, entonces la familia es contexto. Y así diciendo. La perspectiva de sistemas permite muchos juegos analíticos y si a esto agregamos la configuración comunicológica de la información, la comunicación y la comunión, las posibilidades analíticas se complejizan. Y aún falta la dimensión temporal, el juego de las relaciones sistémicas en el pasado y hacia el futuro. La decisión es clave y puede partir de la guía teórico-metodológica y la sistematización de casos o de la situación concreta del estudio, las condiciones de un contrato de servicio profesional de Ingeniería, las condiciones subjetivas de los demandantes del servicio, la primera exploración de la situación problemática. Es decir, la decisión sobre el sistema básico de observación es clave, y depende de diversos criterios, algunos teórico-metodológicos y otros prácticos.

Acerca de la ponderación sobre la cantidad y la calidad de la información disponible y por obtener. El ingeniero depende en principio de la cantidad y calidad de la información disponible, con las cuales llevará a cabo el análisis que conforma propiamente el diagnóstico. Si esa información es suficiente y de buena calidad, las condiciones del diagnóstico serán óptimas. Pero si esa información es insuficiente y de mala calidad, las posibilidades de un buen diagnóstico se reducen. Por tanto, la guía a priori de información es muy importante, contar con un buen apoyo teórico complementario y específico, que ayude al enfoque teórico- metodológico comunicológico general y contar con un buen sistema de información proveniente de los análisis de caso. Si tenemos este esquema inicial como guía de percepción y registro, todo se facilita en consecuencia. Ante este tipo de recursos, que pueden ser escasos, contamos con la ayuda de dos herramientas, entre otras, para construir los sistemas de información necesarios y deseables, la etnografía y la semiótica. Con una damos cuenta de todo lo que compone y organiza al sistema observado y su contexto, tanto en el presente como en su trayectoria. Y con la otra sistematizamos la información etnográfica en las figuras de los sistemas de información y los sistemas de comunicación de la propuesta comunicológica. Si además tenemos otras ayudas sociológicas o psicológico-sociales, aún mejor. La Ingeniería en Comunicación Social tiene una trama teórico metodológica general en relación compleja y complementaria con una retícula multidis- ciplinaria y transdisciplinaria.

Y falta la tercera parte de la operación sobre lo concreto, la evaluación de los recursos disponibles para actuar en el espacio y en el tiempo. Un ingeniero nunca actúa solo, siempre forma parte de un equipo. El perfil de ese equipo es también muy importante, está conformado por especialistas en diversos campos, además de compartir un mismo concepto sobre la propuesta general de trabajo. Este equipo sería el primer eslabón en la cadena de recursos disponibles para actuar en el tiempo y en el

espacio. A partir del equipo se define todo lo demás, que se ordena en las condiciones de trabajo del diagnóstico en una ruta crítica y registrando una bitácora. Se puede hacer mucho si se tiene el programa de trabajo necesario y suficiente para ello. Eso tiene costos de diverso orden, costos que alguien tiene que pagar. Este es el horizonte de límites más claro para hacer el trabajo diagnóstico, con quien y con qué contamos, para cuánto tiempo, para actuar en qué situaciones por observar. El tema es estratégico, se podrá hacer lo que al- cance a hacer con lo que se tiene.

La tensión del caso concreto es un asunto muy delicado, también tiene una configuración de aprendizaje. Según el caso será el marco del caso, es decir, según los límites y condiciones de trabajo serán las posibilidades de trabajar y los resultados. Éste es un pequeño cosmos por sistematizar y esquematizar. Necesitamos avanzar en las condiciones generales y particulares del Diagnóstico desde una perspectiva administrativa, además de constructiva-metodológica.

DEL DIAGNÓSTICO DE PROBLEMAS AL DISEÑO DE SOLUCIONES

El segundo momento general del programa metodológico de la Ingeniería en Comunicación Social, el Diseño de soluciones, depende en forma directa del Diagnóstico. Dado que el diagnóstico tiene diversas opciones para llevarse a cabo, depende de la decisión estratégica tomada en el momento de empezar la investigación el curso que lleve al momento de decidir la forma y el sentido de la intervención.

El Diagnóstico trabaja en forma técnica sobre la historia de los sistemas de información y los sistemas de comunicación observados en el sistema objeto general de observación y su contexto ecológico social. La clave es entonces la observación de los sistemas de información y comunicación. El diagnóstico muestra el estado en el que se encuentra el sistema observado, en ese punto no hay mayor juicio que la información misma ordenada en trayectorias, tendencias y tensiones. Estos son los escenarios resultantes generales del diagnóstico. Por una parte el movimiento de configuración de los sistemas de información y los sistemas de comunicación en trayectorias y tendencias y, por otra parte, la tensión entre ellos. Así visto lo que aparece es una configuración sistémica que indica cómo están las cosas en el sistema observado. De este status técnico viene la operación última del Diagnóstico que es al mismo tiempo la primera del Diseño de soluciones o de la intervención.

Esta última operación identifica las tendencias que favorecen o desfavorecen ciertos escenarios futuros, y las tensiones entre sistemas que promueven una y otra posibilidad. Es decir, en este momento el ingeniero

está en el punto más crítico de su oficio, decidir qué será favorecido hacia el futuro y que será inhibido o desfavorecido, con el resultado del aumento o la disminución de ciertas tensiones, que llevan a ciertos escenarios futuros deseables. Esos escenarios futuros deseables son el objetivo de la intervención, de la acción diseñada por el ingeniero social para promover este y no aquel escenario, en este sentido y no aquel otro.

Así que vamos por partes. Primero el final del Diagnóstico. Lo que aparece ahí es un retrato de la situación actual del sistema observado, con un apunte de las trayectorias que lo trajeron a esta situación presente y otro apunte de las tendencias probables hacia el futuro. La expresión primera de la composición y organización del sistema social observado y la estructuración del pasado hacia el presente, y del presente hacia el futuro. La información se configura en la forma del discurso Comunicológico como forma general, apoyado en otras formas no tan generales de otros discursos que pueden ser Antropológicos, Sociológicos, Psicológico Sociales, Cibernéticos, Semióticos, Lingüísticos, incluso Económico-políticos, que éstas son las fuentes científicas históricas de la Comunicología, según el trabajo del GUCOM, Grupo hacia una Comunicología posible. Así pues, el primer asunto que lleva al diseño de la intervención, del ensayo de solución de algún problema, es este retrato de configuración sistémica dinámica.

A manera de apunte ejemplar podríamos mencionar un caso, el de una investigación sobre museos, desde la perspectiva de la promoción y la gestión cultural. El esquema en juego es el siguiente:

Hay un sistema de información museográfico que coincide en ciertos puntos con el sistema de información público, configurando un sistema de comunicación difusión congruente. El museo pretende ciertos efectos y ese público es afectado en ese sentido con una disposición positiva para ello. Lo que el público sabe, cree y espera de una expresión artística es

presentado por el museo en concordancia. Este público es de cierta clase social con cierta categoría social de ilustración cultural, esto lo sabemos por el trabajo descriptivo sociológico de apoyo. El museo se percibe a sí mismo como un sistema de información dedicado a la afectación en cierto sentido de ese público y todo es, por tanto, adecuado en buena medida.

Ésta es la hipótesis de trabajo. Pero puede ser que el museo no sepa bien lo que hace, para qué lo hace y quién es el afectado.

Existen otros públicos, Sistemas de Información alternos, que entran en contacto con el Sistema de Información museo. El efecto del museo sobre esos públicos no es un verdadero Sistema de comunicación, para el SI museo esos públicos no existen en su acción de difundir, si algún efecto tiene su acción sobre ellos es sin su intención. Estos No Sistemas de comunicación son la mayor parte de las situaciones presentes en el museo. El Sistema de comunicación que establece con su público objeto es consistente, los Sistemas de comunicación que acontecen con otro tipo de públicos emergentes, son un mero accidente, una configuración de efecto no intencionado de sus sistema de información sobre los sistemas de información de esos públicos no previstos. Eso puede o no saberlo el museo.

Y aún tenemos a SI público posibles que nunca entran en contacto con el SI museo, lo que configura una cantidad mayor de No SC reales. El museo sólo se está comunicando con un SI público objeto previsto y no se está comunicando con muchos otros SI no público para el museo.

El punto es que el ingeniero social quiere diagnosticar con precisión la situación e intervenir en el sentido de ampliar el número de Sistemas de comunicación museo, por lo menos a los SI público que sí asisten al museo, pero no son parte del SC museo básico e intencionado. Es decir, el ingeniero promotor gestor cultural tiene un objetivo para

su intervención, parte de un problema pre-diagnosticado, situación que termina de configurar y ajustar en el diagnóstico técnico.

El ingeniero hace el diagnóstico trabajando sobre la lógica museográfica y museológica de diversos tipos de construcción de museo, como propuesta general y tipos de públicos. El ingeniero identifica ciertas lógicas de museo como Sistemas de comunicación que históricamente el concepto-modelo museo ha construido. Identifica a este museo observado particular como un ejemplo de una o varias de esas formas museográficas históricas. Para ello se apoya en el marco conceptual específico de la historia de la museografía y museología, en la sociología del museo y en la semiótica del museo y sus públicos.

Por otra parte, el ingeniero diagnostica con precisión a los tipos de públicos actuales e históricos del museo observado. Identifica a estos públicos como SI diversos. Para ello se apoya en etnografías de los públicos actuales e históricos del museo observado y en un marco conceptual complementario de apoyo sociológico y psicológico social.

43

El ingeniero completa su diagnóstico armando su esquema de SI. Por una parte el SI museo identificado en el análisis histórico conceptual de la historia de los museos, por otra parte los Sistemas de información públicos del museo identificados mediante el trabajo etnográfico, sociológico y semiótico. Identifica el SC difusión que está en operación con cierto éxito (el de la hipótesis inicial) y los SC difusión que no están operando, pero que están presentes como posibilidad en el sistema museo observado (en parte de acuerdo con la hipótesis inicial).

El diagnóstico deviene en diseño de intervención. El ingeniero decide desfavorecer un poco ciertos aspectos del SC difusión operante, para favorecer otros. La pretensión es que esta operación tenga como

efecto que aparezcan los otros SC difusión que no existen en este momento y que no desaparezca el SC difusión que sí existe en este momento. Para ello parte del diagnóstico técnico, lo cual le permite identificar esas tendencias presentes, así como la magnitud de las tensiones que provocan y qué las provocan. Se trata de actuar en lo posible a partir de la figura de invertir la menor cantidad de formas energía para obtener la mayor cantidad de modificación posible. Este siempre será el primer escenario de un ingeniero, a partir de este primer escenario los costos empiezan a aumentar en diversos sentidos.

El diseño se pone en operación técnica. La operación técnica es la última configuración del programa metodológico de la Ingeniería Social. En este caso el ingeniero propone socioanálisis de los públicos que asisten al museo, y grupos de discusión con diversos tipos de expertos, además de otras operaciones técnicas. Y el resultado es que el museo construye una estrategia ante los públicos que no estaba atendiendo y que sí estaban asistiendo, no deja de atender al público que siempre había atendido e inicia programas para traer a nuevos públicos al museo y nuevos programa para llevar el museo a nuevos públicos, con un Sistema de comunicación difusión empoderado y extendido con nuevas tecnologías de información y comunicación.

Este ejemplo muestra en parte lo que aquí se ha afirmado, el Diagnóstico permite al ingeniero decidir sus cursos de acción hacia alguna meta deseable. Y éste es el punto sobre el que hay que detenerse un momento. En el caso referido, el museo, el ingeniero tenía en un principio una idea de lo que era y de lo que sucedía. El ingeniero propone la investigación como una tarea que al museo no le cuesta, como un proyecto desde fuera del museo. El ingeniero tiene un pre-diagnóstico de que algo no anda bien con el museo, que gasta mucho para los resultados que obtiene, y que en particular parece que no atiende a toda la gente

que acude por igual. Ésta es una impresión del ingeniero, que desea que el museo tenga mayor efecto sobre los públicos que acuden y sobre los públicos posibles que no acuden. El ingeniero gestiona el proyecto, trabaja su diagnóstico y lo muestra al museo. Aquí el asunto no es sólo que el trabajo esté bien hecho, sino que convenza al museo de su utilidad. El ingeniero realiza bien su trabajo y convence al museo de su utilidad. No todo lo que propone el ingeniero es aceptado por el museo, pero si una buena parte, sobre todo el concepto general de la propuesta. De ahí se inician programas para cambiar al museo, el ingeniero es contratado para ello. El trabajo general de Ingeniería en Comunicación Social es un éxito.

Otro hubiera sido el escenario si el museo pide el proyecto. Con la carga de intenciones, compromisos y responsabilidades que esto conlleva. Aquí se ve con claridad cómo la labor técnica es independiente de la situación política o subjetiva de la configuración del sistema observado, en este caso la ejecución del programa metodológico y el contexto político moral de las autoridades y personal del museo. Pero eso es una cosa y otra es que estos dos ámbitos siempre están en tensión y asociados en formas diversas, algunas favorables a la visión técnica del ingeniero y otras no tan favorables. Entre el ingeniero y el sistema observado hay diversas situaciones posibles, las cuales se pueden complicar aún más cuando existe un tercero que es afectado por esa relación y que puede ser el que pide la investigación o el que recibe el efecto directo de su ejercicio como los públicos posibles en el caso del ejemplo del museo, una asociación civil de públicos de museos.

Aquí aparece la necesidad de un nuevo tipo de sistema de información, el que establece los tipos de demandas, los tipos de relaciones posibles entre ingeniero y sistema observado, y los tipos de relaciones posibles entre ingeniero, sistema observado y ecología social asociada. El ingeniero social, sobre el que este programa metodológico está actuando, tiene

una peculiaridad sobre otros posibles ingenieros sociales, su compromiso ecológico. Todo proyecto o programa de trabajo incluye los efectos sobre contexto, interesen o no a los clientes, sean estos políticos, agentes privados, poblaciones, o individuos. Así pues, tenemos todo un mundo de aspectos por considerar en el ámbito de la acción práctica de la Ingeniería Social, además de los propios del oficio técnico. El ingeniero social vive en una matriz social, por tanto también debe ser un experto en como su oficio entra en juego con los sistemas de información y comunicación de la ecología donde se mueve en forma profesional. Eso forma parte de la última operación del programa metodológico general, la Aplicación Técnica.

DEL DISEÑO DE SOLUCIONES A LA APLICACIÓN TÉCNICA. ELEMENTOS DE LA FIGURA TÉCNICA DE ORGANIZACIÓN, CONSTRUCCIÓN Y CREACIÓN SOCIAL. INGENIERÍA, MORAL Y POLÍTICA

El Diagnóstico presenta el esquema de tendencias y tensiones. El Diseño de la intervención presenta la decisión sobre qué tendencias y qué tensiones serán las favorecidas y cuáles serán desfavorecidas. La Aplicación técnica de la intervención es la ejecución práctica del Diseño de intervención. Una cosa es saber lo que pasa, otra es decidir qué puede ser afectado para mover un curso de vida social en un sentido y otro, y otra cosa es saber cómo ejecutar esa intervención para lograr lo que se desea en el Diseño de intervención.

47

La situación ideal en el Diseño de intervención es que se presenten varios escenarios posibles hacia el futuro bajo la configuración de diversos costos que los potencian. Es decir, el ingeniero social no propone después del diagnóstico un solo escenario posible deseable hacia el futuro, propone varios, algunos variantes de otros, algunos diversos de otros, algunos muy improbables, otros muy factibles. El punto es que, a partir del diagnóstico, todos esos escenarios son posibles de acuerdo con las tendencias y tensiones identificadas. Lo que varía a cada escenario posible es la afectación desde la intervención de las diversas tendencias y tensiones.

El primer esquema de tendencias y tensiones proviene del Diagnóstico, en él aparecen ya diversos escenarios sobre si tal o cual tendencia o tensión se mantienen, desaparecen o se fortalecen. La combinación de estos escenarios produce algunos escenarios generales. Todo esto aparece

sólo por el trabajo del Diagnóstico. Es decir, sin que el ingeniero proponga algún efecto de intervención, todo eso puede pasar si tal o cual tendencia o tensión se ven afectadas en el proceso mismo de los acontecimientos. En este juego analítico algunos escenarios totales parecen más consistentes que otros. Esta definición depende de la cantidad y calidad de información con la que se cuenta para hacer el diagnóstico. Por tanto, aparecen en este punto varios escenarios efectivamente posibles, unos más probables que otros. De este gradiente de posibilidades parte la decisión sobre la intervención, la confección del diseño de intervención, que habrá de resolver en su ejecución algún problema, o grupo de problemas identificados desde el pre-diagnóstico y en el Diagnóstico.

Sobre este gradiente de posibilidades es sobre el cual se montan los escenarios totales deseables e indeseables del Diseño de intervención. Es decir, en principio el ingeniero sólo favorecerá alguna parte del gradiente, y desfavorecerá otras partes del gradiente, apoyando ciertas tendencias y bajando la intensidad de otras. El primer esquema de este marco de decisiones es que algunos escenarios totales posibles requieren de muy poca energía e intervención para establecerse como forma real del sistema observado hacia el futuro. Es decir, que con muy poca intervención se puede impulsar desde ella un escenario que de cualquier manera tiene mucho a su favor para suceder. Lo que el ingeniero hace en este caso es ayudar a que suceda lo que puede suceder con alta probabilidad sin la intervención. El ingeniero tiene a esta situación como la ideal. Pero a partir de esta primera situación vienen las demás, hasta llegar a las más costosas y complicadas.

Así por ejemplo una adolescente es llevada al ingeniero social para ser corregida en su conducta, según los padres. El ingeniero diagnostica la situación y concluye en que lo que toca hacer es que la madre modifique sus horarios a lo largo del día y con ello todo se ordena en beneficio de lo que la adolescente desea, los padres desean, el novio y los amigos

desean, y los vecinos y familiares desean. Ésta es una modificación muy sutil que traerá los cambios deseados por todos, mayor armonía, desaparición del nivel de conflicto con el que los padres llegaron a solicitar el servicio profesional. La modificación que identifica el ingeniero es una buena opción a partir del diagnóstico técnico. De ello puede resultar que la madre acepta el cambio y con el tiempo se da cuenta que era lo mejor. Pero también puede suceder que no acepte ese cambio y exija otros, y la cosa se complica. En el primer escenario técnico todo es simple y económico; en el segundo, los costos aumentan y es necesario realizar una multitud de cambios. El segundo escenario es el que en forma subjetiva parece gustar más a todos los participantes en la ecología social del sistema observado, a pesar de los altos costos, hay una forma moral que no acepta el primer escenario y, por tanto, tensa la solución hacia el segundo, y los costos aumentan en varios sentidos.

El punto clave aquí es qué es lo que se desea que suceda desde la intervención. Este punto es muy delicado, el ingeniero social colabora con fuerzas sociales para promover ciertos escenarios y desfavorecer que otros acontezcan. La pregunta inmediata es ¿en verdad puede hacerlo? Y después de esta pregunta técnica viene la pregunta ética, ¿debe hacerlo? Las respuestas a estas dos preguntas tienen una primera configuración por separado y una segunda configuración integrada. Veamos.

La primera configuración presenta el tema en la separación de un asunto técnico de uno ético. Analicemos entonces los dos temas por separado. Desde este punto de vista la respuesta a la capacidad del ingeniero, en intervenir con éxito al movimiento social, depende de sus competencias y capacidades para diagnosticar; y sus competencias y capacidades para diseñar intervenciones y ejecutarlas con éxito. En este sentido el asunto técnico tiene un espacio de ensayo y error muy grande aún; y, por otra parte, tiene una probada eficiencia en ciertos protocolos.

En el caso del Diagnóstico hemos enfatizado todos los recursos que se requieren para su buena ejecución, en ese sentido hay protocolos que ya tienen probada su eficiencia, pero hay otros que aún están en ensayo, como el protocolo analítico mismo desde la Comunicología.

En el caso del Diseño de intervención, el espacio de decisión está definido por la intención con la cual se demanda al caso particular para ser observado e intervenido.

Y, en el caso de la Aplicación técnica, la situación es otra vez de recursos y competencias. Como puede apreciarse el Diagnóstico y la Aplicación técnica del diseño de intervención tienen un aspecto estrictamente técnico que puede ser resuelto con estudio y sistematización.

En el caso de las decisiones sobre la intervención, el asunto es otro, ahí sí opera en gran medida el espacio ético-político y profesional del ejercicio del oficio de la Ingeniería Social.

50

La decisión de intervenir en sí misma, siendo parte de un programa metodológico técnico, es el lugar del tema ético-político de la Ingeniería Social. Antes de la demanda del servicio profesional de un ingeniero social existe un escenario ético-político de relaciones morales y de poder. En esa matriz social es en la que actúa la Ingeniería Social. Es decir, no hay acción de ingeniería independiente de intereses políticos y de coartadas ético-morales. Esta claridad es necesaria para no mezclar aspectos técnicos con aspectos de subjetividad social o de estructuración contextual de la operación técnica de la ingeniería. Entonces lo que queda es una configuración ética propia del oficio. Por una parte los límites naturales de la propia vida social en la cual el ingeniero se mueve en forma profesional. Pero por otra los límites que como gremio, puede la Ingeniería Social, proponerse a sí misma. En el

ejemplo presentado él sabe en forma técnica lo que conviene al sistema en economía de movimiento y energía, pero esa solución no es aceptada en forma moral por el sistema observado. El ingeniero se ve en la disyuntiva de ajustar su oficio a la coerción moral o él mismo manipular la situación para moverla hacia lo que técnicamente le parece más adecuado.

El asunto del peso del contexto social queda ahí como algo con lo cual tiene que negociar, acordar, mediar e, incluso, intervenir (el ingeniero) desde sus propias líneas de dirección y conducción de su comportamiento. Lo que puede y es conveniente que forme parte del equipaje básico de su formación, es esa configuración de líneas de dirección y conducción de su comportamiento, por decisión propia, por configuración acordada desde algo que puede llamarse ética profesional, ética científica, ética social-ecológica. No actuar para dañar a alguien con conocimiento de causa es una de esas líneas del código ético al cual estamos haciendo referencia. Impedir el daño colateral es otra. No colaborar con el daño a cualquier actor social involucrado directa o indirectamente en su acción profesional es otra línea más. Y así diciendo, también en forma positiva, colaborar siempre para el enriquecimiento de la cultura de información y de comunicación, hasta los límites de lo posible y lo prudente, en el marco de las primeras líneas mencionadas. Colaborar a la promoción de una sociedad de comunicación y/o una comunidad de comunicación, dentro de los mismos límites de lo prudente. Estos son dos grupos de líneas de comportamiento de los posibles capítulos de ese libro de códigos de ética profesional. Éste es un tema aún por desarrollar en forma completa, además de ser un tema que requiere ajustes constantes, según la discusión misma sobre sus componentes.

Queda entonces pendiente la integración de los dos ámbitos básicos de composición del oficio, el técnico y el ético-político. Podríamos apuntar a lo que en el mundo de la Epistemología Genética, que es parte del

curso constructivista de todo el programa sobre la Ingeniería Social aquí presentado, se denominan niveles de complejidad moral. Los niveles bajos son egoístas y con un sentido de justicia cercano o asociado al ojo por ojo, diente por diente. En niveles intermedios aparecen formas morales asociadas a la ley, tal y como sucede en buena parte de las sociedades occidentales. Y en los niveles superiores de desarrollo genético moral se encuentran formas de decisión que van más allá de los códigos y las normas, los actores éticos en esos últimos niveles de configuración cognitiva moral asumen que el bien común es superior al bien individual y que el bien individual debe ser cuidado por el bien común en un sentido recíproco en que el bien individual cuida del bien común. El código de ética que proponemos aquí se ubica en los niveles intermedios, pero aspira a los superiores, que corresponderían también con lo que se llama Comunidad de Comunicación en la tipología social comunicológica.

Queda como último tema un apunte sobre los recursos técnicos que tenemos en este momento para la aplicación técnica del diseño de intervención, la respuesta a sí puede hacerlo, porque sabe, porque tiene los elementos para ello. La Ingeniería Social es un sistema de conocimiento en proceso como propuesta en siglo XXI, pero antes de esta iniciativa hay un gran número de prácticas que pueden ser ahora incorporadas a su acervo y competencia. Lo mismo sucedió con las otras ingenierías sintetizadas en el siglo XX, además de la construcción propia de sus conceptos de operación y organización, emprendieron la tarea de sistematizar todo lo que en el pasado podría recuperarse como operación técnica constructiva, aunque no existiera el concepto de ingeniería. Desde este punto de vista la Ingeniería Social y la Ingeniería en Comunicación Social tienen mucho que hacer.

El tema de la aplicación técnica es el mismo de la racionalidad de la intervención social en un sentido histórico. En el proyecto Hacia una Ingeniería en Comunicación Social hemos identificado, en principio, algunas

áreas de aplicación técnica que en forma histórica nos muestran el poder de la intervención social. En un sentido macro-social, la propaganda y la publicidad, el proselitismo político y el religioso, la mercadotecnia, la economía de mercado, la industria del entretenimiento, la industria cultural, la ingeniería industrial, el trabajo con redes sociales, las técnicas de desarrollo de comunidad, el trabajo social, la comunicación estratégica. Y, en un sentido micro social, las terapias, las técnicas en formación de grupos, la propuesta del desarrollo humano, el análisis institucional, el socioanálisis, la investigación acción-participativa, la praxiología, la socio-praxis, la comunicación en organizaciones.

Es decir, hay muchas formas contemporáneas de intervención social que pueden ser sistematizadas como figuras de aplicación técnica debido a su eficiencia probada. Todas ellas se deben a diversas intenciones y marcos constructivos, pero todas ellas han probado que modifican el curso de la vida social. Por tanto, es importante para la Ingeniería Social retomarlas y ordenarlas con criterios constructivos tipificados generales, partiendo, por ejemplo, de principios de clasificación y semejanzas y diferencias operativas. Procesando entonces la información hasta llegar a un esquema más organizado de operaciones constructivas lógicas, que pongan en forma sistematizada a todas estas aplicaciones ahora presentes y a la mano, pero que por ahora carecen de principios de selectividad y jerarquía comunes a todas ellas. Y a todo esto faltaría agregar todas las técnicas etnometodológicas y comunicometodológicas, las aplicaciones técnicas de intervención eficaz en la solución de problemas que provienen del conocimiento popular, de los usos y costumbres, de la cultura.

El trabajo pendiente en este sentido es la construcción del sistema de información sobre las aplicaciones técnicas. El camino por recorrer es largo, pero ahí está la intención y el proceso de sistematización ha comenzado. Partiendo del trabajo del GACI, el Grupo de Acción en

Cultura de Investigación, que desarrolló un programa sobre este tema en la década de los noventa del siglo XX, sabemos que hay tecnologías de investigación de observación-ciencia y tecnologías de acción-intervención. GACI clasificó a las segundas en dos partes, las aplicaciones que se configuran a partir de una demanda de servicio profesional y las aplicaciones que se configuran a partir de una intención de intervención desde una voluntad política, religiosa o económica exterior al sistema por intervenir. Después vienen otros criterios de clasificación. El proyecto de la Ingeniería en Comunicación Social ha retomado este trabajo y lo desarrolla en este momento dentro del programa del GICOM.

De esta forma se culmina el programa metodológico de la Ingeniería en Comunicación Social. Primero el Pre-diagnóstico, después el Diagnóstico, luego el Diseño de la intervención y, por último, la Aplicación técnica del diseño de intervención. La intención era presentar un bosquejo general del programa de trabajo del GICOM, Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social, vendrán después otros apuntes más específicos de cada asunto aquí presentado, además de ejemplos y más experiencias sistematizadas. Como en el caso de la siguiente parte, tercera y última de este apunte, sobre el caso de la Ingeniería en Comunicación Social del Deporte.

TERCERA PARTE

HACIA UNA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DEL DEPORTE

INGENIERÍA Y REINGENIERÍA SOCIAL DEL DEPORTE. APUNTES HACIA UN PROGRAMA CONSTRUCTIVO

Entre una definición legal, una por usos y costumbres, y otra constructiva, tenemos un espacio conceptual amplio y diverso para el deporte, aunque con algunos puntos de referencia preponderantes. El deporte parece tener una definición automática cuando la carga de su concepto cae de inmediato en las imágenes de la televisión, el espectáculo. Detrás están otras imágenes asociadas a la vida escolar y al juego en la calle. Las Olimpiadas y los campeonatos de fútbol o béisbol profesional también son parte del imaginario deportivo. Todas estas visiones se condensan en algo que está asociado al deporte como una actividad de otros, aquellos que nos brindan un tiempo de entretenimiento. El deporte en este sentido es extraño a la propia vida práctica de la actividad física. Somos más espectadores, seguidores, consumidores, que practicantes deportivos. El tema no es secundario, marca una frontera que separa al deporte espectáculo del deporte practicado en la vida cotidiana, la cual redundaría en un alejamiento del deporte como actividad ciudadana común, refuerza la cercanía del deporte con el negocio de la industria del entretenimiento. Una definición legal supondría la práctica civil, formativa, de política pública de salud, de calidad de vida a través de un cuerpo en movimiento. Pero esa definición no nombra la parte más extensa y común de la relación de la gente con la práctica deportiva, el consumo de la industria cultural. El tema es que existe una poderosa y eficiente Ingeniería Social del Deporte que ha promovido la dimensión del espectáculo, pero no la ciudadana y de salud pública. Esta situación puede cambiar, existe una Ingeniería Social posible para ello, lo cual supondría una Reingeniería de la situación actual.

El punto central es la configuración constructiva del deporte, su enorme potencial creador y articulador de comportamientos. Un proyecto de formación de ciudadanos es posible, deseable y sustentable. La primera imagen que aparece del deporte suele estar asociada a la actividad física ejecutada bajo ciertas normas y en la búsqueda de cierto resultado medible, un record, un marcador. Parecería que el asunto se reduce al esfuerzo físico, al talento coreográfico, y al impulso competitivo por ganar. Pero no es así, todo ello es un medio para algo más, para el fondo social de la actividad física. El deporte fue sintetizado para formar ciudadanos, para aprender la forma del autocontrol, la figura de la cooperación y la colaboración. Lo que sucede con la práctica deportiva tiene en la actividad física sólo su base, el sentido del deporte es la construcción de un hábito de relación con la vida a partir del ajuste del comportamiento a las normas de la coreografía y la interacción social. El deporte es una tecnología social para formar individuos y colectividades respetuosas, autocontroladas, colaboradoras. De ahí que la Ingeniería Social posible está aún por desarrollarse y que la Ingeniería Social presente necesite más de un ajuste, una total Reingeniería.

El tema de los profesionales del deporte y sus genealogías es parte de la búsqueda de la comprensión del asunto. La distancia entre sus prácticas actuales y las prácticas posibles es el gradiente de lo que se puede construir. Así pues, la práctica misma del deporte es el centro de su configuración como tecnología social y, por tanto, supone un desarrollo posible en diversas dimensiones que pasan por lo físico, lo emocional, lo social-ciudadano. Por otra parte está la gran matriz del deporte contemporáneo, el espectáculo, la industria del entretenimiento. Ahí también es posible intervenir la Ingeniería Social actual, en el tránsito hacia una Ingeniería Social alterna, más poderosa, más constructiva, más cercana a los principios constructivos originales de la actividad deportiva. El profesional del deporte se configura en la actualidad en la guía del espectáculo

que proviene del cine y la música. El deportista se va construyendo hoy en la forma de una estrella del espectáculo, con el glamur de un músico pop.

En ese sentido es un ejemplo de comportamiento, la personificación de un paquete de valores estéticos, morales, sociales. En principio, la persona del deportista profesional se asocia con la mercadotecnia comercial común, sirve para vender productos del mercado, desde jabones, pasando por comida industrializada, automóviles y todo tipo de mercancías. La articulación funciona, la estrella deportiva es una mercancía más, un objeto portador de valor de cambio. Existe una sofisticada Ingeniería Social que ha desarrollado a través de las últimas décadas esta situación. Podría suceder que los mismos personajes, o algunos muy similares, fueran portadores de otros paquetes de valor, en un sentido cívico ciudadano. La Ingeniería Social alterna está a la vista, supondría en parte una reingeniería de lo que está vigente, por ahora, o por lo menos una intervención parcial para abrir el espacio de difusión de estas personalidades exitosas y carismáticas hacia otros roles constructivos de la vida social de los espectadores. Eso es por completo posible y, en algún sentido necesario, urgente.

El operador moral de la actividad deportiva es el centro de la problematización contemporánea sobre el tema. Más allá del cuerpo como forma consumible, se abre un espacio de posibilidades constructivas hacia una reintegración compleja del cuerpo y la vida social. El cuerpo está en el centro de la actividad deportiva, el punto es que no sólo se trata del cuerpo, en ningún caso se trata sólo del cuerpo. El deporte es una forma de construir la personalidad social, por tanto, implica elementos que en forma sustantiva son emocionales, afectivos, de imagen del mundo, de uno mismo, de la relación con los otros. En un sentido radical, el deporte no es un asunto del cuerpo, es un asunto de la vida social. La separación histórica entre cuerpo individual y vida social ha pervertido al principio constructivo del deporte original, reduciéndolo a sólo

rendimiento físico y capacidad de ejecución coreográfica, cuando no es sólo mercancía. El deporte es, sobre todo, educación moral, construcción de personalidad social. Así que una Reingeniería social del deporte supondría reintegrar lo que ha sido separado, cuerpo y vida social son parte de un mismo movimiento constructivo en la práctica deportiva.

Más allá del deporte la vida social del cuerpo en movimiento en una sociedad que se encuentra dentro de un proceso civilizatorio es el asunto principal para estudiarlo e intervenirlo. Estamos hablando del fondo complejo de un proyecto de vida social y sus operaciones de construcción. El punto clave de la Reingeniería Social del Deporte es el cuerpo, la reconceptualización del cuerpo, la construcción de una percepción del cuerpo como entidad actuante y articuladora del mundo, de la vida social en particular. Todo parte del cuerpo, todo regresa al cuerpo, el cuerpo es el centro de nuestra vida. Pero el cuerpo no es algo separado de lo que pensamos, sentimos, imaginamos, recordamos. El cuerpo es el lugar de la imaginación, de la creación, de la vinculación social. Una Reingeniería Social del Deporte mueve el cuerpo al centro de la vida social y a la vida social le vuelve a otorgar un cuerpo. Hemos descompuesto lo que está unido, lo que necesita desarrollarse en una unidad compleja, dinámica, en evolución. El deporte es una tecnología social que puede promover en forma intensa y completa la unidad de la vida a partir del cuerpo. La actividad deportiva es socializante ante todo y, en ese sentido, integra todos los aspectos que la vida humana supone, los articula, los desarrolla, no mueve en forma individual y colectiva a la búsqueda de la complejidad, a la vivencia de la complejidad, en forma gozosa, saludable, empática.

En este texto el punto de partida es la propuesta de una Ingeniería Social general y su aproximación al deporte como operador en la construcción de un programa de formación de ciudadanos. Esto es posible al retomar a Norbert Elias y su propuesta del proceso de civilización asociado al

deporte. El deporte es un macro operador en el proceso civilitario, eso es lo que el profesor Elias sostiene como tesis. El deporte implica el autocontrol en el dominio coreográfico de las rutinas y las ejecuciones, y en el contacto físico se ordena en el mismo principio constructivo que la danza, las emociones están sujetas a la ejecución no a la excitación libre y espontánea. El deporte fue diseñado para impactar en la cultura guerrera pre-moderna, con su afán asesino en el encuentro con los otros, para transformar matones en ciudadanos, para intervenir la genealogía de una Ingeniería Social previa donde el guerrero homicida tenía un lugar privilegiado, en el tránsito a una sociedad cortesana de la disputa ordenada y pacífica y del autocontrol del impulso violento, convivencia entre ciudadanos respetuosos de la ley y el orden. El deportista en este sentido es un sujeto civilizado, autocontrolado, y el grupo de deportistas es un equipo de ejecución civilizada, ordenada, coordinada, pacífica. En este contexto civilizatorio, el deporte nos hace libres de nuestros impulsos y nuestras pulsiones detonadoras de violencia. Si estos perfiles sociales conectan en forma orgánica a la civilización humana con la configuración deportiva, en ese sentido el deporte es una tecnología social de un diseño de Ingeniería Social para la convivencia. Hacer un ejercicio de imaginación sobre lo que suponía el diseño del deporte en su origen entre el siglo XVIII y el siglo XIX, implica entender qué buscaban aquellos ingenieros sociales, abrir la posibilidad de evaluar la eficiencia de aquel ejercicio de creación tecnológica y, por supuesto, que es lo que más nos interesa en este momento, inaugura la posibilidad de retomar el diseño original para su aplicación impecable, para hacerle ajustes o para reordenar sus principios constructivos y operaciones en un nuevo diseño. Es posible imaginar una reingeniería deportiva de lo social a partir del conocimiento técnico de la ingeniería original en su diseño.

Y, por otra parte, es importante el reconocimiento de la situación actual del deporte y las genealogías que lo constituyen, como las escuelas de

educación física, el deporte espectáculo, la vida cotidiana escolar y la vida callejera y amical del deporte. Al reflexionar sobre el deporte desde la Ingeniería Social su configuración queda unida a la genética del proceso de civilización, nace para civilizar, promover el autocontrol y reducir la violencia. ¿Qué sucedió desde entonces? ¿Qué sucedió con la plataforma original de su diseño? ¿Qué es lo que tenemos hoy como consecuencia de aquel diseño de tecnología social? El Deporte estuvo asociado en principio a la educación formal, a la formación de caballeros de la nobleza. Este elemento continúa hasta hoy, pero no sólo como educación de las élites gobernantes y no como parte de la educación integral de un líder. Ahora tenemos escuelas de educación física, especializadas, dentro de un gradiente jerárquico escolar, en donde la educación física está en el último lugar, antes de ella está la educación de las ciencias, las humanidades y las artes. El tema de la formación de las élites se ha diluido en la emergencia general de la movilidad social, deporte para todos. Y, por otra parte, el deporte hoy es un fenómeno de movilidad social en un sentido más específico, permite a miembros de las clases bajas moverse mediante el intercambio de sus competencias deportivas a cambio de dinero y status, desde el deporte amateur hasta el deporte profesional del espectáculo. Los deportistas del espectáculo son estrellas de las industrias culturales, ganan dinero, son famosos, son un modelo a seguir por los que no tienen status económico y no poseen competencias de desempeño deportivo superiores al término medio. El espectáculo es el centro de la vida social del deporte contemporáneo, el consumidor-espectador es el rol deportivo más común y más extendido, el fútbol uno de sus nichos más productivos. La Ingeniería Social del deporte actual más desarrollada está asociada al mundo del espectáculo y su mercadotecnia, la Ingeniería Social de la educación física ocupa un lugar secundario y, en cierto sentido, es subsidiaria de la Ingeniería Social del deporte espectáculo. El resto de la vida social del deporte es una imagen que se replica entre el reflejo de la educación física y el deporte

espectáculo, en donde la mercadotecnia deportiva está al centro.

La Reingeniería Social en el deporte articula la propuesta general constructiva de una Ingeniería Social del deporte a priori y su situación actual con sus genealogías. La imagen general es que la situación actual, la que sea sobre cualquier asunto o configuración, es producto de algún tipo de Ingeniería Social, ya sea ésta de tipo histórico natural o de tipo histórico voluntario. Una y otra Ingenierías se distinguen por el agente gestor-promotor. En un caso el agente es el devenir mismo de la vida social que asocia diversos procesos e intenciones en algo que ya no tiene propiamente un agente interesado, sólo es el movimiento natural espontáneo de los usos y costumbres. En el otro caso lo que aparece es un agente específico encargado en forma intencional de promover el movimiento social en una u otra dirección. Siempre aparece alguna Ingeniería Social en la genética de lo que sucede, pero también acontece la vida social en forma accidentada, ciega, en reproducciones de tiempos pasados, en continuidad de Ingenierías desaparecidas en su forma original. Esta es una manera de ver la historia social desde esta perspectiva. En este contexto el deporte contemporáneo en sus diversos aspectos es producto de ciertas Ingenierías Sociales promovidas por agentes intencionados contemporáneos o como resultado del movimiento reproductivo de Ingenierías pasadas. Se trata en primer lugar de diagnosticar la situación para evaluar la consistencia, la presencia, la preponderancia, de las Ingenierías Sociales pasadas con agentes actuales evidentes, y distinguir los usos y costumbres derivados de Ingenierías Sociales históricas en procesos de inercia reproductiva. Sólo así se puede proceder a actuar con una voluntad actual. El proceso de Ingeniería Social del deporte que así diagnostica sabrá con qué vectores de composición y organización se enfrenta, cuáles son más influenciables y cuáles no, cuáles están en procesos muy condensados y cuales están diluidos. Y así diciendo.

Se trata de partir del esquema general de Ingeniería Social, diagnóstico y síntesis del espacio tiempo en el cual se ejecutará la intervención. El programa metodológico general de la Ingeniería Social está centrado en dos operaciones constructivas: la primera es el diagnóstico de la situación en la cual se actuará; la segunda, la acción constructiva derivada de la situación diagnosticada. Cada operación general tiene sus propias características y; ambas, están ligadas en el proceso general de la intervención social. Por una parte se requiere del conocimiento sobre la trayectoria de los sistemas de información que operan constructivamente en las situaciones presentes, esto, aplicando un análisis social desde la Comunicología. Estos sistemas de información permiten percibir a la matriz de indicaciones, prescripciones, prohibiciones, que operan en una situación social diagnosticada. Estos diversos sistemas de información interactúan entre sí de cierta manera y son vividos por los actores sociales en cierta forma en un sistema de comunicación. Conocer todo ello es parte del diagnóstico general. El presente es el sistema de comunicación en el cual viven los miembros de la situación diagnosticada, es la forma en la cual los sistemas de información se aplican, se ejecutan en lo cotidiano. Mediante el diagnóstico se obtiene una configuración de trayectoria de dichos sistemas de información, es decir, se marcan por lo menos tres momentos en el tiempo pasado para comparar cuales componentes han permanecido, cuáles han ido desapareciendo y cuáles han ido apareciendo. Se requiere una hipótesis de lo que marca estas diferencias y constantes. La acción de intervención se ajusta a la tendencia identificada de la matriz de sistemas de información y del sistema de comunicación, es decir, el futuro. Si no se interviene el sistema de comunicación actual tendrá cierta tendencia como la más probable, y otras más o menos probables. El punto es que el diagnóstico permite identificar cuáles son los componentes sistémicos que se pueden intervenir con el mayor efecto posible para modificar la tendencia del sistema de comunicación y sus sistemas de información. Éste es el procedi-

miento básico en el caso de una Reingeniería Social del deporte. Por una parte, identificar los sistemas de información que prescriben la situación actual en la configuración de su trayectoria y, por otra, la identificación de los componentes que marcan la tendencia al futuro, específicamente los que pueden ser alterados o no para mantener la tendencia o modificarla.

La Reingeniería consiste en identificar la Ingeniería Social histórica actual operante en la configuración de la situación presente del deporte y su intervención desde la Ingeniería en Comunicación Social general constructiva y sistémica. Dos Ingenierías Sociales frente a frente, la histórica y la de Comunicación Social. El tema central de la Reingeniería del deporte es el de las dos ingenierías, por una parte la que nos ha llevado hasta la situación actual y, por otra, la que puede operar sobre la situación actual para modificar la continuidad entre la trayectoria del pasado al presente y la tendencia del presente al futuro. En este sentido hay varios escenarios posibles como resultado de la Ingeniería que actuará en búsqueda de un futuro alternativo.

64

El asunto es delicado y de naturaleza estratégica. Son diversos los escenarios según el modelo de acción, el área social de diagnóstico e intervención, y los costos y tiempos deseados para el cambio. El diagnóstico es la clave y, entre más global y extenso sea, mejor. Es decir, es pertinente realizar en principio un diagnóstico general de la situación del deporte en México, al tiempo que se dimensiona la situación por regiones, ciudades, tipos de comportamiento, tipo de actores o lo que se decida enfatizar. Una vez con el diagnóstico general será más sencillo ir al paso siguiente, el diagnóstico particular del nicho social en el cual se trabajará. El tema de la operación de la Ingeniería Social también pasa por el agente de operación, digamos que no es lo mismo un diagnóstico desde la política pública del Ejecutivo o del Legislativo Federal, a al nivel estatal o municipal o si se trata de una Organización

Civil, una iglesia, un partido u organización política, un grupo de vecinos o un grupo escolar. Como sea, el diagnóstico general es necesario para identificar a los agentes colaboradores y los opositores, por ejemplo. Y en el diagnóstico particular, la configuración pragmática, de comportamiento específico, se convierte en el centro, así como en la operación de programa estratégico. Por ejemplo, la relación entre la situación social general de convivencia ciudadana y el comportamiento particular de cómo salir a correr, andar en bicicleta, o la realización de un juego de fútbol en una liga infantil mixta de barrio. En todos estos diversos escenarios de actuación concreta pragmática, el diagnóstico general es un antecedente directo, al tiempo que es indispensable el diagnóstico pragmático particular de los comportamientos concretos asociados a la reproducción o el cambio del escenario que aparece en el diagnóstico general. Las operaciones de intervención derivan del diagnóstico y el diagnóstico enfatiza las operaciones previas, de la Ingeniería social previa, ante la cual la Ingeniería Social actuante tendrá que negociar tiempo espacio de acción, reforzando comportamientos concretos o modificándolos.

Para Construir programas de Investigación en Ingeniería y Reingeniería Social del Deporte el punto central es la construcción de una agenda de temas y asuntos por trabajar desde una Ingeniería en Comunicación Social del Deporte. El primer paso para el trabajo de Reingeniería es la lista de temas y asuntos sobre los cuales se pretende actuar. El inicio del proceso es estratégico y depende de la agencia que lo esté gestionando. Así por ejemplo, una asociación civil que trabaja en barrios pobres urbanos, iniciará su trabajo en relación a la Reingeniería del deporte con el diagnóstico de todos los elementos deportivos y no deportivos asociados a los actores urbanos de esos barrios, niños, jóvenes, adultos, viejos, según género, ocupación, estudiantes, trabajadores, comerciantes, desempleados, comercio informal. Cada una de estas categorías supone un diagnóstico particular y todos los sectores están configurados en

sistemas de información comunes que también hay que diagnosticar. Si la agencia viene de un gobierno municipal el vector constructivo del diagnóstico podría ser similar al de la asociación civil. Interesante el asunto de la convergencia de intereses y la posible articulación de acciones cuando dos o más agentes coinciden en un mismo nicho social.

La decisión sobre la lista de temas y asuntos tiene una importancia clave. Se puede iniciar el proceso con una lista a priori, a partir de marcos de información previos, de la propia localidad en donde se trabajará o de referencias externas de diverso tipo. Aquí la decisión implica un riesgo por la falta de un perfil específico directo de la población objeto. En la opción alterna, la decisión se tomará después de un trabajo de diagnóstico primario de base, el cual incluye información sociográfica y etnográfica de la población objeto, la cual es la base de la selección de los temas y asuntos sobre los cuales actuará la Reingeniería deportiva. La acción de intervención sintetizada no es sobre lo general, es sobre lo particular que impactará a lo general. De ahí la necesidad de información sobre lo general para jerarquizar las acciones sobre lo particular, acciones que a su vez impactarán según la estrategia seleccionada en lo general.

La agenda de temas y asuntos requiere una visión en extensión junto con una jerarquía y una perspectiva estratégica. La vida social es extensa y diversa en comportamientos particulares que, articulados entre sí, configuran un todo cotidiano. Todos estos comportamientos y actividades pueden ser jerarquizados desde una perspectiva socio-antropológica, en la guía de una Comunicología que sustenta a la Ingeniería en Comunicación Social que se está construyendo. Los grupos y comunidades están sujetos a diversos sistemas de información, en los cuales unos son más centrales y otros periféricos. Por ejemplo, en un barrio popular urbano los sistemas de información centrales pueden estar asociados al trabajo y al dinero, la figura del cuerpo y los indicadores de calidad de vida

están sujetos a esa determinación. El diagnóstico supone identificar las articulaciones cotidianas a esta configuración central, visibilizando sobre todo los comportamientos cotidianos que deterioran la convivencia y los que la favorecen. La actividad deportiva presente o posible deberá asociarse a esa matriz de comportamientos subordinados al trabajo y la búsqueda de dinero. La Reingeniería deportiva se enfocará en esos comportamientos para reforzarlos o alterarlos. Por ejemplo, la rutina cotidiana del movimiento del cuerpo de la casa a la calle y de la calle a la casa, así como la rutina cotidiana del movimiento del cuerpo dentro de la casa: de la cama a salir a la calle y de la llegada de la calle a la cama. Puede ser que los comunimétodos, comportamientos con efecto directo en la convivencia social, que serán seleccionados como el centro de la estrategia reconstructiva estén ubicados en los primeros momentos del día después de despertar, los momentos del día justo antes de salir de la casa, los momentos justo antes de regresar a la casa desde la calle, y justo antes de ir a dormir. Y ahí se arma el programa de acción intervención.

La visión estratégica supone que los primeros asuntos a desarrollar favorecerán la evolución de los siguientes. Siguiendo con el ejemplo anterior, supongamos que el comportamiento clave está ubicado sobre todo en el tránsito de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, y en lo que sucede después de llegar a casa o antes de salir de ella. Quince minutos de ejercicio en los momentos ubicados en la casa, antes de salir a la calle, asociados a su vez a convivencia familiar o vecinal, y quince minutos de actividad física en los dos tránsitos entre la casa y la calle, asociados a convivencia ciudadana, dan una hora al día de actividad física, en donde, además, se refuerzan configuraciones de vida familiar, vecinal y ciudadana. El efecto reconfigurador de la guía de cambio puede tener efectos de grandes cambios en el resto de la vida social cotidiana y, por tanto, en el resto de la vida social colectiva. De pequeños cambios, vendrán grandes cambios. De cortos momentos de intervención,

devienen modificaciones de fondo en la temporalidad social general.

Los ámbitos posibles de acción de una Reingeniería social deportiva serían públicos, privados o sociales. La estrategia de acción puede ser sectorial o multisectorial. Parecería que el sector público tiene de oficio el mandato constitucional de ocuparse de estos asuntos, por tanto, es un sector que requiere de apoyo tecnológico inmediato tanto para sus diagnósticos como para el diseño de sus operaciones de intervención. El sector privado está demasiado involucrado en oficios de operación comercial y financiera para ocuparse en temas de desarrollo social, es un sector que requiere un trabajo de reingeniería social a fondo en el perfil básico de su comprensión y sentido de la vida social integral productiva, la intervención social desde el sector privado supone primero una intervención social en el sector privado. Queda como tercer sector el social, que incluye a la mayoría de la población. Parecería en principio que su Ingeniería Social depende de las grandes instituciones, como el Estado mismo, las iglesias, los grandes y medianos corporativos. La tradición que reproducimos en nuestros ámbitos latinoamericanos nos lleva a pensar casi siempre en el sector social como un objeto de acción: la gente, el pueblo, la masa, pero también hay vida organizada en la base de la pirámide social, también hay gestión y propuesta desde los barrios y las pequeñas poblaciones, también hay sujetos sociales. La pregunta por la Reingeniería social deportiva en este texto enfatizará a este tercer sector y le pondrá un nombre al operador básico de la gestión, colectivos sociales civiles. El espacio constructivo de la Reingeniería Social del deporte es amplio y los sujetos de su acción también son de variado perfil. Todos pueden ser intervenidos, todos son sujetos de intervención. Tanto empresas como asociaciones, como públicos y todo tipo de agentes intervinientes en el fenómeno global de deporte como macro sistema de comunicación contemporáneo.

La agenda es la clave de un programa de Ingeniería y Reingeniería

Social del Deporte. Se puede tener un ejercicio programático general con el rigor de una propuesta académica o de planeación sistemática de política pública, pero también se puede iniciar la agenda desde el campo problemático más urgente, más cercano o más llamativo. Antes de tener espacio y tiempo legal y legítimo para desarrollar un proyecto general, hace falta mostrar que se puede tener éxito desde esta perspectiva. Así que el programa general y su confección va paralelo al ejercicio de ejemplos en donde la propuesta opera y funciona. La exploración de campos problemáticos es parte de la metodología constructiva de la Ingeniería Social del Deporte. Todo inicia en un momento, y a partir de él se reconstruye lo anterior y se imagina lo posterior. En las siguientes páginas se presentarán algunos ensayos de exploración del campo del deporte desde la perspectiva de la Ingeniería en Comunicación Social. Son ejemplos de lo posible. Primero tres ejemplos de exploración analítica: uno sobre la relación contemporánea entre el deporte y la infancia; otro sobre la lucha libre como espacio constructivo posible de una pedagogía masiva y popular; y otro más sobre el fenómeno del nacionalismo construido a través de la selección mexicana del fútbol, en el peculiar maridaje entre la política, la cultura y la mercadotecnia. Más a detalle se presenta un cuarto ejemplo, un caso ejemplar completo, el de los aficionados violentos al fútbol. Con estos cuatro ejemplos se pretende que la visión sobre una Ingeniería en Comunicación Social del Deporte quede lo más clara posible.

ARQUITECTURA E INGENIERÍA SOCIAL DEL DEPORTE Y LA INFANCIA. EL DERECHO COMO LA MATRIZ PRINCIPAL DEL DISEÑO Y LA ESTRATEGIA DE CONSTRUCCIÓN DE LA VIDA SOCIAL

1. El concepto de Deporte. De lo simple a lo complejo

El deporte suele aparecer ante nosotros como algo claro, evidente, simple. No hay duda posible sobre lo que nombramos cuando usamos esta palabra: deporte. Pero el asunto no es tan sencillo como suponemos en un primer momento. Por una parte nuestro sentido común tiene razón, el deporte ha sido legislado como una actividad que supone una situación competitiva bajo el contexto de ciertas normas para su ejercicio físico y en el entendido que debe haber por lo menos un ganador y un perdedor. Es cierto, el deporte cabe dentro de esa definición simplificada, agregando otros elementos que la complementan, como la figura de una organización institucionalizada, un periodo determinado de competencia, un cierto lugar diseñado para que en él se desarrolle la actividad correspondiente, y así diciendo. Es improbable que algo más ocurra en nuestra mente, salvo que una imagen específica del deporte se establezca en el marco de todo lo anterior, un juego de fútbol, una competencia de lucha grecorromana, un torneo de gimnasia olímpica. Pero esto no es todo, no lo es ni de lejos.

El deporte ha sido legislado, es cierto, por tanto el acuerdo posible sobre su configuración y trayectoria está muy cerca de lo común. Desde este acuerdo se reconstruye su historia y sus relaciones con la vida social. A la parte disciplinada y organizada le solemos agregar otros elementos de

sentido, como la salud individual y pública, la higiene, la educación física, el entrenamiento, las bondades de la actividad física, la moral benéfica del ejercicio físico y otros lugares comunes similares. De esta manera, el cuadro general de la competición, la salud, y la moral, conforman un marco de sentido que se ha ido estabilizando y expandiendo en todas direcciones. El grado de acuerdo sobre estos componentes del concepto de deporte es grande.

A todo esto le agregamos, por último, o casi, su presencia en nuestra vida cotidiana mediante el espectáculo y su consumo. Extraño y paradójico, pero lo cotidiano en el deporte es lo que se ve en los estadios y a través de la televisión, espectáculo que pagamos y, a través del cual, consumimos diversos artículos mercancías, como objetos, ropa, bebidas, comida industrializada, medios de difusión masiva, pago por evento, bonos para una temporada. El deporte se tensa de forma, incluso, agradable entre lo que ocupa una parte significativa de nuestro tiempo, el consumo y aquello de la salud, la moral y la buena forma vital. No hay contradicción, en general otros son los deportistas, el deporte para nosotros es admirarlos y seguirlos como personajes importantes para nuestra vida social contemporánea.

Todo esto pone a la agenda del deporte en una situación ya no tan simple y obvia. Hasta la agradable tensión entre la actividad moralizada y el consumo del espectáculo sería suficiente para iniciar una pequeña confusión de ideas y principios en nuestra cabeza. ¿Cómo es que sucede todo esto?, ¿cómo llegamos a algo así? ¿qué implicaciones y consecuencias tiene éste ya no tan simple enredo de cosas? La agenda de estudios sobre el deporte deja en este punto de ser simple, la complejidad de la actividad deportiva nos hace cosas, nos mueve a hacer cosas, nos construye como individuos de cierto tipo. No podría ser más interesante profundizar en el tema.

En el contexto de los párrafos anteriores pensar en la relación entre la infancia y el deporte también tiene un curso de imágenes sencillas y

simples. Niños jugando en el patio de la escuela bajo la supervisión, la atención, la vigilancia, de un profesor de educación física. Niños jugando en la calle sin ninguna supervisión, atención o vigilancia de algún adulto, pero siguiendo, en cierta forma, las normas aprendidas en el primer escenario o través de la televisión. Simplemente sucede, es algo que todos hacen, algo que se supone pasa cuando eres un niño, juegas con otros, sigues ciertas normas, pero, sobre todo, te diviertes. En algunos casos, si tienes talento y/o disciplina, te embarcas en eventos más organizados, con uniformes, ligas, calendario de actividades, entrenamientos. Pero no es lo común, lo común es el juego infantil con algunos componentes de actividad ordenada y organizada. No solemos imaginar ni pensar algo más allá de este paquete de situaciones convencionales.

El punto es: qué sucede si el tema de la formación de un niño se pone en el centro. Qué sucede si pensamos al niño como un ciudadano en formación, como un miembro del sistema social en el cual queremos vivir. Qué sucede si la infancia no es sólo ese momento de juego y algo de disciplina sino un momento en el cual el diseño de la vida social está en curso y las actividades infantiles son la clave para la vida ciudadana adulta. Qué sucede si pensamos al deporte y a la actividad física como el centro de la configuración del sentido del cuerpo y las relaciones sociales sentimentales e intelectuales. Bueno, el asunto ya no es en nada simple y sencillo. Las decisiones que se tomen sobre este momento de la vida son claves para el tipo de mundo en que vivirán los futuros ciudadanos. La cosa se complica y complejiza.

En este punto el tema de la relación entre deporte e infancia ya no es un lugar común, una convención en la que no vale la pena detenerse. Necesitamos algo parecido a una definición del mundo que deseamos. Necesitamos algo parecido a una visión del tipo de vida que un niño debe vivir para llevar su vida a ese mundo deseable. Necesitamos cierta

claridad sobre lo que la infancia es, lo que la compone y la construye, sobre lo que necesitamos para ello. Necesitamos identificar con claridad qué es el deporte, qué implica para la vida infantil, qué promueve para la configuración del mundo deseado. Y, además, necesitamos saber cómo integrar todo esto en operaciones concretas, en actividades que se desarrollan en un tiempo y espacio determinados a lo largo de eso que llamamos infancia. Necesitamos de la ciencia y la ingeniería, del conocimiento más completo sobre lo que somos y cómo nos construimos como seres humanos y como ciudadanos. Necesitamos de una excelente ciencia social, de una mejor y superior Ingeniería Social.

Infancia y deporte, ¿por dónde empezar? Estamos ante un problema de diseño, de definición de la Arquitectura de un proyecto de nación, de un sistema social general. Esta Arquitectura consiste en el esquema general de relaciones y articulaciones deseables de lo social. Para que ese esquema funcione se necesita una configuración de operaciones en el tiempo y el espacio. El diseño arquitectónico nos permite imaginar la configuración resultante y la forma de integración de sus componentes. Pero se requiere, además, una Ingeniería Social específica, una guía de las acciones particulares a realizar para llevar de un escenario inicial a un escenario final un proyecto de Arquitectura de lo social. Así que, según este programa metodológico, primero sería el diseño de la sociedad deseada, el trabajo de Arquitectura Social y, después, el trabajo de construcción de esa sociedad deseada, el trabajo de Ingeniería Social.

En nuestra historia occidental reciente, digamos unos doscientos años, la tarea de diseño de lo social ha sido la Arquitectura de lo legal. El Derecho es en una de las dimensiones básicas de nuestra Ingeniería Social occidental, de la configuración del diseño de la vida social. Aquella parte de los principios, lo que algunos juristas llaman la parte dogmática. Se complementa con lo que se nombra como parte orgánica del Derecho,

la guía administrativa de operación que permite verificar la parte dogmática. Aquí tenemos un problema de metodología de construcción de lo social. En nuestras sociedades occidentales el derecho positivo ha prescrito una Arquitectura de lo social de forma muy rígida y la parte de la Ingeniería ha sido también muy rígida. El movimiento social, la vida social, suele superar en diversos momentos a la prescripción legal y, por otra parte, es mucho el esfuerzo que debe realizar la administración de la Arquitectura Social del Derecho para poner en su forma al flujo de la vida social. Como sea, ésta es la metodología que hemos seguido las naciones occidentales para configurarnos, sobre todo, en la guía general del Derecho positivo. Habría otras formas, otros modos de entender la relación diseño-estrategia de construcción de lo social, pero éste es el nuestro, el del Derecho positivo. Por tanto, la relación entre Derecho y Deporte es la clave para la relación entre Infancia y Deporte. Y la historia no es muy buena del todo, pero existe y está en proceso.

El centro de la reflexión sobre el Derecho y el Deporte ha sido en forma histórica la cultura física, el concepto de la prescripción institucional sobre las formas del movimiento y el comportamiento físico de los actores sociales. ¿Desde dónde se legisla esta situación? ¿A partir de qué elementos se considera qué es pertinente para la vida física de los ciudadanos, de los niños en particular? ¿Qué lugar ocupa el deporte en el proyecto general de construcción de la nación y de la ciudadanía? Éstas y otras preguntas son de pertinencia inmediata para evaluar la Arquitectura y la Ingeniería de la vida social a través de Derecho y sus derivados.

2. Arquitectura e Ingeniería de lo social. El Derecho, el Deporte y la Infancia

El concepto de Arquitectura de lo social, en principio, parece una metáfora, nombra algo que tiene cierto parecido con la Arquitectura del paisaje urbano o de una casa, pero relacionado con lo social. Es cierto, el con-

cepto está configurado en forma similar y, al mismo tiempo, tiene cierta articulación con el concepto original de nuestro vocabulario común. El diseño arquitectónico de una casa considera, según los maestros del oficio, básicamente tres cosas: algo que se rodea y se mira desde afuera, algo que se cruza a través y algo en lo cual se está. Imaginemos una casa por un momento, cumple con estos tres componentes. Tiene una fachada, tiene un circuito de circulación a través de ella y tiene un cierto número de estancias interiores en donde sucede el fenómeno de la vida social doméstica. Si observamos los mismos componentes en el caso de una ciudad, sucede algo similar. Tiene un paisaje que se contempla, tiene lugares para estar y tiene un circuito para transitar a través de ella. El tema de lo público y lo privado adquiere aquí una gran relevancia. Las zonas de estar públicas suelen asociarse a los parques, pero no sólo a ellos, las calles son las marcas del circuito de circulación de transeúntes urbanos y las fachadas y los jardines son el paisaje mismo del espacio público. Un interesante sentido del estar, del circular y de la exterioridad del paisaje, que la Arquitectura urbana ilustrada definió casi como un canon hasta la fecha. Bueno, algo similar ocurre con la Arquitectura de lo social.

La Arquitectura urbana y doméstica diseña la configuración del espacio en donde habitamos y con ello diseña también el tiempo, la actividad que desarrollamos dentro de esos espacios así diseñados. Los diseños domésticos posibilitan ciertas actividades e inhiben otras, digamos que en cierto sentido promueven ciertos comportamientos y desechan otros. Lo mismo sucede con el diseño de las ciudades. Y todo ello supone ya una configuración de Arquitectura de lo Social. El asunto es que la Arquitectura convencional diseña los espacios en donde vivimos y con ello nos formatea a cierta forma de convivencia y comportamiento. Siendo muy fuerte y determinante este nivel de Arquitectura de lo social, no es definitivo, los actores sociales realizan actividades fuera de la configuración original del diseño tanto en lo

público como en lo privado, un parque para descansar lo convierten en un comedor público, en una tienda, en un centro de actividad política o subversiva. La vida social diseñada por una Arquitectura de lo Social más amplia, necesita otros niveles de diseño arquitectónico de lo social. Uno de los más poderosos es el derecho, otro es la moral y otro la religión.

La moral y la religión son configuraciones de diseño arquitectónico de lo social. Proponen las formas en las cuales nos moveremos en la vida cotidiana pública y privada. Lo que llamamos normas sociales son pautas del diseño arquitectónico más allá del espacio físico, son pautas del diseño del tiempo social. La moral y la religión ordenan lo que puede y lo que no puede suceder. Son como un libro de códigos más o menos establecidos y relativamente rígido, estático. Proponen un marco prescriptivo de lo que puede suceder y lo que no puede suceder. En la vida pública civilizada la decisión constructiva sobre cómo ordenar la vida ha sido un maridaje entre la religión, la moral y el Derecho. El Derecho prescribe cómo debe ser la vida social, la divide en ámbitos, en áreas, en situaciones, prescribe los elementos básicos generales de configuración de la vida social, como un gran libro de pautas de orden y organización del todo y sus partes, llegando incluso a lo particular, la vida concreta de individuos en situaciones puntuales de lo cotidiano. Dependiendo del tipo de concepto que se tenga del Derecho la prescripción de la vida puede ser más o menos general, cercana a la Ética general, o llegar a la prescripción de lo particular de la moral y de ciertas religiones. El Derecho, la moral y la religión son en este sentido tipos de Arquitectura de lo social.

Pero aun así, no es suficiente para controlar el comportamiento humano. Se requieren otro tipo de aparatos y dispositivos de guía y dirección de la vida social. El día a día necesita de aparatos como la Educación, la Pedagogía y la Memética para pautar acción por acción. Y, aun así, el control tiene sus límites y sus condiciones de posibilidad. El control pragmático

de las arquitecturas supone una vigilancia, una práctica reproductiva de administración, de sustentabilidad de lo prescrito. El fundamentalismo siempre es una imagen útil para ejemplificar estas situaciones, pero igual ocurren en cualquiera otra configuración que suponga un cierto control sobre el comportamiento y su dirección, es decir, cualquier configuración de lo social a mediano y largo plazos en lo general. El punto aquí es el lugar que ocupa en todo este entramado de formas de diseño del tipo de sociedad deseable, el formato general del Derecho y, en el tema que nos ocupa, su relación con la vida social de los niños y jóvenes, y sus prácticas deportivas.

Antes de una primera imagen general resultante de la relación entre Derecho, infancia y deporte, un pequeño apunte sobre la articulación entre la Ingeniería Social y la Arquitectura de lo social.

La Arquitectura es la configuración de un diseño en donde todo lo que está ahí requiere ser construido en forma adecuada para pasar de la imaginación a la realización. Las realizaciones posibles pueden variar por diversas circunstancias, incluyendo tiempo, la duración del proceso constructivo. Ahí entra la Ingeniería Social, ella será la encargada de llevar el diseño a la realidad construida. Por tanto, requiere de un conocimiento de las condiciones de construcción que para la arquitectura pueden ser sólo un referente general para tomarse en cuenta en forma variable. A la Arquitectura le interesa la configuración imaginada, el orden, la coherencia, la estética, la elegancia, de la imagen imaginada. La realización, la construcción en lo concreto de la vida imaginada y deseable, eso es tarea de la Ingeniería, una de sus tareas.

Hay diversas posibilidades para el concepto de Arquitectura de lo Social, aquí hemos presentado la más evidente, la más central. Lo mismo en el caso de la Ingeniería Social. El campo general de posibilidades de articulación de estos dos campos especiales pasa por la tensión entre diseño y estrategia, entre imaginación y realización, mente y situación,

individuos y colectividad, información y comunicación. El punto clave es que una, la Arquitectura, está más cargada hacia la configuración de lo posible, en la frontera de lo imposible e imaginable. En cambio la otra, la Ingeniería, está más cargada del lado de lo realizable, en la frontera de lo probable y lo improbable. El Derecho, como Arquitectura y como Ingeniería de lo social, se mueve en ambos puntos del gradiente, tiene una parte cargada de imaginación y deseo, y otra parte cargada de principio de realidad y capacidad operativa. El Derecho positivo suele percibirse como una Arquitectura de lo ideal, que se impone en forma prescriptiva a lo real vía una Ingeniería de su aplicación. En este sentido es posible desarrollar una mejor articulación entre la Arquitectura de lo social y la Ingeniería Social del Derecho, tema central en el desarrollo de la vida pública y privada de nuestras sociedades de convivencia futuras.

El punto es qué tipo de sociedad es la que queremos construir, a partir de qué elementos constructivos, en qué sentido operados en la vida infantil, bajo qué concepto de infancia. Y, por otra parte, las preguntas son: qué papel juega el deporte en estos procesos constructivos, cómo el Derecho define la Arquitectura Social deseable y cómo el Derecho propone la Ingeniería Social necesaria.

Parece que hay una doble articulación entre Derecho y Deporte en relación a la Infancia. Por una parte está el proyecto mayor de vida social que el Derecho propone a niveles constitucionales y sus derivados de orden macro estructural de la vida social. Hay un proyecto de mundo social en ese nivel. Un diseño de mundo social. Lo que sea que suceda después, en otros niveles, depende de lo que ese nivel prescribe y propone. Por otra parte, existen herramientas de operación constructiva definidas en ese macro nivel. Cómo se lleva a cabo lo necesario para configurar, administrar, sustentar, ese proyecto macro social. Una de esas herramientas puede ser el Deporte. El punto aquí es que en el sentido

de la Sociología del Deporte Inglesa, esta actividad es una tecnología de construcción de cierto tipo de ciudadano. El deporte se legisla para configurar situaciones en las cuales un individuo, un grupo, una colectividad, son procesados de cierta forma para conformar ciudadanos reflexivos, respetuosos, tolerantes, participativos, cooperadores, disciplinados, comunicativos. Queda entonces el Deporte subordinado al esquema general del mundo social deseable, como una operación tecnológica superior para articular en la práctica los perfiles deseables en perfiles reales, situacionalmente ubicados. Existen otras herramientas similares para la construcción del Estado-Nacional deseable, como la educación y la vida familiar, por ejemplo. Y, por supuesto, el orden y la organización de la vida en sus ámbitos de orden y organización económica, política y cultural. Las políticas públicas en diversos campos de la vida social son las guías operativas del esquema general constructivo de lo deseable. El Deporte es un componente fundamental del proceso civilizatorio, en tanto reordena los impulsos que llevan a la violencia y el conflicto, en formas de la convivencia pacífica y solidaria. Responde a una política pública, que a su vez deviene de un proyecto de acción social que construye a los ciudadanos y las relaciones ciudadanas que la Arquitectura general constitucional propone como deseables.

Y qué pasa en todo este orden de ideas y argumentos con la relación entre Deporte, Derecho e Infancia. El punto clave es lo que el Derecho percibe de lo social dentro de una forma de operación como Ingeniería Social. ¿Qué diagnostica el proceso legislativo para proponer instrumentos de operación? ¿Y qué imagina el gran marco constructivo del Derecho sobre el tipo de mundo que propone para articular, desde ahí, lo necesario para construir lo deseable a partir de lo actual? El Derecho del Deporte y la Infancia están comprometidos en esta doble articulación. Por una parte lo que deseamos como sociedad de los ciudadanos adultos, lo que deseamos de los niños en relación al adulto que queremos que sean y lo que propo-

nemos como sociedad para que todos eso sea posible. La legislación del derecho infantil al deporte está enraizada en esta doble articulación. Necesita el concepto, necesita la operación y la articulación entre ambos. La capacidad perceptiva de la Ingeniería Social le permite el diagnóstico a partir del cual es posible un diseño de operación, en el ajuste de lo deseable y la operación concreta para lograrlo. Todo un mapa de temas para profundizar.

3. Derecho, Deporte e Infancia. El caso de México. Realidades y Posibilidades

En México existe una asociación de profesionales que han venido estudiando sobre el Deporte y temas asociados, forman en conjunto la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación, red formada hacia la mitad de la primera década del siglo XXI. Existe un grupo dentro de la red de estudios que se ha especializado en el enfoque sobre estos diversos asuntos desde la perspectiva del Derecho. Uno de estos jóvenes abogados es Jalil del Carmen Clemente, el experto en el tema del Derecho, el Deporte y la Infancia. Sus preguntas y comentarios sobre el asunto serán el referente básico para esta última parte del texto relativa a la situación mexicana.

80

La historia de la reflexión y la legislación sobre este campo sucede a lo largo del siglo XX, no antes, lo cual es ya un indicador importante del lugar que ocupa en la agenda legislativa y reflexiva el tema del deporte y la infancia. El punto central es la tensión existente entre la vida deportiva de la competencia y la vida deportiva como forma de comprensión mutua, de amistad, de solidaridad, de juego limpio. Esta tensión se expresa con claridad en la carta olímpica de 1884, que sintetiza en buena parte lo sucedido en el siglo XIX, al mismo tiempo que inaugura la agenda para el siglo XX. En un extremo de un posible gradiente se ubica lo que hoy entendemos en forma convencional como deporte y en el otro se ubica un campo no del todo claro que podría identificarse con la cultura

civil, la cultura física, la educación física. Y aquí inician los problemas, por una parte la aparente claridad del campo conceptual del deporte en un sentido disciplinar y competitivo muy cercano al régimen militar; y, por otra, la aparente opacidad del campo conceptual de la vida civil de la actividad física como parte de un programa de formación ciudadana. En principio no tendría por qué existir esta separación, pero la hay, tanta, que sus sentidos se han divorciado casi por completo en el mundo contemporáneo de la vida de la actividad física y deportiva. ¿Es pertinente esta separación para nuestro mundo mexicano actual? ¿Qué otros escenarios tendríamos a la mano para construir un proyecto de formación ciudadana a partir de estos dos componentes del hipotético gradiente?

El documento central sobre la relación entre infancia y deporte se publica en el año 2001, y tiene una fuerte connotación a la Ciudad de México. En ese documento, la Carta de los derechos de los niños y el deporte, el concepto general trata de ir más allá de la visión de competencia, defendiendo, por ejemplo, el derecho a tener las mismas posibilidades de éxito y el derecho a no ser campeón. Hay un ajuste sobre el concepto general rígido estandarizado sobre el deporte, por tratarse de la infancia, pero no se explora con claridad el otro extremo del gradiente, el de la vida civil, el de la construcción de ciudadanía. La clave del concepto de deporte para los niños sigue siendo la competitividad disciplinada, normada, en cierta manera una imagen de legislación para adultos chiquitos, no para futuros adultos en formación. Y este sería el marco general de nuestros programas sobre deporte para niños en México, cuando los hay, que la ausencia de política pública clara y explícita, con sus respectivos programas, acciones e instituciones, sigue siendo la norma, la forma común del juego de pelota a la hora del recreo o en la calle, y eso es casi todo.

El profesor Jalil de Carmen propone que la Arquitectura básica de la situación del deporte en la infancia, desde el punto de vista del Derecho,

son las garantías individuales en la Constitución mexicana. Los mexicanos tenemos derecho a la formación integral garantizada por el Estado. El punto queda articulado a la Educación Física y el deporte queda articulado a esa articulación. Los mexicanos tienen derecho a cierto tipo de educación física y, dentro de las actividades correspondientes, está el deporte como forma de actividad física normada y de índole competitiva. No hay mayor claridad, la gestión política de los actores del deporte no ha ido más allá de este punto. Existe un enorme vacío entre la letra de las garantías individuales y las prácticas deportivas para formación de ciudadanos en el proyecto social general, posible, que propone la Constitución. Además de no quedar del todo claro el proyecto social general a partir de esa primera parte de la Constitución en donde las garantías individuales son la clave, son el perfil general del ciudadano deseable, por construir.

Tenemos entre las manos varios elementos de configuración del Estado de Derecho en relación al deporte en nuestro país, México, en su mayoría derivados de los compromisos internacionales que se pactan en los tratados y las convenciones internacionales, en las cuales México participa y se compromete. Y, por otra parte, tenemos la legislación federal y estatal sobre el asunto derivado de variados contextos, pero con la configuración compartida de la marginalidad estructural del deporte respecto a la construcción del Estado nacional, por ejemplo:

- Convención de New York en 1989. Derecho a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Derecho al descanso y el esparcimiento, al juego, a las actividades recreativas propias de la infancia.
- Ley de protección de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, 2000. Se enfatiza el descanso y el juego.

- Ley general de cultura física y deporte 2003.
- Reglamento 2004. Énfasis en la parte operativa, de organización de ligas, del concepto de juego reglamentado. Se pierde el sentido conceptual de principios constructivos.
- Leyes locales. Campeche 1998, Coahuila 1999, Chiapas 1997, D.F. 1990, Michoacán 1998.
- Ley de derechos de las niñas y los niños. D. F. 2000. Propone ordenar los lugares en donde se hace el deporte, los programas, las organizaciones vecinales, escolares, comunitarias, las asociaciones infantiles y juveniles, la recreación.

Como puede apreciarse, el tema es muy reciente, casi toda la legislación es del siglo XXI o de la última década del siglo XX, lo cual indica dos cosas sobre las cuales es pertinente un comentario. Antes no hubo ningún interés relevante sobre el tema. Hoy tenemos un interés emergente que va tomando forma y actualidad. El tema de la configuración del Estado Nación estuvo pensado desde una Arquitectura que sólo tenía en claro a los adultos, a los ciudadanos mayores de edad, el cómo se forman esos ciudadanos es un tema delegado a la Secretaría de Educación Pública en un sentido formal y operativo. Las consecuencias de este marco de decisión está a la vista, la genética de la nación nunca fue tomada en cuenta en forma metodológica compleja, demasiada retórica. Cuando aparecen los huecos entre el inmenso aparato de educación pública y el ciudadano resultante, las preguntas poco a poco se van generando y las necesidades de actualización y ajuste de la estrategia general de construcción del Estado Nacional y la Ingeniería Social necesaria, van apareciendo. Es en ese marco que puede ubicarse la emergencia legislativa, quizás entre los años setenta y ochenta, tomando

como referencia la trayectoria del Estado Nacional que deviene de la Arquitectura de la Constitución de los años veinte del siglo pasado, ahí toman forma la mayoría de las propuestas legales sobre la infancia y el deporte. No es tarde, si entendemos que la lógica de las relaciones entre Arquitectura e Ingeniería tardó en madurar en este país, pero sí es urgente, si se desea una profundización del proceso constructivo de manera más técnica, lo cual supondría quizás un ajuste al diseño de la Arquitectura general del país, que deviene de una Constitución del siglo XIX, avanzada para su tiempo, no contemporánea para el nuestro.

Según el maestro Jalil de Carmen, el tema del deporte y la infancia, desde la perspectiva del derecho contemporáneo mexicano, parece centrarse en la relación entre el fomento al deporte en el contexto del desarrollo de cierto tipo de cultura física. Aquí el gran tema vuelve a ser el de los conceptos y las operaciones. Si la educación física es el tema más general, urge una discusión amplia, documentada y reflexiva sobre el asunto. Se liga también lo que se propone como cultura física desde el siglo XIX. Y parecería que ahí se encuentra la articulación con la Ingeniería Social del Deporte que viene desde Europa en la genealogía del proceso civilizatorio, según los sociólogos del deporte ingleses. Aún no es conceptual esta articulación en México, deporte y vida civil, actividad física y formación ciudadana, son temas separados por completo, o casi por completo, que para el caso es lo mismo. Y en la parte operativa el abismo es aún mayor, no contamos con el trabajo metodológico suficiente, con la experiencia necesaria para sistematizar una Ingeniería Social del Deporte. Tenemos sí, muchos años de practicar cierto tipo de educación física, pero en forma tan aislada y lejana de la educación integral, de la vivencia de la formación ciudadana, que los miles de horas de tablas gimnásticas y de juegos con pelota, se desvanecen en las puertas de la edad adulta y sus exigencias de búsqueda de satisfactores económicos. Todas esas horas son prácticamente inútiles para la formación de ciudadanos, para

la construcción del Estado Nacional que supone la Constitución mexicana.

Por último, una pregunta central y de gran profundidad prospectiva es si el concepto y la práctica de una Ingeniería Social del Deporte son componentes básicos o complementarios a la formación infantil, pudiendo llegarse al extremo de considerarse inútiles, artificiales, superficiales, costosos, prescindibles. Aquí el argumento central en este texto ha sido que el deporte puede ser considerado incluso central, estratégico, fundamental, para la formación de los ciudadanos necesarios para un proyecto de nación democrático, republicano, liberal, según nuestra propia Constitución. Pero esta percepción del tema parece estar lejos del sentido común de los políticos, los administradores públicos, los legisladores y, por supuesto, el ciudadano común. El México contemporáneo parece algo distante de una racionalidad constructiva técnica. Esta situación no es menor, es sustantiva, y de su modificación depende en buena parte el futuro del deporte derivado de las políticas públicas de este país, y quizás el futuro mismo del país como nación civilizada.

LA INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL Y LA LUCHA LIBRE

1. La Ingeniería en Comunicación Social y la construcción de perfiles de comportamiento

La Ingeniería en Comunicación Social tiene como vocación percibir y estudiar cómo se construye la vida social para replicar los principios que operan, sintetizar nuevos principios, argumentar operaciones, sintetizar nuevas operaciones. En este sentido todo lo relacionado con la vida social le es propio. La misma historia social es un efecto de la intención constructiva de la lógica de algún tipo de Ingeniería Social. Algunas acciones son más atendidas que otras en este gradiente de intención constructiva. Por ejemplo, en la vida contemporánea las ventas y el comercio tienen una gran cantidad de energía social invertida en cómo hacer mejor, lo que tiene como consecuencia el aumento de las ventas de algún producto o servicio. Por tanto, el espacio de la Ingeniería Social histórica se presenta muy extenso e intenso. La conversión religiosa fue en otros tiempos un espacio central de Ingeniería Social. La guerra ha ocupado durante buena parte de la historia social mucho talento y energía en el diseño y operación técnica de lo necesario para combatir y vencer. La estrategia, configuración de Ingeniería Social, ha sido durante toda la historia social un elemento fundamental de la acción en diversos ámbitos. En el siglo XX conforme la configuración de la Ingeniería en general va ocupando el centro del diseño y la operación de la vida social en general, la Ingeniería Social histórica tiene un desarrollo impresionante.

Los programas de su desarrollo sistemático, académico, técnico, hacia el futuro, están en proceso de elaboración, algunas áreas van más adelantadas, como: cierta mercadotecnia, cierta propaganda política, cierta terapia familiar, cierta convergencia religiosa, cierta pedagogía escolar, pero en general aún hay mucho por hacer en éstas y otras áreas de la vida social, por ejemplo en el ámbito del entretenimiento.

En principio podríamos dividir el estudio de la Ingeniería Social en dos áreas bien definidas: por una parte la Ingeniería Social histórica y por otra la Ingeniería Social tecnológica especializada emergente. El momento que separa a ambas en un ejercicio analítico-académico es la configuración de la Ingeniería Social como disciplina académica y profesional sistematizada. Es decir, en forma similar a la Ingeniería Civil, la cual fue sintetizada en forma académica hacia la mitad del siglo XX reconociendo con ello a una Ingeniería Civil histórica, la que permitió el diseño y construcción de edificios de todo tipo en el pasado, se formateó una Ingeniería Civil sistemática emergente que ahora se estudia y se enseña en los tecnológicos y universidades. En el caso de la Ingeniería Social sucede algo similar. Tenemos una Ingeniería Social de diverso tipo en el pasado constructivo de la vida social como la religión y la política, pero también tenemos ahora una Ingeniería Social emergente que en forma académica sistemática configura un horizonte tecnológico de diseño y construcción, con todos los apoyos de la epistemología y la metodología científica y tecnológica contemporáneas. Así, pues, tenemos dos proyectos simultáneos y complementarios de Ingeniería Social, el que sistematiza la experiencia del pasado con parámetros epistemológicos actuales y el que se propone desarrollar una Ingeniería constructivista, sistémica y de fondo complejo, a partir de la experiencia previa de la Ingeniería Social histórica y con los elementos constructivos de la ciencia y la tecnología contemporáneas.

De acuerdo con estos programas es necesario, entonces, mirar de nuevo

al pasado histórico social, una y otra vez, para identificar primero las operaciones y las intenciones constructivas de lo social, sistematizarlas en lenguaje y formas actuales de diseño y operación de la vida social. Temas y asuntos que hasta hace unos años quedaban bajo la forma general de la socialización o de los usos y costumbres, ahora se perciben con dispositivos, prácticas, operaciones, de algún tipo de Ingeniería Social histórica.

Aprendiendo de ello seremos capaces de entendernos mejor en nuestro transcurrir social y en nuestra composición y organización del comportamiento y acción sociales actuales, aumentando nuestras competencias de imaginación, diseño, creatividad constructivas de lo social visionando hacia el futuro.

Las operaciones y los principios constructivos. La forma tecnológica científica de la Ingeniería social contemporánea enfatiza su configuración en las operaciones y los principios constructivos de la acción. Por una parte es básico reconocer en toda acción un aspecto operativo, es decir, de sentido, de vinculación en el tiempo y el espacio con una cadena de otras acciones y operaciones, buscando algo: una finalidad o una sustentabilidad procesual. En un primer momento la Ingeniería Social percibe a la vida social como un conjunto de acciones-operaciones articuladas entre sí en una gran trama general que tiene sub-tramas y sub-operaciones. Con esta matriz es posible evaluar cuáles de todas estas operaciones y tramas son más eficaces, más económicas, más sencillas y cuáles son complicadas en exceso, caras y, en ciertos puntos, inoperantes. Así será posible identificar el marco de operaciones y tramas para comerciar, educar, formar una familia, ordenar políticamente a una comunidad, y así diciendo. En forma complementaria es importante identificar los principios constructivos básicos, es decir, las operaciones cognitivas que tejen a las operaciones simples de las tramas constructivas de lo social. Por ejemplo: observar, que parece ser elemental para toda

acción social eficiente y eficaz. O dialogar, que parece ser elemental para todo tipo de interacción social. Identificando los componentes elementales de las matrices de operaciones y tramas de ellas, y al mismo tiempo las operaciones cognitivas fundamentales para construirlas, la Ingeniería Social tiene lo necesario para diagnosticar problemas y sintetizar soluciones, corazón de su programa metodológico.

Los programas constructivos del comportamiento. El principal objeto de trabajo de la Ingeniería Social es establecer las operaciones y los principios constructivos que configuran los programas que conforman al comportamiento. El comportamiento social es visto entonces desde este punto de vista como algo codificado, en parte, como la puesta en escena de un guión. Así que en toda primera fase del proceso de trabajo, en el diagnóstico, se busca identificar la matriz que está detrás del comportamiento prescribiéndolo, a esa matriz se le llama Sistema de Información, desde un punto de vista comunicológico. La Ingeniería Social trabaja identificando los programas constructivos del comportamiento en un sentido histórico antecedente y presente para intervenir en ellos modificándolos o reforzándolos en su trayectoria.

Los programas constructivos del comportamiento pueden sintetizarse en dos perspectivas sustantivas: los programas narrativos y los programas pragmáticos. Los primeros configuran la guía general de comportamiento en el tiempo y el espacio, son los que prescriben, guían, proponen las etapas y subetapas del acontecer en la vida social, por ejemplo, en el caso de la reproducción general son los que marcan a qué edad se inician las relaciones de pareja, en qué momento esas relaciones se convierten en matrimonio y familia, y así diciendo. La gente sabe qué hacer con su vida a grandes rasgos por la presencia de los programas narrativos, el relato adelantado de lo que será la vida vivible.

Por otra parte, los programas pragmáticos son lo que controlan el proceso de ejecución de los programas narrativos. Una cosa es que una mujer de clase media empiece a tener novio a los quince años y otra cosa cómo sucederá esto. El programa pragmático es la configuración de acción, tiende a garantizar que el programa narrativo se realice tal y como está previsto en forma ideal o que ajuste a la vida social para que se aproxime al programa narrativo propuesto. Por ejemplo, la joven casadera no podrá conocer muchachos hasta los quince años, antes de ello se controlará el acontecer de su comportamiento en el tiempo y el espacio para que no suceda lo contrario. Una vez que cumple los quince años se pondrá en marcha otro programa pragmático para que sólo tenga contacto con los potenciales partidos para un probable y necesario matrimonio. Todas las acciones realizadas en concreto para que la joven se case como está previsto en el programa narrativo son parte del programa pragmático.

Trayectorias y tendencias, el corazón del diagnóstico de problemas y la síntesis de soluciones. Toda configuración de programas constructivos del comportamiento social tiene una historia, en este sentido viene de algún lugar, tiene una genética y posee un desarrollo que puede incrementar su poder prescriptivo o disminuirlo. Esta cualidad de crecer, o no, se puede seguir en el tiempo y cuando esta observación y registro se hace del pasado hacia el presente se denomina trayectoria, la vida del programa hasta hoy con sus antecedentes. Cuando se continúa esa trayectoria hacia el futuro se denomina tendencia. La trayectoria de un programa puede estar incrementando su poder del pasado hacia el presente, su trayectoria, y la hipótesis sobre su tendencia marca que continuará sucediendo hacia el futuro. Hay otros escenarios como el de cierta estabilidad o el de su debilitamiento. Todos estos escenarios son la imagen del diagnóstico y, a partir de ellos, se pueden intervenir para modificar, reforzar o no hacer nada en la fase de la síntesis de soluciones.

La Comunicología en la Ingeniería en Comunicación Social. Los Sistemas de información y los sistemas de comunicación. La Ingeniería Social puede apoyarse en alguna configuración científica de las Ciencias Sociales o de otro tipo de ciencias. La Ingeniería en Comunicación Social se sostiene en la Comunicología. De ella obtiene la fuerza del sentido de categorías como el sistema de información y el sistema de comunicación. Del sistema de información consigue la posibilidad de nombrar al programa constructivo del comportamiento social en un esquema de sistemas semióticos construibles para hacer visible lo que está determinando el comportamiento en forma programática. El sistema de comunicación le permite ver cómo los diversos sistemas de información compiten o colaboran entre sí para determinar una forma de comportamiento, esta interacción, en situación, de los sistemas de información constituye a los sistemas de comunicación. De esta forma es posible imaginar los modelos de los programas constructivos del comportamiento social como la interacción entre sistemas de información dentro de sistemas de comunicación, lo cual entra en relación prescribiendo el comportamiento casadero de la joven del ejemplo en situaciones cotidianas que la llevarán a un matrimonio y una familia. El programa narrativo se asimila al sistema de información general, sobre ese asunto del matrimonio y la familia, y el programa pragmático se asimila al sistema de información que garantiza las operaciones que se verifican en las situaciones concretas, sistemas de comunicación, y permiten que los sistemas de información alternos no intervengan en la realización del sistema de información maestro que lleva a la joven al matrimonio y la formación de una familia, tal y como el programa narrativo prescribe.

2. El entretenimiento como figura de la Ingeniería en Comunicación Social

En el contexto de que toda actividad social puede ser percibida desde la Comunicología y, en ese sentido, puede ser concebida bajo la visión constructiva de la Ingeniería en Comunicación Social, se podría afirmar que

hay tipos generales de actividad humana imprescindibles en esta intención de análisis y acción, como el mundo del trabajo y el del entretenimiento. Ambos mundos van ligados en forma profunda, el proceso civilizatorio global induce la necesidad de la disciplina productiva para el desarrollo de la vida social y, al mismo tiempo, promueve el descanso recreativo, el placer de la diversión después de la jornada laboral. El entretenimiento es parte de nuestra genética social contemporánea. En algunos escenarios adquiere una importancia clave para la reproducción de nuestro mundo en general, el trabajo es algo duro y necesario, y nos afecta en forma física y emocional, sólo el entretenimiento, el ocio creativo, la diversión, pueden recomponer lo que día tras día nos hace el trabajo en forma ruda y rutinaria. El tiempo libre, el tiempo del ocio, la vida después de las actividades productivas, se ha desarrollado en una forma paralela al tiempo productivo, tiene a mucha Ingeniería Social a su servicio, mucho dinero invertido, mucho talento en la búsqueda de opciones. La mitad de nuestra vida se implica en el entretenimiento. El tema es complejo, la vida social contemporánea se ha dividido en dos: por una parte la actividad productiva y por otra la actividad recreativa. Ambas se asocian de forma orgánica y tienen diversos puntos de contacto, también llegan a separarse tanto, que implican dos lógicas, en ocasiones, por completo diversas e incluso opuestas. Grandes retos se presentan en forma cotidiana a la Ingeniería Social en este espacio de acción cotidiana.

El proceso de civilización, según el profesor Norbert Elias, implica, en forma simultánea, al trabajo y la disciplina, y al entretenimiento y la diversión. De acuerdo con Elias es clave que el entretenimiento tenga elementos de excitación física y emocional, dado que el trabajo tiende a ser rutinario y forzado, al mismo tiempo necesario e imprescindible. Si estos juicios se toman como referentes de una hipótesis de trabajo en Ingeniería Social estaríamos ante un gran espacio de posibilidades y problemas en el diseño de las actividades de entretenimiento. En

nuestro contexto social estas actividades se distribuyen a lo largo de la semana en la última parte del día antes de dormir y descansar en el ciclo diario de la vida social, y en el fin de semana. En un escenario reducido podríamos esquematizar que las cuarenta horas laborables de la semana se combinan con casi un tiempo equivalente para el entretenimiento, la recreación, el descanso constructivo y reconstructivo. ¿Cómo anda la Ingeniería Social Histórica en este sentido? Quizás el centro del tiempo no laboral se lo lleva en gran parte la televisión, en un porcentaje menor el cine y en porcentajes diversos la práctica del deporte. Un punto clave es la actividad de entretenimiento dentro y fuera de la casa. La mayor parte del tiempo libre sucede dentro de la casa. ¿Qué sucede fuera de la casa? ¿Cuál es su efecto general sobre la vida social? ¿Cuántas opciones tienen los diversos actores sociales y familiares en esta dinámica dentro y fuera de la casa? Estas son sólo algunas de las preguntas pertinentes sobre la Ingeniería Social del entretenimiento el día de hoy.

Intentemos un apunte de ensayo general de Ingeniería en Comunicación Social del entretenimiento, el ocio y la recreación.

1. El programa narrativo general se configura en las etapas de vida del individuo. El programa tradicional general en nuestro medio divide a mujeres y hombres. El juego infantil doméstico y escolar configura la primera etapa. En la adolescencia aparece la vida pública y la calle. Para la juventud de los solteros el cortejo aparece como centro del entretenimiento en la preparación al matrimonio y la familia. En la primera etapa adulta aparece la vida en pareja en convivencia con la familia y otras parejas. En la segunda etapa adulta aparecen los hijos, continúa la convivencia con la familia y aparece la convivencia con otras familias. En la tercera edad el entretenimiento se reduce a la familia.

2. Un punto clave en este bosquejo es la relación con los medios de

difusión masiva y el internet. Los jóvenes son los más conectados a internet. Todas las edades están conectadas a la televisión. El cine aparece también como una actividad de jóvenes en forma sustantiva.

3. En un orden secundario a los viejos y nuevos medios aparecen los espectáculos públicos, casi siempre asociados a días festivos religiosos o civiles. Están ordenados en etapas, sólo los jóvenes tienen cierta autonomía y, eso es un decir, todos están asociados a la configuración familiar o la formación de una familiar.

4. En otro orden que puede ser primario o secundario están los espectáculos públicos tradicionales y los nuevos espectáculos. Entre los primeros están los ligados a la carpa de circo o de variedades musicales, al estadio deportivo, a la arena de lucha libre, al bar y el antro de la vida nocturna, a los restaurantes del paseo dominical o de día festivo, al teatro, al salón de baile, y así diciendo. Todos estos escenarios y actividades están segmentadas por perfiles específicos de género, edad y estado civil.

94

5. En un orden especial están las actividades recreativas asociadas a la figura del colectivo social, del club social, de la asociación civil. Eso supone un nivel de organización mayor, así como una configuración de vínculo y compromiso. Aparece con una relevancia importante la figura del consumo separada de la figura del productor. La mayoría de la población sólo consume lo que otros producen para ellos. Existe una parte de la sociedad que se especializa en trabajar para producir esa oferta para el consumo popular y sólo una parte minoritaria se involucra en actividades de producción para el entretenimiento, el ocio y la recreación desde la vida civil para la vida civil.

6. Los especialistas en producción de la oferta para el consumo están divididos en públicos y privados. Para unos su trabajo es parte de la política pública, y para otros es un negocio. En otro ámbito complementario

a éste aparecen los colectivos sociales, los clubes y las asociaciones civiles no lucrativas. Las iglesias también aparecen aquí como parte de la producción de la oferta, con el interés proselitista por delante.

7. Los programas pragmáticos se dedicarían a conservar los programas narrativos, a reforzar todo comportamiento que lleva a cierta pauta de consumo tradicional o emergente. Aparece un frente de tensión entre nuevas prácticas y prácticas viejas a través de la vida contemporánea que asocia cultura popular tradicional con cultura popular industrial. Las industrias culturales a través de sus campañas especializadas promueven los nuevos patrones de consumo y son parte de los nuevos programas pragmáticos constructivos del comportamiento de entretenimiento, ocio y recreación. Las instituciones entran en colaboración o en conflicto, la familia, la escuela, el aparato público, la iglesia, las industrias culturales. Por una parte colaboran compartiendo programas narrativos y tejiendo programas pragmáticos. Y, por otro lado, se excluyen en diversos e incluso opuestos programas narrativos; por tanto, luchan por el control del comportamiento mediante ciertos programas pragmáticos.

8. El entretenimiento supone una operación constructiva general: la del entretener. La operación constructiva es de un tipo cuando la ejecuta el sujeto del entretener y de otro tipo cuando la ejecuta el objeto del entretener, el entretenido. De ahí derivan diversas operaciones en dos genealogías que se especializan por separado y en la relación complementaria con la otra. El que entretiene, diseña, presenta, distribuye, evalúa, estudia. El que es entretenido lee, aprende, se mueve hacia, disfruta, se siente bien. La Ingeniería Social del que entretiene supone oficios especiales sobre las plataformas, los entornos, los objetos del entretenimiento, lo cual también supone el conocimiento del que será entretenido, tanto en el sentido de lo que lo entretiene ahora, como en el sentido de lo que lo puede entretener. La ingeniería Social del entretenimiento responde a una

demanda, pero también construye esa demanda con su oferta. En forma complementaria el que consume, el que es entretenido también desarrolla ciertas operaciones constructivas en el acto de consumir, se especializa, exige, opta. En un mundo donde el mercado construye la matriz central de estos fenómenos, el tema toma la forma de la oferta y la demanda.

9. Una variante sobre la oferta y la demanda es el espacio creado por la oferta de la política pública, la industria cultural, la iglesia y, por otra parte, la oferta civil independiente de estos otros centros institucionales de la Ingeniería Social contemporánea.

Un apunte complementario sobre esta perspectiva de la Ingeniería Social del entretenimiento, el ocio y la recreación, es la que ajusta los conceptos de lo constructivo a un ámbito de Comunicación Social. La Comunicología permite a la Ingeniería Social tomar la forma de Ingeniería en Comunicación Social, permitiéndole matices que enriquecen su propuesta constructiva. Un apunte general inicial contendría los siguientes elementos:

96

1. Los programas narrativos de las rutas de vida del entretenimiento, el ocio y la recreación, tienen vectores tradicionales, conservadores, más o menos extensos en su presencia en el espacio social. Es prioridad identificarlos. Esos programas narrativos son los macro sistemas de información que determinan las rutas de acción de la población en relación al entretenimiento.

2. Es de esperarse que haya variantes en estos programas narrativos generales por género, edad, clase social, región geográfica y, quizás, aspectos étnicos. Cada sector de esta cuadrícula tendrá su macro sistema de información sobre el entretenimiento. Al mismo tiempo aparecerán tensiones en todos los casos con sistemas de información emergentes. Ahí se verifica la relación entre trayectorias y tendencias en el movimiento social de los sistemas de información.

3. Por otra parte, es importante identificar los sistemas de información que actúan en forma complementaria a los sistemas de entretenimiento básicos y emergentes, como la moral, la educación formal, la educación familiar.

4. Los sistemas de comunicación del entretenimiento son en lo general los que se configuran en el contacto situacional entre los diversos sistemas específicos de entretenimiento en contacto y, entre ellos y los otros sistemas de información social actuantes, como los mencionados en el punto anterior.

5. Los programas pragmáticos serían los que permiten conservar las trayectorias en tendencias actuales y los que modifican esas trayectorias en nuevas tendencias. La Ingeniería en Comunicación Social intervendría en los programas pragmáticos para la modificación o reproducción de los programas narrativos tradicionales y emergentes.

6. Es relevante observar cómo suceden estos fenómenos en forma natural social para tener elementos de complementariedad en la intervención desde la Ingeniería Social. El cambio social se verifica sin Ingeniería Social sistemática exterior, así que muchos de los cambios que la Ingeniería Social sistemática percibe como posibles, ya se están dando en forma natural, sólo hay que reforzarlos. Y algunos de los cambios que se verifican en forma natural quizás no sean percibidos como muy positivos por la Ingeniería Social sistemática, lo cual trae como consecuencia otro tipo de estrategia.

La Comunicación Social colectiva, en una dimensión macro, y la Comunicación Social en grupos, en una dimensión micro. Los ámbitos que cubren los sistemas de comunicación pueden ser macros o micros. Un sistema de comunicación macro puede llegar a tener una cobertura internacional, global, la industria del entrenamiento aspira a ese status de influencia. Pero están los ámbitos micros, que configuran sistemas de comunicación en una escala equivalente al grupo social específico,

la familia, los amigos, los colegas de trabajo y escuela. La articulación de este gradiente de los sistemas de comunicación es una configuración clave para la vida contemporánea, en donde lo que abunda es la soledad parcial o casi total, la separación de los individuos y grupos entre sí.

3. La lucha libre y su configuración de entretenimiento y Comunicación Social

La lucha libre forma parte en principio de la oferta de consumo cultural de ciertas ciudades del país, como Guadalajara o Ciudad de México. Es una oferta que acompaña a la vida urbana desde la primera parte del siglo XX, con algunos antecedentes. En una primera imagen es una empresa comercial del mundo del espectáculo. Su connotación en este momento es de cultura popular tradicional, lo cual no es tan claro, pero comprensible. Ha tenido épocas de oro y momentos de decadencia. Hoy forma parte del imaginario urbano con connotación de barrio con ciertos puntos de nostalgia de lo que fue y ya no es. En algún momento fue pueblerina. Su cartel actual depende de transnacionales y de la gran empresa del espectáculo.

98

Una primera entrada al tema del entretenimiento y la lucha libre sería el asunto del público y los usos y costumbres. Existe un público urbano que reproduce el espectáculo, los padres llevan a sus hijos, aparece entonces la figura de una trayectoria y una tendencia, usos y costumbres que pasan de generación en generación. En ese sentido la lucha libre tiene un nicho ecológico social de público propio a través del tiempo. En forma complementaria aparecen los nuevos públicos, los que son llevados a la arena por las campañas de medios, por la televisión, por la nueva y poderosa industria cultural. El fenómeno emergente no es tan nuevo, en los años cincuenta inició el maridaje entre medios industriales y espectáculo tradicional. Es posible afirmar que sin esta

articulación la lucha libre tendría un presente parecido al del circo, con una imagen de anacronismo y de forma del espectáculo en decadencia. Dos formas de trayectorias, una que viene del pasado, otras que aparecen en diversos momentos con nuevas empresas y nuevos públicos.

El sistema de información espectáculo y el sistema de comunicación espectáculo. La empresa del espectáculo se conforma por varios mundos, el detonador es una combinación entre el negocio y la tradición. La figura de hombres fuertes vestidos con trajes llamativos, es el centro del imaginario sobre héroes y seres superiores. Los luchadores parecen semidioses, el espectador adulto sabe que son seres comunes, pero el espectáculo los transforma por unos minutos en otra cosa.

La lucha libre es un ejercicio imaginario. El punto es que este fenómeno de la ilusión se puede vender y se desea comprar. Como entretenimiento cumple con la cualidad básica de todo fenómeno de entretenimiento, rompe la continuidad de la vida cotidiana y permite ubicarse en lo extraordinario, alejando por un momento al mundo ordinario del trabajo y la reproducción familiar. Al mismo tiempo, por eso es clave para una visión de Ingeniería social, articula al tejido social, es decir, fortalece el tramado del trabajo y la familia con la unión imaginaria del público en lo distinto, lo ajeno, lo diverso. La lucha libre nos teje en lo social con la conjunción de lo fantástico de la figura del superhéroe; y lo terrenal de la figura de la lucha misma, el pleito, que si simboliza al bien y al mal toma connotaciones religiosas y políticas. De lo que estamos hablando no es algo simple, un pasatiempo más sin gran significado, es mucho más, la escenificación de una cosmología al tiempo que un negocio incluso pueril y decadente.

Operaciones y principios constructivos. El cuerpo de operaciones que construyen el sistema de comunicación lucha libre tiene por lo menos dos grandes escenarios: Por una parte la arena, el lugar físico en donde

se realiza el programa de enfrentamientos a lo largo de una jornada. Este lugar puede ser permanente, un edificio especializado con una referencia de conocimiento público de su presencia, que lo convierte en parte de la escenografía general de una población. O puede ser efímero en la empresa itinerante de la tradición trashumante de la carpa del espectáculo popular pueblerino de ferias y rutas de trabajo anual. Por otro lado, está la pantalla de televisión y el cine. Aquí la pregunta es qué hace falta en cada uno de estos tipos de situaciones para qué el entretenimiento se verifique. Una primera respuesta es tiempo, tiempo liberado de la vida cotidiana e incorporado a la ejecución de operaciones necesarias para ir a la arena o a la sala de cine o sentarse frente al televisor. Una vez sucedido esto, lo que opera es el imaginario de la excitación física y emocional. Si el espectáculo logra construir la situación de excitación física y emocional en colaboración con las expectativas de los espectadores, entonces tenemos lucha libre como entretenimiento. Así que, por un lado la empresa y la oferta; y por el otro, el público y sus expectativas de excitación. El principio constructivo básico es la excitación física y emocional. Si no se logra la situación es fallida.

Entretenimiento y socialización. Divertirse es reforzar un patrón de comportamiento y de juicio. En el otro lado de la excitación está el sistema de información moral que se pone en escena en la lucha real o ficticia del espectáculo. La pelea es una representación teatral de algo. La lucha libre se mueve en el gradiente de una lucha simple y llana, en donde alguien gana y alguien pierde; y en el otro extremo están los disfraces, los símbolos, la lucha significa otras cosas, el bien, el mal, el buen gusto, el mal gusto, la perversión, la honestidad, la generosidad, la mezquindad, el juego limpio, la trampa, la verdad, la mentira. La socialización a través del entretenimiento es la otra cara de la Ingeniería Social operante en la lucha libre. Por una parte sólo entretenimiento; por la otra, educación informal formando guerreros y ciudadanos.

Algunos elementos históricos. La lucha libre no es universal ni como concepto ni como espectáculo. En el caso mexicano es un híbrido entre artes marciales y artes circenses y teatrales. En sentido estricto es teatro, con un contenido de acrobacia y ejecución física impecable. En efecto se verifica una lucha entre dos individuos o más, si se trata del formato denominado relevos australianos. Hay varios niveles de composición en su ejecución como programa narrativo.

1. El enfrentamiento físico a vencer o ser vencido, que es el centro de la realización dramática. El combate cuerpo a cuerpo en una teatralización que está en ocasiones en el límite de lo peligroso.

2. El enfrentamiento entre el bien y el mal, en un sentido peculiar. Hay luchadores que representan el bien, como Santo, el enmascarado de plata, y otros que representan el mal, como el Cavernario Galindo. El bien vence en ocasiones, el mal en otras, y así se van intercambiando las victorias, en una puesta que escenifica la vida misma.

3. Los contrastes entre el drama y la comedia. Al ser un tipo de dramatización teatral, escenifica diversos géneros teatrales como el drama, la tragedia, la comedia. Los Brazos fueron luchadores y al mismo tiempo payasos, como grupo escenificaban una configuración de bien y mal. Su carisma les permitió integrar en forma compleja varios perfiles de actuación.

4. La interacción con el público. La lucha libre mexicana no es una dramatización seria en donde hay una separación radical entre luchadores y espectadores, por lo contrario hay una interacción muy intensa de los actores y el público. Los luchadores más dramáticos, mejores actores, son los que logran mejor empatía y llevan a sus personajes hasta límites, incluso míticos, como Santo y Blue Demon, que llevaron a sus personajes al cine y al cómic, llegando a un status de héroes suprahumanos con

connotaciones simbólicas más allá de la arena tradicional de lucha.

5. La dimensión popular de la escenificación y el espectáculo. Una y otra vez se ha presentado una peculiar dialéctica entre el espectáculo de lo local, pueblerino, en un orden micro, que es la primera vocación de la lucha libre, como un arte popular de carpa, de circo, de actores trashumantes, con el gran espectáculo de los medios de difusión masiva, como el cine o la televisión. El nicho de la lucha libre mexicana sigue siendo lo local, la arena barrial o de pueblo, en la ocasión de feria regional o día feriado especial. Pero la televisión también tiene una connotación de día feriado y los luchadores más acrobáticos, más bellos en su físico, más carismáticos en su presencia, son personalidades muy atractivas para el negocio de los medios masivos.

El caso de la lucha libre mexicana es único. La acrobacia y la flexibilidad juegan un papel clave. Los saltos, los vuelos, las llaves complicadas son características del estilo o escuela mexicana. Los cuerpos de los luchadores son menos grandes y masivos, por lo tanto, son más ágiles y flexibles. El luchador siempre se ha caracterizado por un físico de gran volumen, ésa es su cualidad básica. El público va en otros países a ver un espectáculo de cuerpos súper desarrollados, casi siempre manipulados por esteroides; en el caso mexicano el tema es otro, el cuerpo musculoso y apolíneo sigue siendo central, pero no las proporciones, de ahí que la ejecución permita más movimiento y variantes.

De lo anterior se desprenden dos elementos claves para la lucha libre y la lucha libre mexicana en particular: Por una parte el cuerpo, que va casi desnudo y es magnífico en sus proporciones atléticas cercanas al físico-culturismo. Y, por otra parte, el trabajo de gimnasio en la ejecución de las llaves y los diversos trucos en el ring, como el uso de las cuerdas para impulsarse, brincar o saltar. El espectáculo

del cuerpo y su movimiento hace equiparable a la lucha libre con la danza y el ballet, en una versión con fisiculturistas y actores especializados en la apariencia de un combate cuerpo a cuerpo.

Con antecedentes en el siglo XIX, la lucha libre mexicana se estandariza en su realización dramática a partir de la Empresa Mexicana de Lucha Libre, hoy Consejo Mundial de Lucha Libre, en los años treinta del siglo XX. La narrativa y la dramaturgia de este fenómeno se consolidan a lo largo de tres décadas y se expande a su máximo a través del cine, teniendo en los años cincuenta y sesenta la época de oro en su segunda fase, antes de la televisión y la emergencia de nuevos sentidos de lo espectacular. En los años ochenta se vive una crisis, que resulta ser el tránsito a la tercera época general, la actual, con nuevos luchadores más atléticos y acrobáticos, más rápidos y técnicos. La globalización es parte de este nuevo escenario del espectáculo, obligado a competir contra el cine y la televisión de color y los efectos especiales. Las empresas también cambian. Llegan nuevos estilos y modos, incluso el ring se modifica de cuadrilátero a otras formas, con técnicas mixtas y varios rasgos de artes marciales. La mutación es completa hacia el siglo XXI y ahora ya tendríamos que hablar de subtipos y mezclas. Como sea, el estilo de las sumisiones o llaveo sigue siendo el centro del estilo clásico consolidado en los años cincuenta y sesenta, con la herencia directa de la lucha clásica-olímpica greco-romana. Lo que sucedió en esta preceptiva de la coreografía en el combate de los años ochenta a la actualidad es una historia en sí misma sobre el desarrollo de la cultura del espectáculo contemporáneo. La actualidad de la lucha libre se vive en el contraste entre ciertas formas tradicionales de la época de oro, incluyendo el escenario y la articulación cultura popular-espectáculo, y todo lo nuevo que supone una cultura empresarial del espectáculo que ha modificado y se ha adaptado a los nuevos tiempos.

La lucha libre como sistema de información y como sistema de co-

municación. En la perspectiva de la Comunicología y la Ingeniería en Comunicación Social, ha pasado por lo menos por tres etapas:

1. Primera etapa. El sistema de información suponía sólo la imagen de la lucha cuerpo a cuerpo con la connotación de la coreografía de la lucha clásica greco-romana, en donde la habilidad y la fuerza son la base de la escenificación. En este sentido la connotación era guerrera y militar, y hoy puede aún observarse en la lucha como competencia olímpica. El sistema de información guardaba entonces una connotación de preparación para la guerra.

2. Segunda etapa. El sistema de información toma como base la figura del guerrero y el militar y la distorsiona, la combina con el circo, el espectáculo es el centro de la representación. Con los disfraces y las escenificaciones dramáticas el desarrollo se mueve dentro de los cauces de una narrativa literaria y supone diversos relatos escenificados con la coreografía de la lucha física. Es la forma básica de la lucha libre tal y como la conocemos ahora y adquiere su mayor estabilidad en la segunda parte del siglo XX.

3. Tercera etapa. El sistema de información se asocia con las formas del súper espectáculo, los escenarios se tornan más grandes, los cuerpos son extraordinarios, la escenificación es para tomas de televisión, las luces y los efectos de sonido son parte esencial de la puesta en escena. Se trata de traer a la ópera y la superproducción cinematográfica a la arena y a la transmisión por televisión. La excitación física y emocional pasa por lo visual y sus artificios, más que por la narrativa literaria de la etapa anterior.

La lucha libre sigue siendo atractiva, la tercera etapa lo demuestra. La puesta en escena ha evolucionado al ritmo de la producción del espectáculo contemporáneo con el modelo del cine y la televisión. Lo inte-

resante es que sigue teniendo un potencial narrativo y pedagógico enorme. La Ingeniería en Comunicación Social contemporánea puede construir su sistema de comunicación con mayor eficiencia que en el pasado y con mayor efecto moral y pedagógico, dejando la dimensión del negocio tal cual. Y, por otra parte, puede retomar los usos y costumbres de la tradición pueblerina, en una gradiente de puesta en escena que vaya de lo local y barrial hasta lo transnacional. La empresa de lucha libre ya cambió, el gradiente es real, lo que no aparece claro es el desarrollo tecnológico del espectáculo como narrativa constructiva del tejido social. Eso ha sucedido, está sucediendo y puede suceder con mayor intensidad. La tarea es para una Ingeniería en Comunicación Social más técnica y de mejor calidad.

INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL DEL NACIONALISMO MEXICANO. EL CASO DE LA SELECCIÓN NACIONAL MEXICANA DE FÚTBOL

1. Elementos básicos hacia una argumentación sobre el tema

1.1 Concepto de Nación

En principio el nacionalismo depende del concepto de nación, el cual tiene un primer parámetro constructivo en la figura de lo legal, en el marco de la ley que ordena a los ciudadanos dentro de un territorio de acuerdo con cierta normatividad de comportamiento y de sentido, con el sustrato del sentimiento y la afectividad de lo conocido, de lo valorado como propio, de la estabilidad de ciertos referentes que incluyen y excluyen con claridad a los propios y a los extraños. Una primera expresión conceptual de la nación podría establecerse de la siguiente manera:

- Sociedad natural de hombres a los que la unidad de territorio, de origen, de historia, de lengua y de cultura, inclina a la comunidad de vida y crea la conciencia de un destino común.
- Entidad jurídica formada por el conjunto de habitantes de un país regido por el mismo gobierno.
- Territorio de ese mismo país.

- Sinónimo de Estado, patria, pueblo.

En estos conceptos resaltan en primer lugar los que hacen referencia a un proceso natural de la convivencia social en un territorio, a partir de la comunidad de origen, historia, lengua y cultura. Todo ello provee de un sentido de movimiento colectivo desde un origen hacia el futuro. La nación en un sentido no legal parece ser algo que de cualquier forma sucede y que la ley sólo sanciona. Éste es un parámetro delicado y polémico. La idea básica aquí es diferenciar entre una Ingeniería Social donde formas políticas como el Estado construyen a la nación o la suposición de que la nación deviene del proceso histórico espontáneo de una colectividad conviviendo a través del tiempo en un territorio. Lo mínimo que se puede decir en este gradiente es que sólo es sostenible lo llamado espontáneo por una forma de lo político que lo refuerce y lo proteja. La Ingeniería Social en este sentido es imprescindible y abre de inmediato un catálogo posible de formas de Ingeniería operadas a través de la historia social para preservar y promover las formas de la nación.

1.2 Concepto de Nacionalismo

El espacio conceptual del nacionalismo tiene una configuración que incluye cierto sentido común y al mismo tiempo cierta ambigüedad, la cual lleva incluso a la polémica. El sentido más o menos consensuado está construido por elementos asociados en principio al territorio y a una percepción valorada de referencias a ese territorio y lo que contiene. A partir de este componente primario se van asociando otros en una espiral de connotaciones que implican identidad con ese territorio al mismo tiempo que alteridad respecto a otros territorios y sus referentes.

El sentido común del nacionalismo puede presentarse en forma sintética con el referente conceptual de las definiciones generales.

- Nacional. Que pertenece a una nación o es natural de ella.
- Nacionalidad. Grupo de individuos que tienen idéntico origen o por lo menos historia y tradiciones comunes. Conjunto de los caracteres que distinguen a una nación de otras.
- Nacionalismo. Doctrina que sostiene las aspiraciones exclusivamente nacionales.
- Nacionalista. Que se refiere al nacionalismo o partidario del mismo.

El punto sobresaliente es la figura del nacionalismo como una doctrina que sostiene las aspiraciones exclusivamente nacionales. Es decir, lo nacional es una construcción que tiene elementos de configuración natural dentro de un proceso socio-cultural de convivencia colectiva en un territorio, en buena medida sostenido por una Ingeniería Social proveniente de un sector del sistema social general interesado en el fenómeno por alguna motivación; por otra parte, el nacionalismo es un segundo nivel de configuración de algún tipo de Ingeniería Social que promueve la exaltación de lo nacional sobre cualquier otra forma de sentido de vida colectiva. Puede haber nación sin nacionalismo, y pueden aparecer diversos tipos de nacionalismo de acuerdo con los elementos seleccionados de exaltación de lo nacional. En este segundo movimiento es evidente la presencia de una Ingeniería en Comunicación Social que promueva esa figura del nacionalismo con alguna intención. Así pues, estamos ante dos tipos de Ingeniería en Comunicación Social: una que promueve y sostiene a la figura de lo nacional; y otra que promueve y sostiene a la figura del nacionalismo.

1.3 La dimensión política, cultural y mercadotécnica del tema. La Ingeniería en Comunicación Social del Nacionalismo

La figura de la nación y del nacionalismo son componentes básicos del proyecto del Estado nacional mexicano del siglo XIX que se desarrolla a lo largo del siglo XX. La racionalidad de este discurso es política y cultural, con rasgos étnicos y religiosos, con componentes de clase social. La mercadotecnia es, en contraste directo otra lógica, la ganancia tiende a configurarse por encima de los intereses nacionales, aunque en parte puede estar configurada en relación a ellos. El fenómeno de la selección nacional de fútbol está conformado por elementos del sustrato nacionalista del proyecto político-cultural del siglo XIX, pero es una forma de la mercadotécnica del siglo XX. Se trata de vender un producto vendible, la selección de fútbol, a través de una mediación exitosa, el nacionalismo. Aquí estamos ante una tercera configuración de Ingeniería en Comunicación Social: primero la nación, después el nacionalismo cultural-político y después el comercio de la mercadotecnia ejercida aprovechando las formas de la nación y del nacionalismo.

2. Ingeniería en Comunicación Social del nacionalismo. La dimensión constructiva de la mercadotécnica

2.1 Lo mercadotécnico tiene su propio objeto y sentido

Lo mercadotécnico se aprovecha de cualquier cosa que se pueda vender y promover ganancias. Incluso la cultura política construida desde el siglo XIX, como el nacionalismo. Es decir, no hay límites para la lógica del comercio, si se puede vender, se vende, si deja ganancias es un objeto pertinente de venta. Esto incluye objetos materiales y objetos

inmateriales y, en este sentido, lo simbólico es aún más interesante por las condiciones materiales de su producción, tiene costos bajos una vez que está posicionado en el mercado. Es decir, vender una idea puede ser muy costoso, pero una vez que existe como parte de las condiciones de recepción de mensajes, que forma parte de la mente del consumidor, todo es más sencillo. Y en efecto, las campañas para vender ideas o símbolos no son simples, necesitan anclarse en elementos de significado y valor que ya existen, lo cual es complejo. La parte más sofisticada de una propuesta de campaña de mercado son los objetos de valor y sentido. El mundo de la mercadotecnia se mueve en todo el espacio de lo posible que puede articular a un objeto con un valor de mercado y resultar en una mercancía de rápido y sustantivo beneficio para el que vende.

La mercadotecnia tiene un marco estratégico sofisticado de sensibilidad sobre lo social. Conocer a los consumidores es muy importante y esto incluye a todos los elementos que configuran sentido de vida y gusto por la vida. La mercadotecnia más sofisticada explora la conformación emocional y sentimental de las poblaciones objeto para tener mayores posibilidades de conectar esa matriz poderosa con el comportamiento de compra. Esta matriz tiene una diversidad de componentes de distinta cualidad, algunos ordenados y organizados en la escala de lo individual o grupal, y otros en una macro escala de lo colectivo. Los sentimientos sobre la patria y la nación son de una escala mayúscula, se han construido a lo largo de muchas generaciones y decenas, cientos e incluso miles de años. Cuando la mercadotecnia observa a ciertos objetos asociados a estos sentimientos, explora de inmediato su potencial de mercado. ¿Pueden ciertos objetos ser susceptibles de configuración en mercancías a través del vehículo poderoso de los sentimientos sobre la nación? La respuesta es positiva, es posible, pero no siempre es pertinente. La nación en su connotación política o religiosa tiene límites sociales y culturales para tomar la forma de un objeto de mercado, pero hay

otros objetos que teniendo la connotación de la nación si pueden ser configurados como objetos mercancías, ahí es en donde la figura de la selección nacional de fútbol presenta un potencial económico muy grande.

El caso de México es peculiar. ¿De qué nacionalismo la mercadotecnia obtiene rendimientos económicos? El nacionalismo de la cultura de la guerra concentra la emoción y el sentimiento en una actitud de exclusividad y de beligerancia ante lo otro, lo extraño a la propia nación, las otras naciones. El juego guerrero adquiere una claridad situacional con las figuras de las naciones enfrentadas. Las naciones se distinguen y al mismo tiempo se enfrentan para su propio sentido nacionalista de lo necesario, de lo deseable, de lo urgente. Las guerras del siglo XIX y las del siglo XX se alimentan del fervor nacionalista, que tiene en ciertos sectores y momentos connotaciones religiosas fanáticas. En nombre de la nación se puede matar y poner la propia vida en riesgo. Todo lo asociado a este fenómeno es de una profundidad y extensión impresionantes. La mercadotecnia, sin entrar a entender del todo lo que sucede, lo aprecia, lo observa y lo califica como una situación potencial de negocio. Las confrontaciones nacionales son un negocio cuando todo aquello que porta el simbolismo y valor de lo nacional se pone en circulación con un precio de mercado.

¿Cuál es el límite? No está del todo claro, pero es sorprendente, hasta para la propia mentalidad del negocio, cómo pueden rebasarse los límites previstos cuando la pasión del nacionalismo entra en juego con todo vigor. El nacionalismo, del cual se alimenta el negocio alrededor de la selección nacional de fútbol, no deviene en forma directa de lo que sucede en un sentido deportivo básico sino de todo lo que en un momento dado está siendo connotado más allá de lo primario que el juego deportivo presenta. Al negocio lo que le interesa es el provecho económico de la situación nacionalista, no le interesa en principio ni lo que ha llevado a esa situación en un sentido extra deportivo y tampoco le interesan en principio las consecuencias de este maridaje entre lo deportivo y

lo extradeportivo. El juego de selecciones nacionales de fútbol es un negocio y, por tanto, es pertinente su promoción en muchos sentidos, mientras el negocio siga creciendo sin riesgo ni obstáculos graves.

2.2 Nacionalismo mexicano, política, cultura y mercadotecnia

México se constituye como Estado nacional en el siglo XIX, pero es hasta el siglo XX que, gracias al aparato de educación pública y los medios masivos de difusión, configura un nacionalismo cultural. Este nacionalismo forma parte del proyecto político de Estado nación mexicano y tiene como sustrato a las formas generales de inclusión e identidad, como el territorio, la lengua y la religión.

Sobre ese nacionalismo político cultural se monta la mercadotecnia de la segunda parte del siglo XX para vender mercancías y obtener ganancias. La patria y sus símbolos adquieren la configuración de marcas con gran potencial de explotación comercial, su rango de competencia es único, no hay competidor real dentro del territorio nacional para estas representaciones. La nación y el nacionalismo se transforman durante el siglo XX en grandes marcas para vender todo tipo de artículos, desde boletos para un espectáculo, tiempo de televisión, camisetas y lo que sea pertinente dentro de este marco.

2.3 Nacionalismo mexicano y medios de difusión

El nacionalismo mexicano de la educación pública es uno, el de los medios de difusión es otro. ¿Coinciden? ¿Cómo es que esto es posible? Esta puede ser una forma inicial de frasear el fenómeno que asocia al nacionalismo en un sentido político, en

un sentido cultural y en un sentido comercial mercadotécnico.

El nacionalismo comercial de los medios tiene como sustrato a la cultura política del estado post-revolucionario. El trabajo ideológico de la educación pública y la retórica política de la patria y la nación es la base del objeto mercadotécnico posterior, que no podría imaginar a la nación como vehículo de marca sin toda la ingeniería social de Estado a través de varias generaciones durante el siglo XX.

Hay una continuidad entre el nacionalismo político cultural de la primera parte del siglo XX y el objeto mercadotécnico que nace de ese nacionalismo pedagógico e institucional en la segunda parte del siglo XX. Uno de los elementos centrales en este tránsito son los medios de difusión masiva que emergen y crecen bajo el impulso de la intención mercadotécnica. Una imagen impresionante es la del ritual del saludo a la bandera en las mañanas de cada lunes en las escuelas públicas de México y el trabajo que eso supone a favor de la venta de la selección nacional mexicana de fútbol a través de la radio y la televisión comerciales.

2.4 Lo político y lo mercadotécnico

El origen del concepto está en el siglo XIX con una clara connotación política, esta connotación no desaparece con sus usos mercadotécnicos. De igual forma no desaparecen las connotaciones culturales, se requieren para que las mercancías portadoras del valor cultural del nacionalismo sean valiosas en un sentido comercial.

- Desde la figura de lo político, la Ingeniería en Comunicación Social de Estado impacta a lo cultural y lo subordina. La cultura dentro del territorio mexicano es cultura mexicana y la cultura mexicana tiene

una visión posible nacionalista. Todo se configura como una unidad.

- Lo mercadotécnico tiene independencia sistémica de lo político en principio. El mercado tiene una lógica autónoma del Estado y la política, aunque se desarrolla dentro de sus límites. El mercado vive dentro del Estado, pero no se subordina al Estado en un contexto moderno, aunque puede suceder. El mercado tiene una vocación de acción sin fronteras, pero también crece y tiene una forma específica para vivir dentro de las fronteras, incluso llegando a subordinarse a la ley política que gobierna ese dentro de las fronteras.
- Lo mercadotécnico también subordina a lo cultural. La cultura del consumo es una condición para desarrollo del mercado contemporáneo. La Ingeniería en Comunicación Social del mercado promueve en principio la cultura del consumo, con esta condición sus acciones posteriores tienen el nicho adecuado para progresar con éxito. Su éxito consiste en dar valor de mercado a lo que sólo tenía un valor cultural previo al mercado y dar valor cultural a lo que sólo tenía un posible valor dentro del mercado.
- Esto ocasiona una confusión y una configuración problemática por definir.

La Ingeniería en Comunicación Social del Estado promueve una cultura política de individuos sujetos al orden y control subjetivo de la unidad política de la nación, la Ingeniería en Comunicación Social del mercado promueve una cultura de consumo que sujeta a los individuos al orden y control subjetivo de la mercancía. Es un fenómeno complejo y fascinante cuando estas dos Ingenierías convergen en la marca de nacionalismo para vender mercancías.

¿Qué sentidos aparecen en la diversa asociación de los conceptos fútbol y nación? Selección nacional del fútbol mexicano, selección nacional mexicana del fútbol, selección del fútbol nacional mexicano, selección del fútbol mexicano nacional. Aquí el tema se torna aún más complicado. El fútbol tiene una connotación emocional muy fuerte en el territorio nacional mexicano. Asociar lo nacional con sus connotaciones político-culturales construidas desde el siglo XIX, con el fútbol, tiene como resultado un poderoso atractivo emocional, en donde elementos sentimentales religiosos, políticos, guerreros, conforman un fenómeno masivo de psicología colectiva de enormes proporciones. El asunto puede tener manifestaciones que cruzan lo político con lo religioso en forma intensa y extensa. Si a esta configuración compleja y poderosa le asociamos la dimensión comercial, las posibilidades son impresionantes. Se dramatiza el escenario que permite obtener ganancias económicas de la compra y venta de algo que tiene valor político, religioso y cultural, en un sentido amplio. Estamos ante el fenómeno sorprendente de la vinculación entre la emoción, el sentido y la intención comercial.

Así que el tema es la selección nacional mexicana de fútbol como un elemento de configuración mercadotécnica, una marca, en un ensayo programático de reconstrucción de todo lo que hace posible algo así. La compraventa de una camiseta verde con el escudo y la representación clara de lo nacional, tiene detrás varias generaciones de Ingeniería en Comunicación Social por parte de la institucionalidad política y cultural, genealogía en la que se enrola la Ingeniería en Comunicación Social comercial, la de la mercadotecnia contemporánea.

Lo que sucede a continuación es sorprendente, el nacionalismo no es sólo un recurso previo aprovechado por la mercadotecnia para vender,

sino es un objeto en el cual es pertinente invertir. Así que el mundo comercial, al que le interesa en principio y como objetivo central la venta y la ganancia económica, también se interesa en promover el nacionalismo por las ventajas y las oportunidades que esto le proporciona. Hay un nuevo nacionalismo, no muy distinto al anterior, pero promovido por razones diversas a las originales. La mercadotecnia puede promover el mismo nacionalismo que encontró como una veta comercial, pero también puede promover nacionalismos alternos, los que sean convenientes, siempre y cuando sirvan a sus propósitos. Así que la mercadotecnia puede colaborar en forma extraña con la política sin salirse de su ruta propia y también puede reconfigurar el nacionalismo político en formas más cercanas al sentido comercial de las mercancías. En este sentido la mercadotecnia no sólo promueve una cultura del consumo en lo general sino una cultura mexicana y nacionalista, la que más le conviene, la que conviene mejor a sus propósitos comerciales. Estamos ante un escenario complejo de formas de nacionalismo, algunas que vienen del pasado, otras emergentes, unas ordenadas por lo político, otras reordenadas en lo comercial en referencia a lo político y lo cultural, y otras ordenadas por completo por lo mercadotécnico.

Aquí se abre una agenda nueva, la que se pregunta por las relaciones entre lo político, lo cultural y lo mercadotécnico. Como puede apreciarse el apunte sólo señala un bosquejo de la situación. Un programa de investigación específico, tiene muchos elementos por observar, registrar y analizar. El viejo nacionalismo tuvo su sentido y su Ingeniería en Comunicación Social. El nuevo nacionalismo también tiene su propio sentido y su propia Ingeniería en Comunicación Social. La relación entre ambos y sus respectivas Ingenierías es algo aún por construir, estamos ante sus primeras exploraciones. Los usos de la mercadotecnia del viejo nacionalismo para un nuevo nacionalismo con connotaciones comerciales, es sólo el principio. Los usos del nuevo nacionalismo comercial por parte del viejo nacio-

nalismo político están aún por presentar sus credenciales. Las relaciones entre ambos hacia un futuro próximo en vista del éxito de las aplicaciones recientes, ponen a la imaginación en un juego de dimensiones increíbles. El nacionalismo aún tiene varios momentos de genealogía hacia el futuro por vivir, algunas de esas formas serán casi incomprensibles bajo los parámetros del viejo y decimonónico nacionalismo, otras no.

Estamos ante un canal de contacto entre figuras constructivas de lo social de los siglos XIX, XX y XXI. Lo viejo no desaparece, no es desplazado por lo nuevo. Lo nuevo no es por completo distinto de lo viejo. Y esto es sólo el principio, el nacionalismo en el fenómeno de la selección nacional mexicana de fútbol es un estupendo objeto de estudio para observar e intentar comprender lo que en el tiempo por venir nos espera con configuraciones tan complejas y mucho más poderosas presentadas hasta aquí en forma sintética y esquemática.

3. Los dos nacionalismos, el político y el de mercado. La Ingeniería en Comunicación Social se diversifica y complejiza

3.1 Antecedentes

El punto clave es que el nacionalismo político-cultural del siglo XIX desarrollado en el XX y el objeto mercadotécnico del siglo XX, coinciden hoy en el tiempo y el espacio. En principio, uno aparece primero en el tiempo y el otro después. El fenómeno interesante es que hay un relevo entre ambos sólo en parte. Hay dos figuras del nacionalismo contemporáneas al final del siglo XX, una relacionada con el siglo XIX y la política, y otra relacionada con el siglo XX y el mercado.

Al final del siglo XX y el principio del siglo XXI los dos nacionalismos se configuran en colaboración. Hay independencia de ambos y al mismo tiempo cooperación. Uno, el político, usufructúa la difusión del otro para sus propios objetivos; el otro, el mercadotécnico, obtiene ganancias importantes de la colaboración. El nacionalismo propiamente tal es el político, el otro sólo es un negocio. El punto es que se complementan y colaboran, situación que exige un replanteamiento de los conceptos y de los sentidos de esos conceptos. El nacionalismo no es lo que solía ser, pero sigue siendo, y su proceso de transformación no se detendrá.

3.2 La selección nacional mexicana de fútbol, nacionalismo, política y mercado

La selección nacional mexicana de fútbol es un objeto de mercado que aprovecha la base ideológico-afectiva del nacionalismo político-cultural para vender y obtener ganancias. No promueve en principio ningún elemento político-cultural en forma primaria, lo primario para la intención comercial es promover ventas y ganancias. Pero aparece como un fenómeno que refuerza el nacionalismo político-cultural por el efecto de la publicidad. En la medida que relaciona lo ideológico afectivo del nacionalismo político-cultural con ventas y ganancias, es un éxito más allá de lo deportivo y, por supuesto, de lo político-cultural.

Si el interés básico de la marca selección nacional mexicana de fútbol no es la nación en un sentido político-cultural, tampoco le interesa el fútbol en un sentido deportivo. A la selección nacional mexicana del fútbol como marca no le interesa ni el deporte ni lo político-cultural, sólo los mediatiza para vender y obtener ganancias. De esta manera se presenta una doble confusión. Por una parte lo político cultural se suaviza para no parecer una convocatoria a la guerra (siglo XIX), aunque

necesita de la emoción que provoca la convocatoria afectiva política. Y, por otra parte, aparece como un fenómeno deportivo cuando sólo es una forma del espectáculo, un producto de mercado. En cierto sentido constituye las tres cosas, pero con un orden de constitución, primero es mercancía, después es política y, por último, es deporte.

3.3 La dimensión deportiva y su contraste con la Ingeniería en Comunicación Social del Nacionalismo

Sobre el aspecto deportivo de la selección nacional de fútbol es necesario puntualizar que su fuerte connotación como espectáculo lo aleja de la situación elemental deportiva en un sentido social de salud pública o algo similar.

Por una parte, no es selección de la liga de fútbol nacional, utiliza jugadores que participan en otras liga, se toma como referencia un asunto con connotaciones religiosas, como la sangre, el ser mexicano por nacimiento, todo a conveniencia. En este sentido no selecciona a jugadores extranjeros que forman parte de la liga nacional, salvo que se nacionalicen, con lo cual quedan sujetos a un código de honor de morir por la patria a la que se afilian por voluntad aún en contra de sus connacionales originales.

Toma como base jugadores profesionales de fútbol, no deportistas en sentido estricto. La selección no es de jugadores de fútbol mexicano en general, sólo de jugadores profesionales de la primera división profesional. Es una selección nacional de trabajadores profesionales del espectáculo, pero presentados como gladiadores dispuesto a morir por el amor a la patria. En realidad son actores de un show.

Es parte de un campo deportivo asociado al espectáculo más que al deporte como tal. Es un producto mercadotécnico del espectáculo deporti-

vo, no una selección de deportistas que juegan fútbol por el gusto de jugar o por el deseo de representar a su nación. Jugar para la selección nacional de fútbol también es un negocio para los jugadores que en ella participan.

El mundial de fútbol es un negocio que se alimenta de la pasión y la afectividad del nacionalismo político-cultural del siglo XIX. En ese sentido es un ejemplo extremo de lo que la racionalidad del mercado puede hacer con la política y la cultura. Para el mercado todo lo que se puede vender puede ser promovido aprovechando formas culturales que se subordinan a la ganancia.

La pregunta que surge es: ¿todo lo dicho implica que estamos ante un nuevo nacionalismo en algún sentido o sólo se trata de un producto emergente del mercado? Hay elementos suficientes para argumentar a favor de cualquiera de las dos situaciones. El interés sobre el fenómeno sigue siendo grande en cualquiera de los dos escenarios. Si es un nuevo tipo de nacionalismo, implica que el campo de lo político cultural requiere ajustes conceptuales y metodológicos. Y si se trata sólo de un fenómeno de mercado el tema sigue siendo urgente, la mercadotecnia y su poder de instrumentalizar en su beneficio a cualquier objeto de la vida socio-cultural.

CUARTA PARTE

**LOS AFICIONADOS
VIOLENTOS AL
FÚTBOL.**

**CASO EJEMPLAR
DE INGENIERÍA
EN COMUNICACIÓN
SOCIAL DEL
DEPORTE**

CAPÍTULO DOCE

LOS AFICIONADOS VIOLENTOS EN EL FÚTBOL. DIAGNÓSTICO DESDE LA SOCIOGÉNESIS. EL MODELO INGLÉS SOBRE LOS AFICIONADOS VIOLENTOS AL FÚTBOL

De las cuatro opciones que en forma sintética permiten un trabajo de Ingeniería desde una perspectiva social, la Ingeniería Social, la Ingeniería Sociológica, la Ingeniería en Comunicación Social y la Ingeniería Comunicológica, en esta cuarta parte se presentará un ensayo dirigido a promover el cuarto tipo, aunque con aspectos múltiples aún por afinar y con un referente importante en la tercera, la Ingeniería en Comunicación Social. Con lo cual la Comunicología podría ser una guía general del trabajo posible frente al deporte, intentando responder en un diálogo con las propuestas sociológicas de la genealogía Elias-Dunning, así lo que ocupará las próximas páginas será un apunte hacia una propuesta de Ingeniería Comunicológica del deporte, pensando, a manera de ejemplo, sobre el área problemática que representan las llamadas barras bravas del fútbol en México, los grupos de aficionados que actúan de forma violenta al asistir a un juego de fútbol, cuando el comportamiento que se esperaría de un aficionado espectador sería de una expresión emocional excitada y espontánea, pero sin llegar a la violencia o a actitudes y comportamientos agresivos excesivos. Para ello se tomará como primer elemento diagnóstico el marco de lectura y análisis de la Sociología del deporte de la genealogía Elias-Dunning, con su énfasis en la sociogénetica del deporte y de los aficionados violentos en los estadios de fútbol ingleses. Y a partir de ahí, se ensayará un esquema paralelo en un apunte hacia una comunicogenética del mismo fenómeno desde un punto de vista comunicológico.

El primer punto para iniciar el planteamiento diagnóstico es la figura de la sociogénesis y la comunicogénesis de la configuración actual de las barras bravas del fútbol. En este sentido el sociólogo Elias vuelve a ser una fuente importante para el asunto, propone que para comprender un asunto sobre lo social primero debe tomarse en cuenta una perspectiva histórica. Lo que abre de nuevo un espacio de reflexión conceptual sobre la diferencia entre Historia Social y Sociología Histórica, por las consecuencias metodológicas que se tendrían en una u otra opción. El punto es que Elias recomienda investigar el origen del fenómeno a entender y, por tanto, sería también el primer punto a tomar en cuenta en una estrategia de trabajo sobre el fenómeno de los aficionados violentos al fútbol en los estadios.

Este énfasis en la sociogénesis por parte de Elias es consistente con lo que Jean Piaget sugiere en su propuesta epistemológica constructivista, la cual ejemplifica con sus investigaciones de psicogénesis en los niños, señalando que algo semejante podría hacerse en el caso de la vida social, asunto que no lo desarrolla. La propuesta piagetiana, en este sentido, puede ser leída en una perspectiva general y en una particular. El programa hacia una Comunicología posible la lee en ambos aspectos. Y, por tanto, es posible proponer hipótesis sobre la comunicogénesis de los sistemas de información y de comunicación generales que aparecen en nuestra vida social contemporánea, así como proponer hipótesis sobre la comunicogénesis de los sistemas de información y de comunicación particulares de un asunto como las llamadas barras bravas del fútbol en México. Y, por supuesto, la propuesta de sociogénesis de los fenómenos sociales del fútbol contemporáneo, de Elias-Dunning, son de primer orden de importancia tanto para su actualización en el caso mexicano, como en su ajuste a una posible perspectiva comunicológica. Esta apuesta analítica tomaría el centro de la etapa primaria del programa metodológico de la Ingeniería Social, el diagnóstico. En la sociogénesis y la comunicogénesis serán buscados y encontrados los elementos de

configuración de los sistemas de información y comunicación, en el sentido de trayectorias construidas. Y a partir de ello se podrá apuntar a la segunda parte diagnóstica rumbo a la intervención, las tendencias.

Tomaremos como primera referencia el apunte de Norbert Elias y Eric Dunning, su distinguido discípulo en asuntos de Sociología del deporte, sobre las barras bravas en Inglaterra, y con ello se propondrá una base para el trabajo en México. Es decir, con el análisis de la sociogénesis de las barras bravas en Inglaterra de Elias y Dunning se intentará algo similar en el caso de México y, en el mismo movimiento inicial, el ensayo de una propuesta sobre el asunto con una perspectiva comunicológica, esto es, sobre la comunicogénesis del objeto de observación e intervención señalado, los grupos de aficionados violentos en los estadios de fútbol y sus alrededores. Hay que enfatizar que todo esto forma parte de la primera de las dos actividades fundamentales de la Ingeniería: la exploración diagnóstica del problema, condición sin la cual no es posible moverse hacia la segunda gran actividad de un trabajo de ingeniería, la elaboración de una propuesta de diseño de solución. Un buen diagnóstico recurre en forma indispensable a los antecedentes del asunto en observación, para ello la figura de la sociogénesis y la comunicogénesis son claves. Después viene la observación detallada de la situación problemática en sí misma, con la colaboración de todos los puntos de observación y conversación posibles sobre el tema, para después iniciar el ensayo de la batería de soluciones posibles, bajo un esquema en principio determinado por la relación costo-beneficio.

Elias y Dunning proponen en principio la relación general entre deporte y violencia, haciéndola depender del marco general de formación del Estado y el desarrollo del proceso civilizador. El Estado monopoliza la violencia, quien quiera ejercerla por su cuenta está fuera de la ley y es castigado por principio legal. El deporte es una propuesta de no violencia,

ése es el sentido general de su emergencia, sobre todo en el siglo XIX. El deporte y el Estado son parte del proceso civilizador, ambos promueven la estabilidad social sin violencia física. Los grupos deportivos son grupos de tensión controlada, ésa es su cualidad principal. La figura general del proceso de civilización es la aparición del equilibrio de tensiones polarizadas, en lugar de la excitación fuera de control de la violencia. Por otra parte, aparece un complejo de tensiones interdependientes, no sólo un tipo de tensión, sino varias relacionadas, una sociedad tensa, pero al mismotiempo estable. Emerge la diferenciación entre la violencia afectiva (expresiva), la de los golpes por pérdida de control y la violencia racional (instrumental), la de la estrategia. Por otra parte, aumenta el poder de las mujeres ante su movilidad social y laboral con el descenso de la prioridad de resolver toda tensión y todo conflicto a golpes. Este importante apunte se construye en el contexto de desarrollo del paso a la modernidad de la sociedad inglesa, situación que acontece entre los siglos XVIII y XIX, donde el proceso civilizador calma las tensiones que llevaban a la violencia mediante operaciones tales como la vida parlamentaria, le etiqueta y las normas de cortesía, y el deporte.

Según Elias y Dunning la violencia en el fútbol debe buscarse en el aumento de las tensiones que se producen en la sociedad en general, tensiones que poco a poco o en metabolismos rápidos, quedan a su propio movimiento espontáneo y, por tanto, desequilibran los espacios sociales donde el control sí operaba, como el caso del fútbol. La emoción contenida forma parte integral del goce proporcionado por el deporte, pero si las condiciones de la sociedad en general no equipan a todos los sectores con controles suficientemente fuertes para contener la emoción, si las tensiones sociales se incrementan lo suficiente para aflojar los controles de los individuos sobre la violencia, entonces se promueve la aparición de un empuje descivilizador que induce a sectores de la población a encontrar placentera la violencia. En ese escenario sucede lo que no

debería suceder, el estadio de fútbol se vuelve un lugar adecuado para la violencia cuando fue diseñado originalmente para exactamente lo contrario.

La sociedad no proporciona a sus miembros y, especialmente a los jóvenes, las oportunidades suficientes para experimentar la agradable emoción de una lucha. No le ofrece los escapes complementarios suficientes para las tensiones sin emoción, producidas por las rutinas recurrentes de la vida social. Por tanto, el joven busca dónde expresar su propia tensión, una tensión a su vez promovida por las tensiones sociales que vive. No todos los jóvenes tienen este status, sólo aquellos que además de las tensiones propias de la sociedad sobre sus miembros en formación, tienen las tensiones sociales de ser jóvenes pobres, en situaciones de marginalidad, de opresión, de descalificación, con pocas expectativas de desarrollo individual y grupal. De ahí surgen los grupos violentos en los estadios. Este sería el primer marco histórico que propone una genética social del origen de la llamada barra brava.

126

Si por una parte está la figura de la tensión social como parte de la ecología que vive el joven espectador violento, personaje típico del espectáculo de la lucha en los estadios y su entorno, tanto en Inglaterra como en otros países, incluido México, el otro aspecto de esta configuración de tensiones es el propio juego, el fútbol. El juego tiene una clase especial de dinámica de grupo, un equilibrio de tensiones, una estructura susceptible de ser analizada, la cual es experimentada como inmensamente emocionante y placentera. Un concepto dinámico de tensión no sólo se aplica al juego de fútbol como tal, sino a los participantes. Para muchas personas todos los días son iguales. Las actividades recreativas facilitan durante un rato el estallido de las emociones agradables fuertes que con frecuencia faltan en las rutinas de la vida cotidiana. El juego en sí mismo tiene la carga suficiente de promoción de la excitación para ser un espectáculo que emociona y calienta el ambiente social. Esto lo saben

bien los medios de difusión que junto con los patrocinadores y marcas requieren que este marco de tensiones se mantenga y se desarrolle a su favor. También hay pérdida de control incluida y el comercio se convierte en un promotor de la violencia. El juego tiene una buena dosis de tensión hacia la violencia, el espectador que llega al estadio llega necesitado de excitación para expresar y sacar sus tensiones, los medios recalientan el asunto, resultado probable: la violencia. Es decir, lo que sucede al jugar es clave para entender lo que sucede al mirar un juego, tanto para la emoción bajo control, como la emoción fuera de control.

En su análisis los sociólogos ingleses proponen una lista de polaridades que forman parte de los pequeños contextos de tensión posible en el fútbol. Esta lista de polaridades, así llamadas por ellos, es una buena guía para un análisis más técnico de lo que puede enfriarse o sobrecalentarse en ese complejo de tensiones llamado fútbol. Estas polaridades funcionan en estrecha relación unas con otras. Esta mezcla de polaridades interdependientes formando parte del patrón de juego es lo que proporciona la principal fuerza motriz a la dinámica de grupo de un partido de fútbol. Todas contribuyen a mantener el tono, el equilibrio de tensiones del juego. El proceso del juego depende de la tensión entre dos jugadores o grupos de jugadores simultáneamente antagonistas e interdependientes que se mantienen el uno al otro en equilibrio, ése es el centro de todo el esquema de tensiones y polaridades, pero hay más. Elias y Dunning proponen el siguiente complejo de tensiones en equilibrio en el juego de polaridades interdependientes:

- Polaridad global entre dos equipos opuestos.
- Polaridad entre ataque y defensa.
- Polaridad entre cooperación y conflicto entre los dos equipos.

- Polaridad entre el control externo sobre los jugadores en varios niveles (directivos, capitanes, compañeros de equipo, árbitros, jueces de línea, espectadores, etc.) y el control flexible que cada jugador ejerce sobre sí mismo.
- Polaridad entre la identificación afectiva con el contrario y la rivalidad hostil hacia él.
- Polaridad entre el placer en la agresión que experimentan los jugadores individualmente y la restricción impuesta sobre ese placer por el patrón de juego y el autocontrol disciplinario.
- Polaridad entre la elasticidad y la rigidez de las reglas.

La lista de polaridades interdependientes puede ampliarse al menos en dos más, donde el juego, el fútbol, llega a los espectadores, al contexto de su vida social cotidiana relacionada con el juego, en donde todo ya está asociado en forma tal que sólo el análisis puede intentar separar lo fundido en forma íntima:

- La polaridad entre los intereses de los jugadores y los intereses de los espectadores.
- Y la polaridad entre la seriedad de la vida diaria y la dimensión lúdica del juego.

Esta propuesta de las polaridades es un insumo claro para la lectura termodinámica del fenómeno. Las polaridades están mostrando los puntos de tensión asociados en forma directa al juego de fútbol y al espectáculo de ese juego. A eso tendríamos que agregar las otras figuras de la tensión social generales no deportivas asociadas al juego

de fútbol, hasta completar un esquema sintético lo más completo posible. Y con ello el trabajo general del diagnóstico estaría en curso. Se podría entonces iniciar la exploración del diseño de la intervención.

Para este ejemplo hipotético de Ingeniería social del fútbol, sólo falta la demanda, el problema concreto a resolver. Ése podría ser el disminuir o terminar con la violencia en las tribunas del estadio de Ciudad Universitaria, en la Ciudad de México. O Disminuir o terminar con la violencia en las tribunas y las calles de la Ciudad de México el tiempo espacio asociado a un juego de fútbol espectáculo. El trabajo de Ingeniería supondría entonces la exploración de lo particular y concreto, que con ayuda del contexto analítico hasta ahora presentado y el que se presentará a continuación, estaría entonces sí muy cerca del mejor diagnóstico posible.

El primer gran contexto social del asunto hasta aquí explorado es el de los jóvenes. Es en este grupo social donde se ubican los actores violentos del fútbol. Para la Sociología de Elias existen movimientos contrarios al proceso civilizador básico del mundo occidental, el de control y el autocontrol, representan una alteración en el tejido de las restricciones, del control social. Esto sucede particularmente entre los jóvenes, dentro de la configuración de las prácticas de la emoción abierta. Sucede en el ocio, la música, el teatro, en la forma de cantar y bailar, en el arte y la estética, además, en las formas sociales emergentes del comportamiento sexual. Y, por supuesto, en el deporte.

En la transformación social del proceso civilizador tuvo lugar un movimiento en el que poco a poco disminuyó la importancia de los lazos de adscripción a la familia y al lugar de residencia, mientras aumentaba la de los lazos determinados por la división social del trabajo, la emergencia de lo público ante lo privado. El proceso civilizador básico supuso un control sobre los jóvenes por parte de sus familiares, por parte de los miembros

mayores de edad en la sociedad. Esto se ha alterado en forma sustantiva, los jóvenes están fuera del control de sus familiares, sucede en todos los estratos y edades cada vez menores. Acontece sobre todo en los estratos bajos, en los sectores populares. La situación general de jóvenes fuera de control es la condición básica de los jóvenes violentos en el fútbol. Esta condición se asocia, en principio, más a la condición de clase popular marginada, en el caso de Inglaterra, para México se requerirían una etnografía y una historiografía específicas para constatar o modificar esta premisa surgida de la sociogenética del caso inglés. En torno al caso de las barras bravas mexicanas, la sociogenética inglesa de deporte se toma aquí como referencia general constatada, pero deberá ajustarse al caso mexicano.

En tanto las normas para el control de la violencia en el juego mismo avanzaron en dos sentidos: exigiendo a los jugadores que se autocontrolaran más estricta y ampliamente en el empleo de la fuerza física e intentando garantizar el cumplimiento de esa exigencia por medio de sanciones impuestas externamente, el mundo social no pudo controlar, de igual manera, a los espectadores juveniles sobrecargados de tensión y de descontrol. La excitación del juego, aún bajo formas de control, tuvo una buena química con las condiciones de excitación fuera de control de estos jóvenes populares urbanos. Dos historias paralelas: la de la formalización institucional del fútbol como deporte organizado y la de la emergencia de los jóvenes populares urbanos en las viejas y nuevas ciudades del mundo contemporáneo. La historia de la formación de los jugadores y la historia de la formación de los espectadores.

La conducta violenta de los hinchas futboleros está relacionada de manera fundamental con normas de masculinidad que resaltan, hasta el extremo, la rudeza y la habilidad para pelear. Son, en este aspecto, distintas de las supuestas normas de masculinidad actualmente dominantes en la sociedad moderna en general, las sociedades bajo régimen de civiliza-

ción. El caso inglés no corresponde del todo en este sentido al mexicano. En Inglaterra se supone que el proceso civilizador avanzó, aunque no por completo, sobre todo por ser un sistema dinámico complejo en constante movimiento y pleno de tensiones que mutan y se afectan unas a otras en formas a veces incontrolables y en ocasiones imprevisibles. En el caso mexicano no se puede afirmar que el proceso civilizador haya avanzado, no en el sentido inglés. Aquí hay mucha tela de donde cortar, habría que equiparar a las clases dominantes inglesas con las mexicanas, también a las clases populares y a sus respectivas relaciones de clase, además de la peculiar relación binacional y transnacional entre la Europa inglesa y la América mexicana, esto es todo un reto para ajustar la propuesta. Sólo para empezar, Inglaterra es parte del mundo dominante mundial y México del mundo dominado. El proceso civilizador inglés es propio de su genética histórica; en cambio en México el proceso civilizador occidental es importado e impuesto, lo que trae más de una distorsión. Habría que revisar los supuestos de toda la propuesta y armar una versión mexicana, incluido el escenario de volver a empezar desde el principio con la construcción conceptual ajustada a la historia local.

Siguiendo con la guía de los sociólogos ingleses, el siguiente punto es considerar a la clase social de donde provienen los jóvenes violentos. La investigación sociológica inglesa propone que las comunidades violentas pertenecientes a la clase trabajadora se caracterizan por todos o casi todos los siguientes atributos sociales:

- Pobreza más o menos extrema.
- Empleo de los miembros en trabajos no calificados o elevada propensión al desempleo.

- Niveles bajos de educación formal.
- Bajo índice de movilidad geográfica.
- Familia centrada en la madre y extensas redes de parentesco.
- Alto grado de segregación en los papeles conyugales y separación de los sexos en general.
- Dominio del varón aunado a la tendencia de los hombres a ser físicamente violentos con las mujeres.
- Escasa supervisión de los adultos sobre los niños y recurso frecuente a la violencia en el proceso de socialización.
- Capacidad relativamente baja de los miembros de estas comunidades para controlar las emociones y aplazar la gratificación.
- Umbral comparativamente bajo de rechazo a la violencia física.
- Formación de bandas callejeras encabezadas por los mejores luchadores y frecuencia de los enfrentamientos dentro y entre ellas.
- Intenso sentimiento de pertenencia a nosotros como grupo definido dentro de unos límites reducidos y correspondientes fuertes sentimientos de hostilidad al grupo fuera de ellos, también definido dentro de unos estrechos límites.
- Presencia de un ciclo de retroalimentación positiva del comportamiento entre cuyas consecuencias principales se halla la masculinidad agresiva.

Como puede apreciarse la clase social es clave en todo el asunto, lo cual lleva el fenómeno a un nivel social general donde el fútbol está asociado, en forma a veces involuntaria, con tensiones sociales extra deportivas. Todo es según el color del cristal con que se mira. Algunas perspectivas desde la Economía Política supondrían su articulación bajo la figura de la lucha de clases, de una u otra forma presente en el escenario de la riqueza del fútbol profesional frente a la pobreza de los espectadores. Como sea, el asunto de la pobreza y de la marginalidad social parece estar en muchas de las lecturas sociológicas acerca del tema. Todos estos puntos de vista pasan a formar parte de la perspectiva analítica general posible del asunto.

Los grupos segmentarios, concepto sociológico utilizado por Dunning, compara a los grupos juveniles urbano populares con las comunidades tribales antiguas; en las sociedades modernas están sometidos a restricciones desde fuera, el Estado, la escuela y el trabajo, pero no en el mismo sentido desde dentro. Internamente sus miembros continúan relativamente aislados en formas sociales que evocan las formas preindustriales de enlace segmentario y generan formas sociales de masculinidad agresiva. Sus normas de masculinidad agresiva y su relativa incapacidad para auto controlarse determinan que el conflicto nacido entre ellos conduzca fácilmente a la pelea directa. Los individuos a nivel personal obtienen placer cuando realizan lo que para ellos es algo socialmente necesario: pelear en forma física. El fútbol se ha convertido en el escenario donde tales normas cobran expresión en buena parte debido a que las normas de masculinidad son también un elemento básico en la lucha deportiva. El fútbol es, en principio, una lucha fingida, no violenta, pero donde ser macho, duro, combativo, también es un valor muy importante.

El concepto de segmentación ordenada puede explicar los rasgos del patrón de organización en las comunidades urbanas populares asociados al fútbol. Los segmentos de las vecindades populares son independientes

entre sí, pero se unen en caso de oposición o conflicto. Esa aglomeración se verifica según una secuencia definida. En el caso del fútbol, según esta tesis, el patrón de alianzas es similar al de las comunidades antiguas. El amigo de un amigo es un amigo, el enemigo de un enemigo es un amigo, el amigo de un enemigo es un enemigo, el enemigo de un amigo es un enemigo. Y con esta configuración se organizan los jóvenes populares urbanos para enfrentarse entre sí y con otros, en su propio espacio geográfico y dentro del estadio, la ciudad o, incluso, en otra ciudad, siguiendo los colores y los sentidos implicados en el equipo de fútbol de su preferencia.

La dificultad que para los hombres de los sectores rudos de la clase obrera baja implica la búsqueda y consecución de sentido, posición social y gratificación, así como la formación de una identidad satisfactoria en la educación y en el trabajo, promueve en ellos una tendencia mayor a conseguir estos objetivos basándose en conductas que incluyen la intimidación física, los pleitos, la ingestión de bebidas alcohólicas y las relaciones sexuales abusivas. Los hombres de este tipo tienen tendencia a la agresividad y a pelear con mayor frecuencia. Buscan las confrontaciones físicas porque éstas representan para ellos una fuente de identidad, posición, sentido y emoción agradable. Tienden a responder agresivamente en situaciones amenazantes porque no han aprendido a ejercer el grado de autocontrol que en este aspecto exigen las normas dominantes en la sociedad contemporánea civilizada. Al parecer lo que los sociólogos ingleses dicen de Inglaterra es muy similar a lo que sucede en México.

134

Según los sociólogos ingleses, entre los factores que han contribuido a configurar el fenómeno de la violencia en el fútbol desde fines de los años cincuenta, se hallan los siguientes. Esta configuración es muy sugerente, por la similitud en las variables y su movimiento en México.

- Los cambios estructurales ocurridos en los sectores

respetables y rudos de la clase obrera y en las relaciones entre ellos. Unos se movieron socialmente, otros no.

- El aumento de un mercado del ocio específicamente juvenil.
- La posibilidad y el deseo cada vez mayores entre los jóvenes de viajar de forma regular para asistir a los partidos de fútbol.
- Los cambios en la estructura del juego mismo.
- Los esfuerzos concretos de las autoridades futbolísticas para tratar de reprimir la violencia de este fenómeno.
- Y sobre todo, la intervención del gobierno central en este proceso, los cambios en los medios de comunicación, en especial la llegada de la televisión y el nacimiento de la prensa tabloide especializada.
- El reciente derrumbe del mercado de trabajo para los jóvenes.
- La gradación por edad, la segregación de los sexos y la identificación territorial muestran a las claras ser los determinantes estructurales internos decisivos.

Todos los elementos que indican la formación del famoso cinturón de miseria urbano en Latinoamérica tiene su referente urbano en países desarrollado como Inglaterra, pero la figura de Estado no es similar, en nuestro contexto, su actuación es débil en un sentido constructivo y tiende a debilitarse aún más en la parte represiva, tanto en su presencia ante los sectores populares urbanos como en el caso de la violencia en los estadios y sus alrededores. En parte esto último sucede así porque parece no ser tan grave la situación mexicana como llegó a ser en el contexto inglés.

Por otra parte, en el caso mexicano es muy claro el efecto de imitación de lo que sucede en otros lugares, como Argentina y la propia Inglaterra. Los medios de difusión tienen un papel central en este efecto de imitación. Por lo que dicen los sociólogos ingleses, lo mismo sucedió en Inglaterra de acuerdo con sus propias circunstancias: unos grupos aprendieron de otros a través de los que vieron en los medios y fueron invitados a imitar los comportamientos tomando poco a poco los estadios y, después, otros contextos urbanos asociados al juego en el estadio, como parques y bares.

Los valores subyacentes en la conducta de los hinchas violentos en Inglaterra durante los partidos de fútbol y en contextos relacionados con este juego son rasgos relativamente constantes, arraigados y duraderos de las comunidades pertenecientes a determinados sectores de los sectores populares urbanos. Una parte significativa de los aficionados que se hacen merecedores del título de hooligans parecen estar tanto o más interesados en pelear que en presenciar el partido de fútbol. Para ellos el juego consiste en la expresión de su machismo, ya sea en los hechos, derrotando a sus rivales o haciéndolos huir, ya sea simbólicamente vía las canciones y temas que entonan o mediante gestos y posturas intimidantes, llegando al enfrentamiento físico en casos extremos. Es probable que estos juicios sean también adecuados para describir el caso mexicano y otros casos. Lo cual lleva a pensar que la relación fútbol y masculinidad es de un orden universal urbano contemporáneo. En el contexto del concepto del proceso civilizador nos permitiría hacer la hipótesis de que en México y otros países latinoamericanos el proceso civilizador no tiene las cualidades que se supone presenta en Inglaterra, según la lectura de Elias y Dunning. Y por otra parte, el fútbol no está asociado con la misma sociogénesis inglés, allá fue una construcción de clubes de caballeros en búsqueda de una sociedad igualitaria que permitiera el diálogo sin violencia. No es el caso mexicano, acá la sociogénesis del fútbol es distinta, nacen los clubes como empresas religiosas, comerciales, gremiales. Todo un tema

este en específico, por ejemplo, en la importancia de la educación formal en la promoción del deporte. Pero la sociogénesis de la violencia es muy similar. Habla de dos ámbitos distintos que se conectan: el deporte fuera de los estadios y el deporte espectáculo desde los estadios. Veamos por un momento el asunto desde la comunicogénesis, antes de concluir con alguna ruta de diseño para solucionar algún hipotético problema.

AFICIONADOS VIOLENTOS AL FÚTBOL. APUNTE DIAGNÓSTICO DESDE LA COMUNICOGÉNESIS. HACIA UN MODELO COMUNICOLÓGICO DE LOS AFICIONADOS VIOLENTOS AL FÚTBOL

El primer elemento de configuración en un diagnóstico comunicológico son los sistemas de información y los sistemas de comunicación. En el caso que estamos explorando, estas unidades de trabajo están asociadas en forma elemental a los jóvenes urbanos de la ciudad de México, al proceso civilizatorio del país y, en particular, de dicha ciudad; por supuesto, a la configuración del fútbol como deporte y como espectáculo en el país y en la referida ciudad, en particular. De la relación entre estos diversos ámbitos se obtendrá un esquema de lo que está sucediendo y de la investigación sociogenética se conseguirá la configuración de las trayectorias, tendencias y tensiones que están presentes desde la perspectiva del análisis diagnóstico del caso explorado.

Los sistemas de información social-culturales que entran en juego en el fútbol como espectáculo dependen en forma directa de la clase social en la cual se forman y se reproducen. Por otra parte, esos sistemas de información, en un sentido cultural, son resistentes a la ecología social por su relativo aislamiento, como se percibe en la perspectiva sociológica de la segmentación de lo popular, los jóvenes ingleses guardan formas culturales pre-modernas en su forma de agrupación social fuera de los ámbitos sociales de la modernidad del espacio público normado. Dentro de esos sistemas de información culturales pre-modernos residuales y consistentes es clave la masculinidad guerrera, aunque lo anterior esté atemperado

por el proceso de civilización. El sistema de información del proceso de civilización también existe en México, y hay que evaluar su efecto general en el país, por región, por estrato social. La hipótesis general sería que no está tan presente y que el sistema de información de la masculinidad agresiva es más general de lo que se percibe desde una imagen a veces sólo ideal de la modernidad sociocultural mexicana. Los rasgos étnicos también son claves aquí. Los sistemas de información cultural asociados al origen étnico europeo de clase baja tienden a ser más agresivos y machos que los de origen étnico indígena. Esta configuración habría que explorarla con calma. Diversos sistemas de información por describir.

Los sistemas de información en juego son entonces de diversos ámbitos y extensión sistémica:

- Por una parte los macro-macro sistémicos. Los que hacen referencia al país y su historia, tanto en el sentido del proceso de civilización como en el de la formación de sectores sociales y el deporte.
- Por otra, los macro sistémicos. Los que hacen referencia a los sectores sociales de la ciudad de México, a los sectores populares urbanos en particular y a las figuras del Estado y el proceso civilizador en ese mismo contexto urbano de la ciudad de México. Y, por supuesto, al mundo del deporte juego y al deporte espectáculo en ese mismo contexto urbano.
- Y, por último, están los micro sistémicos. Los que hacen referencia a los sectores sociales urbanos de la ciudad de México que en particular se observaría en un sentido etnográfico y a los agentes del Estado en esa misma escala y a los espacios particulares de estadios y ámbitos deportivos y empresariales correspondientes, como los clubes de fútbol de la capital de la república mexicana.

La propuesta de segmentación y su movimiento asociativo es una buena proposición de configuración de sistemas de comunicación donde el vector de dominación y defensa es la clave. La colaboración se subordina a la disimetría. Las posibilidades de cooperación entre iguales son siempre coyunturales y para luchar en defensa o para agredir en dominación, no para trabajar en conjunto entre iguales para beneficio de todos, y mucho menos para buscar colaborar con otros extraños y externos. Este espacio de la asociación por segmentación en los sectores populares urbanos es muy sugerente para la perspectiva comunicológica de la interacción entre sistemas de información. En el caso inglés, el sistema de Comunicación Social típico está equilibrado y tiende a la colaboración con otros sistemas de comunicación, según la hipótesis del proceso de civilización. Sólo en el caso de sectores populares urbanos aislados, donde sus sistemas de información son, por tanto, poco civilizados, se presentan sistemas de comunicación sólo coyunturales, por completo disimétricos y emergentes para la lucha con connotaciones violentas. Parece que este punto de los sistemas de información aislados y la tendencia a formar sistemas de comunicación, sólo con connotaciones guerreras, puede ser una guía para leer la vida social mexicana en general y los espacios sociales asociados al fútbol en particular.

La configuración de los sistemas de comunicación es una larga y pesada tarea. ¿Cuántas relaciones puede haber entre los diversos sistemas de información particulares? En un trabajo exhaustivo se requeriría explorar todas estas posibilidades para pasar, en un momento posterior, a ordenarlas y jerarquizarlas. Ciertas relaciones son más centrales que otras, ciertos sistemas de comunicación organizan a los demás. La identificación de esta estructura de sistemas de comunicación, asociaciones entre sistemas de información, es parte sustantiva del diagnóstico. Y la hipótesis sobre cuáles son los sistemas de información básicos, es fundamental. Por ejemplo, en el caso que estamos explorando una posible hipótesis podría ser la siguiente:

- Los sistemas de comunicación dentro de la configuración de los grupos de aficionados violentos en el estadio y la figura de todos los grupos como un solo sistema de comunicación que agrupa a todos los aficionados de este tipo.
- Los sistemas de comunicación que asocian a los grupos de aficionados violentos con el estadio y con la organización del fútbol espectáculo, como los propietarios y administradores de los estadios, los dueños y administradores de los clubes, los medios de difusión y los otros integrantes del público aficionado al fútbol en el estadio y fuera del estadio, como en la afición televisada.
- Los sistemas de comunicación que asocian a los grupos de aficionados violentos con las figuras del Estado, tanto las corporativas como las represivas.
- Los sistemas de comunicación que asocian a los grupos de aficionados violentos con las figuras sociales y culturales en su territorio de origen urbano, desde la familia, los amigos, el barrio o colonia y los diversos componentes sociales e institucionales en ese ámbito, sobre todo los que conectan a los jóvenes con el estudio, el trabajo y la diversión-el consumo.

El punto más delicado de la posible lectura desde la relación entre sistemas de información y sistemas de comunicación es la figura de la tensión social. En un sistema de comunicación equilibrado, el fútbol permite que los diversos sectores sociales relacionados con él, como aficionados, tengan su momento de expresión y relajamiento de las tensiones cotidianas dentro del contexto general de la oposición general trabajo-ocio. Ésta es la lectura sencilla, pero hay más. La red de sistemas interdependientes se desequilibra por la diversidad de intereses en juego, parece haber una

distancia excesiva entre lo que sucede entre los aficionados, los equipos, los jugadores y las empresas de medios y de marcas patrocinadoras. Si a esto agregamos las tensiones sociales de lo económico-político, el resultado es de una gran complejidad. El esquema simple sigue siendo la guía dentro de estos otros escenarios de relaciones múltiples y complejas.

El último elemento básico del diagnóstico es el sistema de tensiones que conforma la estructura de sistemas de comunicación. En el caso que estamos explorando, el sistema de tensiones parte del esquema propuesto por la Sociología de Elias-Dunning. En aquella propuesta el sistema de tensiones está más concentrado en el deporte mismo y sólo propone dos elementos de tensión fuera de la figura propia del juego. En el trabajo analítico sobre los aficionados violentos al fútbol, el sistema de tensiones está asociado al juego mismo, pero la configuración de comunicación sale del juego para asociarse a elementos socio-culturales extra deportivos. En principio, el esquema inglés tendría una versión comunicológica, la versión inicial podría ser como la siguiente:

142

- Polaridad global entre dos equipos opuestos. Aquí el sistema de comunicación incluye a los dos equipos que pueden ser percibidos como dos sistemas de información.
- Polaridad entre ataque y defensa. El equipo a su vez es también un sistema de comunicación que, en relación al juego mismo, tiene dos sistemas de información en relación: la defensa y el ataque.
- Polaridad entre cooperación y tensión entre los dos equipos. Sigue el sistema de comunicación formado por los dos equipos. Ahora se identifica con mayor claridad, lo que configura el centro del juego, la oposición y la colaboración de los dos sistemas de información.

- Polaridad entre el control externo sobre los jugadores en varios niveles (directivos, capitanes, compañeros de equipo, árbitros, jueces de línea, espectadores, etc.) y el control flexible que cada jugador ejerce sobre sí mismo. Los sistemas de comunicación se diversifican, pero se polarizan en la relación entre el sistema de información jugador y el sistema de información institución del fútbol, fuera del juego mismo y del equipo. También puede verse en relación al equipo particular como sistema de información o incluso en relación con todos los equipos y jugadores, y la tensión con el sistema organización-empresa del fútbol.
- Polaridad entre la identificación afectiva con el contrario y la rivalidad hostil hacia él. Sigue el sistema de comunicación del juego mismo y los dos equipos, sistemas de información. Se identifica, con otro matiz, el proceso de comunicación dominación y el proceso de comunicación colaboración.
- Polaridad entre el placer en la agresión que experimentan los jugadores individualmente y la restricción impuesta sobre ese placer por el patrón de juego. Esta figura de la tensión del juego es más sutil y perversa, está al centro del juego como configuración del proceso de civilización.
- Polaridad entre la elasticidad y la rigidez de las reglas. Esta tensión también es sutil, es lo que marca la diferencia entre el fútbol soccer y el fútbol americano. Y aún así dentro del fútbol soccer hay variantes, por ejemplo, entre el tipo de aplicación de las reglas en Europa y en América o entre la forma de entender y asimilar las reglas desde las diversas formas culturales de los mexicanos y los suecos, por ejemplo.
- La polaridad entre los intereses de los jugadores y los intereses de los espectadores. Aquí aparece con claridad la figura del sistema de comunicación que integra a espectadores y

jugadores como sistemas de información alternos. Este punto es clave para el tema de los aficionados violentos al fútbol.

- Y la polaridad entre la seriedad de la vida diaria y la dimensión lúdica del juego. Este punto es clave para todo el fenómeno del juego deportivo tanto para los jugadores como para los espectadores. La configuración de sistemas de información y comunicación se vuelve más compleja cuando entran en relación los otros componentes sistémicos, como la empresa y los medios, por ejemplo.

Como puede apreciarse la tensión termodinámica del juego inicia en la cancha y continúa fuera de ella. El primer nivel de configuración de las tensiones está en el propio juego; luego entre los jugadores y los espectadores, y la empresa y organización alrededor de ellos; el tercer elemento de tensión estaría entre los espectadores y la empresa y organización. Este sistema de tensiones es de un tipo cuando el juego es amateur y de otro tipo cuando es profesional y tiende al espectáculo.

144

El proceso civilizador puede ser leído como un metabolizador del movimiento de una sociedad de información hacia una sociedad de comunicación. Es decir, de una sociedad donde los sistemas de información sólo están en lucha buscando que uno domine a los demás o termine por vencer y exterminar a los diferentes hacia una sociedad donde los sistemas de información buscan equilibrarse para la sobrevivencia de todo el sistema social, con la colaboración de los diversos sistemas de información, no su oposición y lucha. Éste es un elemento clave de comunicogénesis asociado al proceso de civilización. En el caso mexicano estaríamos hablando de que aún la sociedad de información es la dominante, que el tipo sociedad de comunicación está aún en proceso de emergencia marginal. Esto se manifiesta en la vida política, pero también en otros ámbitos de la vida social general, incluyendo las relaciones vecinales en los sectores

populares urbanos. El punto es que quizás no sea el ambiente de lucha el dominante, pero tampoco se puede proponer el ambiente de colaboración como el hegemónico. Acaso estaríamos hablando de una situación que se encuentra entre las dos opciones y, dependiendo de las circunstancias, se carga a un lado o al otro. En el caso del fútbol, casi siempre se carga del lado de la colaboración, aunque sea sólo en un nivel elemental, pero existen los momentos en que regresa al ámbito de lucha física y ése es el que llama la atención y pide la intervención de un ingeniero.

Las polaridades que propone la Sociología de Elias y Dunning son un buen principio de organización de un esquema de trabajo para identificar las diversas configuraciones de comunicación a partir de las tensiones en juego, sistemas de información diversos en contacto dinámico. El diagnóstico puede empezar por la percepción de cuántos de estos sistemas de comunicación están en estabilidad con un buen status lejos del equilibrio y cuántos están inestables cerca de equilibrio, a punto de sucumbir a la entropía, moribundos; y cuántos están sobrecalentados, alejándose demasiado del equilibrio y a punto de estallar, en situaciones diversas, entre ellas, la violencia.

Por cierto que la violencia no es percibida por la termodinámica de la comunicación como algo moralmente inadecuado, sólo es muy costoso energéticamente. Es decir, el encuentro violento no puede durar más que un momento, requiere de mucha energía, la cual sólo está disponible por corto tiempo. Después de ello, el status sistémico puede estar en peligro por falta de energía. Después de un jalón hacia arriba, el cansancio por el pleito lleva a un jalón hacia abajo. El punto es que la trayectoria dinámica del sistema de comunicación, con pleitos incluidos, tiene pocas condiciones para buscar opciones energéticas nuevas y nuevos nichos de desarrollo. El ciclo de la violencia es un ciclo que gasta mucha energía, hasta agotar al sistema. Por ello, se necesitan siempre nuevos jóvenes para pelear, los

viejos jóvenes terminarán por alejarse, fatigados y desgastados, de la situación conflictiva. Todo eso permite imaginar situaciones que pueden romper el ciclo. El ingeniero debe considerar todo este planteamiento.

- Las trayectorias de las relaciones sistémicas y sus tensiones constituyen el elemento básico del momento del diagnóstico en el programa metodológico de la Ingeniería en Comunicación Social. En el caso que aquí estamos explorando, el punto clave sería identificar estos elementos:
- Las relaciones sistémicas básicas son las que se dan dentro del juego, entre el juego y los espectadores, entre el juego y la organización del juego, y entre los espectadores y la organización del juego. Estos son los sistemas de comunicación elementales, los cuales a su vez están contruidos por diversos sistemas de información posibles y ellos se comportan como sistemas de información para la configuración del gran sistema de comunicación.
- La hipótesis básica sería que en el tiempo presente la configuración general de los diversos sistemas de comunicación es difusión-dominación, con algunos momentos de configuración de interacción-colaboración.
- El punto es que esa configuración tiene relaciones de tensión dentro del sistema de comunicación fútbol profesional y entre este sistema de comunicación y otros sistemas de comunicación, como los correspondientes a los sectores sociales populares y los demás. Habría que identificar cuáles son estas diversas situaciones a lo largo del tiempo.
- Lo que ha acontecido en México en los últimos años ha tensado a los sistemas de comunicación fuera del fútbol y esto ha tensado las relaciones con el sistema de comunicación fútbol y las relaciones

internas de este sistema.

- La hipótesis podría ser que el sistema de comunicación fútbol ha servido para destensar otras tensiones estructurales, sobre todo, coyunturales del sistema de Comunicación Social general. Y pierde esta cualidad cuando se configura, en paralelo, a esas tensiones externas. Por ejemplo, la violencia exterior pasa al fútbol y la violencia en el fútbol refuerza a la violencia exterior.
- Esta configuración de tensiones y de sistemas ha de confirmarse en trayectorias para poder completar el diagnóstico y, de esta manera, pasar a la segunda parte del programa metodológico, todo lo correspondiente a la intervención.

AFICIONADOS VIOLENTOS AL FÚTBOL.

APUNTE DEL DISEÑO DE SOLUCIÓN, ELEMENTOS DE APLICACIÓN TÉCNICA.

HACIA UN MODELO DE INGENIERÍA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

El deporte puede ser percibido como una configuración sistema de comunicación. Asocia a diversos sistemas de información y los pone en relación dinámica desde el juego mismo hasta lo que denominamos espectáculo. Como tal, como sistema de comunicación, puede moverse en un ciclo de acumulación de energía, gasto de energía y nuevo movimiento hacia la acumulación que, para la figura pan y circo, es suficiente, la gente está bajo control al tener una configuración que le permite sacar tensión energética en un tiempo recurrente, una vez por semana, por ejemplo. Pero no promueve algo más allá. El punto sugerente de este análisis diagnóstico es lo que podría suceder si con casi la misma matriz de situaciones y relaciones, el sistema de comunicación progresara hacia otros status porque tiene energía disponible para hacerlo. El deporte se convertiría en un dinamizador social hacia una mejor sociedad de comunicación colaborando en forma más directa con el proceso de civilización. El punto clave es que se requerirían nuevas figuras de tensión, nuevas formas de sistemas de comunicación, porque la necesidad de tensión para el dinamismo de la vida social sigue siendo básica y fundamental.

En este juego de mundos posibles estaría el ingeniero imaginando no sólo cómo resolver el problema coyuntural presente (el que se proponga como tarea de aplicación de su oficio profesional) sino también cómo

construir mejores y distintas formas de vida social, deseables a partir de la resolución posible. El ingeniero puede resolver y mantener el mencionado ciclo de acontecimientos o puede resolver y alterar dicho ciclo, moviendo la dinámica social hacia otros escenarios. Es decir, en un primer momento el ingeniero social responde a la demanda de servicio, al problema del demandante, pero en un segundo momento y, al mismo tiempo, también opera en una dimensión ética de promoción de la vida social en el sentido de un modelo de vida deseable, como el proceso de civilización corregido y enriquecido y/o el impulso hacia el tránsito de sociedades de información hacia sociedades de comunicación y de sociedades de comunicación hacia comunidades de comunicación. El ingeniero social convertido en un ingeniero en Comunicación Social tiene su propio programa comunicológico de intervención en este sentido; además, de la sola aplicación de su oficio para resolver un problema empírico concreto. Esto hace la gran diferencia entre sólo resolver problemas, primer nivel de compromiso profesional, con colaborar a un mejor desarrollo y evolución de la vida social, compromiso ético-profesional de un orden superior.

Desde la perspectiva de la simplicidad, el ingeniero social, el ingeniero comunicólogo, actúa en principio para resolver un único problema presente, un problema puntual, que molesta, que hace ruido, que un demandante pide resolver. En una perspectiva compleja estaría todo lo demás que se podría hacer a partir de un buen diagnóstico y en la prospectiva que la imaginación enriquecida posibilita. Es decir, el tiempo y la capacidad de acción se unen a los recursos para un buen diagnóstico y las acciones técnicas para una buena intervención en los dos sentidos mencionados: responder a la demanda puntual y colaborar en el proceso global de mejoramiento y enriquecimiento de la cultura de información y de comunicación en cualquier contexto particular en el que le toque intervenir.

Si el problema fuera la violencia en el estadio de Ciudad Universitaria

en la capital de la república mexicana, es posible que con una solución local fuera suficiente: controlar el acceso y el comportamiento de los espectadores dentro del estadio. Así se ha hecho en otros países con buenos resultados. El asunto se complica si el problema a solucionar es mayor, por ejemplo, la violencia asociada al fútbol en toda la ciudad de México. Aún así, parece que no es tan grave y con algunas medidas locales en cada estadio y en las calles, en el tiempo previo y posterior al partido, sería suficiente. Esto también se ha hecho en algunos lugares y ha tenido una eficiencia comprobada y consistente. Esto es muy semejante a lo sucedido hasta ahora en México y en otras partes del mundo. El asunto en este segundo escenario estaría relacionado con la lógica casi común de la policía y la seguridad pública desde el punto de vista oficial y de Estado de la administración y gobierno del espacio. El punto complementario es que, al mismo tiempo, se resuelve el problema puntual de la inseguridad pública y se opera en otros niveles de composición y organización de la vida social para intervenir más a fondo, más allá de la superficie problemática. Los problemas sociales son siempre manifestación de configuraciones más complejas y complicadas. En este sentido se puede operar una solución para que la manifestación desaparezca, lo que trae cierta tranquilidad, pero el problema puede volver a manifestarse porque la composición y organización de fondo que lo causa no ha sido intervenida. De ahí que el ingeniero tenga la opción de resolver el problema sólo en su manifestación, en un escenario en que no hay más recursos, intención o tiempo para otra cosa. El escenario más propicio de intervención del ingeniero es cuando puede actuar a fondo para resolver de raíz el problema y, al mismo tiempo, intervenir en el horizonte constructivo de algo mayor, como el proceso de civilización o la sociedad y la comunidad de comunicación.

El concepto de comunicogénesis queda pendiente por desarrollar como tal. Si el de sociogénesis es novedoso, el de comunicogénesis lo es más. Aún así, gracias a los apuntes de la Sociología de Elias y Dunning, es po-

sible avanzar por ahora en su construcción. El punto clave se encuentra en la tipología social comunicológica asociada al proceso de civilización, aquello del tránsito de la Sociedad de Información a la Sociedad de Comunicación. La trama básica la encontramos en la configuración de los sistemas de comunicación en uno y otro tipo de sociedad. Los sistemas de comunicación más comunes en las sociedades de información son los sistemas de comunicación difusión-dominación. En la sociedad de comunicación aparecen con mayor importancia y centralidad los sistemas de comunicación interacción-colaboración. En el tránsito entre estos dos tipos de sociedades, la figura central metabólica es que la colaboración se pone al centro de toda la dinámica social en sustitución de la dominación. De esta manera, en el caso del fútbol, por ejemplo, la historia señala que es parte de una tecnología llamada deporte moderno, la cual tenía como finalidad fomentar la colaboración dentro de un esquema general de nueva dominación. Es decir, bajo una sociedad de información emergente que pretendía difundir un nuevo sistema de información conveniente a un proyecto civilizatorio, el fomento de vida social a través del deporte era la construcción de sistemas de comunicación colaboración, necesarios para pasar de una lógica de conflicto y guerra, a una lógica de negociación, diálogo y productividad social colaborativa. Para promover ciertas figuras de colaboración se aprovechaba la configuración de dominación presente y orgánica de la sociedad moderna emergente, una clara sociedad de información dominación.

En este sentido histórico el deporte estaba llamado a fomentar el auto-control individual y colectivo en respeto a las normas de colaboración aun en el aparente enfrentamiento. Ésa es la comunicogénesis del deporte como estructura constructiva de sistemas de comunicación interacción colaboración. En la actualidad para promover aquellos mismos objetivos basta con respetar la estructura de tensiones del deporte. Es muy importante entender que el deporte es una tecnología del tránsito de una socie-

dad del conflicto violento y guerrero a una sociedad de la empatía y de la interacción colaborativa. El punto sutil es cómo es la sociedad general en donde el deporte actual se desarrolla. Éste es el elemento central del diagnóstico hacia una intervención eficaz. Aquella sociedad en donde el deporte surge tenía clara, hasta cierto punto, la figura de promover la colaboración desde la dominación, donde la colaboración era la forma general futura deseable. La sociedad actual no tiene ni de cerca esa misma claridad parcial, pero la puede tener. Tenemos en las manos un proceso interrumpido y bifurcado donde el deporte espectáculo tomó toda la energía y la fuerza del movimiento de la estructura deportiva dejando de lado a las formas del deporte civilización. ¿Es aún tiempo de retomar el camino trazado en forma original? ¿Es posible retomar la estructura de diseño original del deporte para intervenir a la sociedad contemporánea? ¿Tiene el deporte aún la estructura que permite tomarlo como un dispositivo de intervención social que promueva a la sociedad de comunicación y a un nuevo estadio del proceso de civilización? La respuesta a todas estas preguntas, en principio, es afirmativa.

En este sentido es importante resaltar algunos de los elementos de la propuesta de Elias y Duning hacia un diagnóstico sintético de la situación del fútbol contemporáneo. En el ejemplo de la violencia de los aficionados en el estadio, en vista a un esquema de trabajo básico para una intervención desde la Ingeniería Social o la Ingeniería Comunicológica, se mencionan cuatro de los elementos sintéticos posibles:

- La perspectiva sobre el proceso civilizador incompleto y en desarrollo. La propuesta aquí es sumarse a la idea del proceso civilizador en el sentido del autocontrol en una forma sintética, al que se le suma en un sentido comunicológico la figura de la colaboración, de la articulación social, según otros. En este esquema de percepción, el diagnóstico se

perfila en la identificación de los elementos presentes que fomentan e inhiben este movimiento y, en este sentido, la intervención buscaría inhibir lo que fomenta el movimiento en sentido contrario y fomentar lo que promueve en sentido positivo. El juego de inhibición y fomento de las trayectorias interviene en el sentido de las tendencias que favorecen el movimiento hacia la maduración y empoderamiento del proceso civilizatorio y la sociedad, y la comunidad de comunicación.

- La configuración social de los jóvenes populares urbanos como público muy sensible a las tensiones manifiestas en el juego y la ecología del estadio. La tensión del espectador en el estadio que sale del patrón de autocontrol parece estar asociada a sectores populares urbanos juveniles. Los sistemas de información genealógicos de estos sectores parecen propensos al no autocontrol. Esta situación no está del todo clara, es sólo una asociación casuística. Como tal, requiere ser investigada más allá de la evidencia superficial. Si la asociación es consistente la sociogénesis y la comunicogénesis de estos comportamientos es prioritaria. Algo sucede en el sistema de Comunicación Social urbano que afecta su relación con el sistema de comunicación espectáculo deportivo. Parece ser que hay colaboración por parte de los empresarios del deporte espectáculo. La tensión entre espectadores y juegos es sobre excitada por motivos comerciales. Aparece la tensión entre espectadores, tensión que suele ser autocontrolada, pero al ser sobre tensionada por motivos económicos, el resultado es la violencia o su cercanía. La intervención, por tanto, no es sólo sobre los espectadores o el juego ilegal en la cancha, parte de la aplicación técnica, también la empresa del deporte espectáculo requiere ser intervenida. Aparece un escenario que puede enfrentar al horizonte político con el económico. La ciudadanía es algo que quizás no le interese al negocio y viceversa.

- La figura constructiva de la masculinidad como eje del diagnóstico de las situaciones de tensión susceptibles de desarrollo hacia una conducta violenta. Elias diagnostica que cierta masculinidad está detrás de los comportamientos agresivos de los jóvenes espectadores violentos en los estadios. El fenómeno, estrictamente de lo que sucede en el estadio, es rebasado por algo que se escenifica ahí, pero también se escenifica de diversas formas en otros escenarios, por ejemplo, en la violencia familiar y escolar. Aquí, el autocontrol es clave, así como la figura de la empatía colaborativa. El macho compite y domina en el formato de la cultura de la violencia. El individuo masculino coopera y colabora en el formato de la cultura de la fiesta deportiva. Parece que en el fondo del diagnóstico está en juicio la cultura de la sociedad de información con sus formatos de sistemas de comunicación difusión-dominación. Se hace claro que el formato de los sistemas de comunicación interacción-colaboración es la opción obvia. El mismo deporte es el dispositivo para intervenir a la matriz que sobretensa a la vida social, colaboración frente a competencia, cooperación frente a individualismo aislacionista. El problema de fondo es más grave que la situación problemática de los estallidos de violencia en los estadios.
- La escenificación de la violencia en el estadio de fútbol o en bar, como una teatralización de la violencia física básica, aquello de lo mimético de las formas de entretenimiento en Elias, que puede escenificarse sin violencia con consecuencias fatales. La violencia en el estadio es una figura de la dramatización de la vida social. En principio todas las escenas y comportamientos de batalla son simulaciones, teatralizaciones, un guiñol emocionante. Esta obra de teatro se vuelve peligrosa cuando se torna real, física, de vida o muerte. La simulación controlada de la batalla en el juego de fútbol tiene una figura complementaria en la simulación de la batalla en las gradas. Pasa que las normas no están tan claras en las gradas como en el campo de juego. La virtualidad

del conflicto guerrero tiene salidas por medio de las normas, pero de nuevo está el fondo del asunto, el enfrentamiento codificado sobre la colaboración. Si la colaboración tuviera una valoración superior, el resultado podría ser muy distinto. La teatralización de la colaboración también es posible y se puede intervenir en ese sentido.

La base de la comprensión de lo que sucede en el estadio y la posible intervención sobre lo que ahí sucede, se presenta en un escenario general bosquejado, aquí, en un sentido sintético. Los jugadores y los espectadores tienen una cierta colaboración, se trata de excitarse y excitar, se trata de excitarse contemplando e identificarse con los excitados en el juego real. El juego es una simulación de batalla, los jugadores juegan a competir como en un combate y los espectadores juegan a participar en un combate con su imaginación y su emoción. En cierto escenario todo está bajo control. Los jugadores se esfuerzan, pero se controlan; los espectadores se emocionan, pero se controlan; la empresa del deporte espectáculo promueve esta situación y obtiene beneficios de ello. Todos ganan, sin problema. Pero de pronto lo que está en juego es intervenido por aspectos extra deportivos. Por una parte, los empresarios quieren garantizar su ganancia y promueven la excitación a como dé lugar hasta llegar al costo de la violencia. Y, por otra parte, los espectadores no van a ver un juego de fútbol, van a escenificar su propio juego, efecto de tensiones sociales provenientes de sus propias configuraciones sociales extra deportivas. La combinación de las tensiones extra deportivas de unos y otros, pueden dar como resultado un estadio peligroso, teatralmente incómodo, que se mueve de la nota deportiva a la nota roja. El equilibrio es sutil. ¿Puede suceder algo más?

La imaginación del ingeniero busca otras posibilidades. El fútbol actual se mueve muy cerca de la fórmula pan y circo, pero de proponerse un proyecto para la construcción de ciudadanía aprovechando las cuali-

dades de la tensión bajo control y en equilibrio dinámico, quizás el fútbol formaría ciudadanos, desde niños, y mantendría ese status por medio del espectáculo. El fútbol tiene una fuerte carga de disciplina, habilidad y cualidad empática, todo puesto a colaborar en la acción colectiva con otros. Se podría construir una intervención social desde la forma cultural actual del juego para la formación de mejores ciudadanos posibles en mejores sociedades posibles, en condiciones constructivas sociales más creativas y productivas que las actuales. A la Ingeniería comunicológica le representaría un gran reto imaginar algo así, pero también puede colaborar en la solución de problemas coyunturales localizados, como los que se mencionaron antes. Diagnóstico y diseño, conocimiento e imaginación. Bueno, todo esto puede ser algo obvio o constituir algo que nos transforme y nos metabolice hacia otros escenarios por completo distintos a los actuales. Quizás en el fondo lo que está en juego es la comprensión y el importantísimo interés por la ciencia y la ingeniería en la construcción social del mundo. Al asunto le falta algo de trabajo y tiene aún mucho por desarrollar.

El tema técnico del diagnóstico y la intervención pueden sintetizarse de la manera siguiente:

- El diagnóstico identifica las trayectorias de la situación presente. La configuración de los sistemas de comunicación que intervienen en forma directa en el problema de la violencia en los estadios son los formados a partir de las relaciones entre jugadores y juego, jugadores y espectadores, jugadores y empresa deportiva, espectadores y juego, y espectadores y empresa deportiva.
- El diagnóstico identifica a los sistemas de comunicación en juego de forma extradeportiva. Como la situación social de los espectadores y las condiciones del negocio del deporte espectáculo.

- Estas configuraciones son percibidas según las tensiones que promueven las relaciones. Con todo esto se traza el cuadro general de trayectorias que llevan a la situación presente.
- El ingeniero, a partir de este momento, propone las tendencias que seguirán sin que se haga nada al respecto. En ese punto culmina el diagnóstico.
- La intervención inicia en la figura de la inhibición o reforzamiento de ciertas figuras de las trayectorias convertidas en tendencias. La normatividad del juego forma parte de las condiciones que refuerzan configuraciones de comunicación y tendencias según ciertas tensiones. El diagnóstico propone que se está jugando en la figura del deporte espectáculo con las matrices social-culturales de la sociedad de información y sus sistemas de difusión-dominación, en las formas el machismo tradicional, el conflicto, la excitación que lleva al combate, a la violencia. Esto sucede en la asociación entre los intereses comerciales y las condiciones de vida de los espectadores y los jugadores.
- La solución en superficie es física. Por una parte, control en los estadios; por otra parte, control en las calles de acceso al estadio.
- La solución de fondo es cultural. Se trata de alterar el patrón de dominación-conflicto con el patrón de colaboración-cooperación.

El fútbol tiene las raíces sociogenética y comunicogenética para asumir este cambio.

- La aplicación técnica parte del mismo juego, se enfatizaría más lo colaborativo que lo conflictivo. Esto se promovería desde los

jugadores mismos, pasando por los espectadores y afectando a la empresa deportiva y su entorno. El tema de fondo es complicado y tiene implicaciones políticas. Se trata de formar ciudadanos mediante el deporte espectáculo y no sólo consumidores. El reto es grande.

El programa metodológico completo de este ejemplo de diagnóstico e intervención es muy extenso. Implica el uso de diversas tecnologías de observación para completar el diagnóstico, hasta el uso de diversas tecnologías de acción para completar la intervención. En el primer momento imaginemos lo que la etnografía, la encuesta, la entrevista, los grupos de discusión y lo que el análisis estadístico, fenomenológico y semiótico pueden aportar. Y, por el lado de la acción, el asunto se vuelve aún más interesante. El deporte mismo es ya una tecnología de intervención, lo está siendo ahora de una manera y puede serlo de otras diversas formas. En modo complementario la acción supone también el socioanálisis, la investigación acción participativa, el trabajo de comunidad, la comunico- metodología.

158

Es decir, el programa metodológico del proyecto de investigación intervención, en el caso de los espectadores de fútbol violentos en los estadios, puede llegar a ser muy complejo y costoso. Hay diversos escenarios de acción. Desde el más simple: la intervención física mediante la fuerza pública y la modificación de la arquitectura y del acceso al estadio, hasta el escenario de modificación cultural global de fondo.

El desarrollo de la figura del programa metodológico en la Ingeniería en Comunicación Social tiene todavía mucho por construir, pero ya existen elementos para ir configurando un perfil de operación, un modo de trabajar, un mapa de tareas por ensayar y sistematizar en la experiencia. La propuesta es emergente aún, a pesar de todos los antecedentes que permiten concebirla y promoverla. Los cursos de acción estandarizados tienen mucho por delante, la ambición de buenas formas de Ingeniería Social públicas como herramientas visibles y comunes para construcción social es aún un proyecto en movimiento.

El asunto central es que el diseño de una Ingeniería Social a priori completa y con poder de ejecución impecable, disponible para trabajar en intervención social, es posible sólo en parte. La historia de su creación y difusión es más compleja, al mismo tiempo que se va pensando como esquema general, debe ir operando en lo particular. Sólo de este ajuste constante entre la visión general de sus posibilidades y la limitación concreta de sus competencias, un proyecto de este tipo puede tener alguna probabilidad de éxito. Requiere el trabajo epistemológico y metodológico invertido en imaginarla y darle cierta consistencia lógica, pero también hace falta la práctica, la experiencia de su ejercicio concreto.

De ahí que el trabajo en el diseño del perfil de una Ingeniería Social y una Ingeniería en Comunicación Social deba ser paralelo y simultáneo, junto con la aplicación concreta de lo avanzado en asuntos particulares, en situaciones concretas, en problemas reales. Por ello la importancia de que el programa hacia una Ingeniería en Comunicación Social se mueva sobre las piernas de programas de trabajo en campos problemáticos cotidianos

por resolver. Este es el caso del deporte, como espacio problemático general, y de los aficionados violentos en los estadios de fútbol. Esta guía de operación llega hasta la particularidad de cierto estadio y ciertos aficionados. Sólo mediante el trabajo sobre lo particular, se puede desarrollar un proyecto de Ingeniería Social con todas las dimensiones necesarias.

Por tanto, al mismo tiempo que el programa general en Ingeniería en Comunicación Social avanza para ser aplicado en diversos ámbitos y campos problemáticos, el tema de los aficionados violentos en los estadios de fútbol se va explorando cada vez en mayor profundidad. En la proporción que el asunto problemático se va resolviendo en lo concreto, también el programa general de Ingeniería Social va avanzando en el abstracto. Un espacio alimenta al otro, en cierto sentido ambos son parte del mismo impulso constructivo: la intención de resolver problemas.

Este texto es la presentación de un momento del desarrollo del programa de trabajo en la construcción de una Ingeniería en Comunicación Social, por tanto, su relato incluye parte del trabajo de reflexión constructiva del programa general y de la exploración práctica de un campo problemático concreto: el deporte. Constituye un ejemplo de lo que la guía general de construcción de la Ingeniería Social posible propone: avanzar en lo general y operar en lo particular. Con el tiempo todos esos momentos, de los cuales éste es sólo un punto del camino, nos llevará al resultado deseado, una Ingeniería en Comunicación Social sólida y poderosa.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola (1966) Diccionario de Filosofía, Fondo de Cultura Económica, México.
- ABURTO Morales, Salvador (2007) Psicología del arte, Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey.
- ACEVEDO Ibáñez, Alejandro y Alba Florencia A., López M. (1981) El proceso de la entrevista, Acevedo y asociados, México.
- ACEVES, Jorge (1996) Historia oral e historias de vida. Teoría, métodos y técnicas. Una bibliografía comentada, CIESAS, México.
- ACOSTA Valverde, Miguel y Luz Paula Parra Rosales (1994) Guía para el análisis de contenido electoral de medios de comunicación, AMDH-UIA, México.
- ACOT, Pascal (1979) Introducción a la Ecología, Editorial Nueva Imagen, México.
- ADAMS, Richard N. (1978) La red de la expansión humana, Ediciones de la casa chata, México.
- AGUILAR Camín, Héctor (1982) Saldos de la revolución, cultura y política de México 1910-1980, Editorial Nueva Imagen, México.
- ALABARCÉS, Pablo (coordinador) (2003) Futbolologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina, CLACSO, Buenos Aires.

- ALABARCÉS, Pablo et al. (2005) Hinchadas, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- ALAMINOS, Antonio (1993) Gráficos, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- ALEXANDER, Jeffrey C. (1989) Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial, Gedisa, Barcelona.
- ALTAMIRANO, Carlos (director) (2002) Términos críticos de Sociología de la Cultura, Paidós, Buenos Aires.
- ÁLVARO, José Luis y Alicia Garrido (2003) Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas, McGraw-Hill, Madrid.
- ALVIRA, Martín, Francisco (1991) Metodología de la evaluación de programas, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- ANDER-EGG, Ezequiel (1990) Repensando la investigación-acción-participativa, El ateneo, México.
- ANDERSON, Ralph E. e Irl Carter (1994) La conducta humana en el medio social, Gedisa, Barcelona.
- ANGUERA, María Teresa (1978) Metodología de la observación en las ciencias humanas, Cátedra, Madrid.
- ANVERRE, Ari et al. (1982) Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego, Fondo de Cultura Económica, México.
- ANZIEU, Didier y Jaques-Yves Martin (1997) La dinámica de los

grupos pequeños, Biblioteca Nueva, Madrid.

- APOSTEL, Léo et al. (1975) Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades, ANUIES, México.
- AQUINO López, Hilde Eliezer (coordinadora) (2008) Práctica docente de la educación física en la escuela primaria, SEP-CONACYT-ISDM, Zapopan.
- AQUINO López, Hilde Eliezer (coordinadora) (2009) Los docentes de educación física. Una perspectiva desde el patio de la escuela primaria, SEP-SEBYN-CONACYT-ISDM, Zapopan.
- ARAGÓN, Silvio (2007) Los trapos se ganan en combate. Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la barra brava de San Lorenzo de Almagro. Antropofagia, Buenos Aires.
- ARCHETTI, Eduardo (1985) Fútbol y ethos. FLACSO, Buenos Aires.
- ATTALI, Jacques (1999) Diccionario del siglo XXI, Paidós, Barcelona.
- AUGÉ, Marc (1998) Hacia una Antropología de los mundos contemporáneos, Gedisa, Barcelona.
- AUNGER, Robert (2004) El meme eléctrico, Paidós, Barcelona.
- BAKKER, Gerald y Len Clark (1994) La explicación. Una introducción a la Filosofía de la ciencia, Fondo de Cultura Económica, México.
- BARBA Álvarez, Antonio (2002) Calidad y cambio organizacional: ambigüedad, fragmentación e identidad. El caso del LAPEM de CFE,

Comisión Federal de Electricidad y Universidad Autónoma Iztapalapa, México.

- BARTHES, Roland et al. (1976) *La Semiología, Tiempo contemporáneo*, Buenos Aires.
- BATESON, G. et al. (1984) *Comunicación, La matriz social de la Psiquiatría*, Paidós, Barcelona.
- BAUMAN, Zygmunt (2008) *Comunidad*, Siglo XXI editores, Madrid.
- BECK, Ulrich, A. Giddens y S. Lash (2008) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Alianza Universidad, Madrid.
- BERGER, Peter y Thomas Luckmann (1979) *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires.
- BERNAL Sahagún, Víctor M. (1974) *Anatomía de la publicidad en México, Nuestro Tiempo*, México.
- BERRENDONNER, Alain (1987) *Elementos de Pragmática lingüística*, Gedisa, Buenos Aires.
- BERTALANFFY, Ludwig V. (1979) *Perspectivas de la teoría general de sistemas*, Alianza, Madrid.
- BLACKMORE, Susan (2000) *La máquina de los memes*, Paidós, Barcelona.
- BOHM, David (1998) *La totalidad y el orden implicado*, Editorial Kairós, Barcelona.
- BONFIL Batalla, Guillermo (1987) *México profundo. Una civilización*

negada, CIESAS-SEP, México.

- BOTTOMORE, Tom y Robert Nisbet (compiladores) (1988) Historia del análisis sociológico, Amorrortu, Buenos Aires.
- BOURDIEU, Pierre (1988) La distinción, Taurus, Madrid.
- BOZZOLO, Raquel, Osvaldo Bonano y Marta L´Hoste (2008) El oficio de intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- BREZINSKI, Claude (1993) El oficio de investigar, Siglo XXI, Madrid.
- BROWN, Robert (1972) La explicación en las ciencias sociales, Periferia, Buenos Aires.
- BRUNER, Jerome (1988) Realidad mental y mundos posibles, Gedisa, Barcelona.
- BUCKLEY, Walter (1977) La Sociología y la teoría moderna de los sistemas, Amorrortu, Buenos Aires.
- BUXARRAIS, M. R. y M. P. Zeledón (coordinadoras) (2006) Las familias y la educación en valores democráticos. Retos y perspectivas actuales, Claret, Barcelona.
- CÁCERES, María Dolores (2003) Introducción a la comunicación inter- personal, Síntesis, Madrid.
- CACHORRO, Gabriel (editor) (2006) Cuerpo y subjetividad, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

- CAFFAREL, Carmen (compiladora) (1996) El concepto de información en las ciencias naturales y sociales, Universidad Complutense, Madrid. CAMPS, Victoria (editora) (1989) Historia de la ética, Crítica, Barcelona.
- CARDOSO, Ciro (coordinador) (1984) México en el Siglo XIX, Editorial Nueva Imagen, México.
- CARONTINI, Enrico y Daniel Peraya (1979) Elementos de Semiótica general, Gustavo Gili, Barcelona.
- CHÁVEZ Méndez, M. Guadalupe (2007) El grupo de discusión, Universidad de Colima, Colima.
- CHEVALIER, Jacques M. y Daniel J. Buckles (2009) SAS 2. Guía para la investigación colaborativa y la movilización social. IDRC-CRDí y Plaza y Valdés. México.
- CIMADEVILLA, Gustavo (2004) Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- CONTRERAS, Mario y Jesús Tamayo (1983) México en el siglo XX. Dos tomos, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- COPPOLA, Paula (1980) Análisis y diseño de los espacios que habitamos, Concepto, México.
- CORDERO Valdivia, Magdalena (1998) Bancos de datos, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

- COSÍO Villegas, Daniel (coordinador) (1981) Historia general de México. Dos tomos, El Colegio de México, México.
- COUFFIGNAL, Louis et al. (1986) El concepto de información en la ciencia contemporánea, Siglo XXI, México.
- COULON, Alain (1988) La Etnometodología, Cátedra, Barcelona.
- CRUZ González Lilia, Guillermo Espinosa Velasco y Jesús Galindo Cáceres (1998) Algo del tonal de nuestros tiempos. La vida personal de protagonistas de una invasión urbana, IIMAS-UNAM, México,
- DABAS, Elina y Denise Najmanovich (compiladoras) (1995) Redes. El lenguaje de los vínculos, Paidós, Buenos Aires.
- DAWKINS, Richard, (1993) El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta, Salvat, Barcelona.
- DEBRAY Régis (2001) Introducción a la Mediología, Paidós, Barcelona.
- DE KERCKHOVE, Derrick (1999) Inteligencias en conexión, Gedisa, Barcelona.
- DE LA MORA M., Luis Carlos y Carlos de la Mora C. (2010) Planeación para la gestión del desarrollo de las culturas, CNCA, México.
- DEL CARMEN Clemente, Jalil Ascary (2012) Sociología jurídica del deporte infantil, INDECUS, México.
- DEL CARMEN Clemente, Jalil Ascary, David Hernández González y Antonio Wenceslao Seplavy Urbina (2008) Derecho deportivo mexicano, Miguel Ángel Porrúa, Asociación Mexicana de Investigación

- DEL FRESNO García, Miguel (2011) Retos para la intervención social con familias en el siglo XXI. Consumo, ocio, cultura, tecnología e hijos. Editorial Trotta, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid.
- DELGADO, Juan Manuel y Juan Gutiérrez (coordinadores) (1994) Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales, Síntesis, Madrid.
- DE SAUSSURE, Ferdinand (1987) Curso de Lingüística general, Alianza, Madrid.
- DEUTSCH, Karl (1971) Los nervios del gobierno, Paidós, Buenos Aires. DEUTSCH, M. y R. M. Krauss (1984) Teorías en Psicología social, Paidós, México.
- DIEZ, Francisco y Gachi Tapia (2006) Herramientas para trabajar mediación, Paidós, Buenos Aires.
- DREXLEL, K. Eric (1993) La Nanotecnología, Gedisa, Barcelona.
- DUCROT, Oswald (1982) Decir y no decir, Anagrama, Barcelona.
- DUNCAN, Roland y Miranda Weston-Smith (1987) La enciclopedia de la ignorancia, FCE-Conacyt, México.
- ECO, Umberto (1978) Tratado de Semiótica general, Nueva imagen-Lumen, México.

- ELIAS, Norbert (1987) El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- ELIAS, Norbert y Eric Dunning (1995) Deporte y ocio en el proceso de la civilización, Fondo de Cultura Económica, México.
- ESCANDELL Vidal, M. Victoria (1993) Introducción a la Pragmática, Anthropos-UNED, Barcelona.
- FÁBREGAS, Andrés (2001) Lo sagrado del Rebaño. El fútbol como integrador de identidades, Colegio de Jalisco, Zapopan.
- FALS-BORDA, Orlando (1990) El problema de cómo investigar la realidad para transformar la praxis, Tercer mundo, Bogotá.
- FERNANDEZ Chistlieb, Pablo (1994) La Psicología colectiva un fin de siglo más tarde, Anthropos-Colegio de Michoacán, Bogotá.
- FERRATER Mora, José (1984) Diccionario de Filosofía, Alianza, Madrid.
- FERRER Rodríguez, Eulalio (2003) Publicidad y comunicación, Fondo de Cultura Económica, México.
- FESTINGER, L. y D. Katz (1993) Los métodos de investigación en las ciencias sociales, Paidós, México.
- FIGUEROA, P. (1977) La investigación de la comunicación grupal en América Latina, CIESPAL, Quito.
- FLORES Farfán, José Antonio (1984) La interacción verbal de

compra-venta en mercados otomíes, CIESAS, México.

- FREIRE, Paulo (1976) ¿Extensión o comunicación?, Siglo XXI, México.
- FRIED Shnitman, Dora (editora) (1994) Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad, Paidós, México.
- FUCHS C. y P. Le Goffic (1979) Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas, Hachette, Buenos Aires. acción y organización. Universidad de Colima, Colima.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (1994) Cultura mexicana en los ochenta, apuntes de metodología y análisis, Universidad de Colima, Colima.
- GALINDO Cáceres, Jesús (1994) Entre la exterioridad y la interioridad. Apuntes para una metodología cualitativa. Huella 25, Cuadernos de divulgación académica, ITESO, Guadalajara.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (1997) Sabor a ti. Metodología cualitativa en investigación social, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2005) Hacia una Comunicología posible, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, San Luis Potosí.
- GALINDO Cáceres, Jesús (2006) Cibercultura. Un mundo emergente y una nueva mirada, CNCA- Instituto mexiquense de la cultura, Toluca.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2011) Ingeniería en comunicación social y promoción cultural. Sobre cultura, cibercultura y redes

sociales, Homo Sapiens, Universidad Nacional del Rosario, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Rosario.

- GALINDO Cáceres, Luis Jesús (2012) Ingeniería en comunicación social y deporte, Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad, México.
- GALINDO Cáceres, Jesús, Guillermo Espinoza y Arturo López (1986) La Antropología urbana y la computadora. Comunicaciones técnicas, número 425, Serie naranja, IIMAS-UNAM, México.
- GALINDO Cáceres, Jesús y Jaime Ochoa Ángel (1997) Leer lo social. Las historias de vida. Dos aproximaciones, Cuadernos de mass culturas, Departamento de ciencias del hombre, Universidad Iberoamericana-León, León.
- GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (1998) Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación, Addison Wesley-Longman, México.
- GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (2008) Comunicación, ciencia e Historia. Fuentes científicas históricas hacia una comunicología posible, McGraw Hill, Madrid.
- GALINDO Cáceres, Jesús (coordinador) (2009) Sociología y Comunicología. Historias y posibilidades. EDUCASA, Salta, Argentina.
- GALINDO Cáceres, Luis Jesús, Tanius Karam Cárdenas y Marta Rizo García (2009) Comunicología en construcción. Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

- GALLINO, Luciano (1995) Diccionario de Sociología, Siglo XXI, México. GARAGALZA, Luis (1990) La interpretación de los símbolos, Anthro-pos, Barcelona.
- GARCÍA Canclini, Néstor y Ernesto Piedras Fera (2006) Las industrias culturales y el desarrollo de México, Siglo XXI- FLACSO- SRE, México.
- GARCÍA Cueto, Eduardo (1993) Introducción a la Psicometría, Siglo veintiuno España, Madrid.
- GARCÍA Ferrando, Manuel et al. (1986) El análisis de la realidad social, Alianza, Madrid.
- GARCÍA Ferrando, Manuel, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (1986) El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación, Alianza, Madrid.
- GARCÍA Jiménez, Antonio (2002) Organización y gestión del conocimiento en la comunicación, Ediciones Trea, Gijón.
- GARCÍA, Rolando (2000) El conocimiento en construcción. De las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistema complejos. Gedisa, Barcelona.
- GARCÍA, Rolando (2006) Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria, Gedisa, Barcelona.
- GARCÍA, Rolando (coordinador general) (1997) La Epistemología genética y la ciencia contemporánea. Homenaje a Piaget en su centenario. Gedisa, Barcelona.

- GARDNER, Howard (1996) La nueva ciencia de la mente, Paidós, Barcelona.
- GARFINKEL, Harold (2006) Estudios en Etnometodología, Antropos-UNAM-Universidad Nacional de Colombia, Barcelona.
- GARRIDO, Manuel, Luis M. Valdés y Luis Arena (coordinadores) (2005) El legado filosófico y científico del siglo XX, Cátedra, Madrid.
- GARRONI, Emilio (1975) Proyecto de Semiótica, Gustavo Gili, Barcelona.
- GEEERTZ, C. et al. (1991) El surgimiento de la Antropología posmoderna, Gedisa, Barcelona.
- GEERTZ, Clifford (1987) La interpretación de las culturas, Gedisa, México.
- GEORGE, Pierre (1977) Geografía urbana, Ariel, Barcelona.
- GERGEN, Kenneth J. (1996) Realidades y relaciones, Paidós, Barcelona.
- GIDDENS, Anthony (1987) Las nuevas reglas del método sociológico, Amorrortu, Buenos Aires.
- GIDDENS, Anthony et al. (1991) La teoría social, hoy, CNCA-ALIANZA, México.
- GIL MENDIETA, Jorge y Samuel Schmidt (editores) (2002) Análisis de redes, IIMAS-UNAM, México.

- GOFFMAN, Erving (1971) La presentación de la persona en la vida cotidiana, Amorrortu, Buenos Aires.
- GONZAGA Motta, Luis (1979) Planificación de la comunicación en proyectos participativos, CIESPAL, Quito.
- GONZÁLEZ Alcantud, José Antonio (1993) Tractatus ludorum. Una antropológica del juego, Anthropos, Barcelona.
- GONZÁLEZ, Luis (1988) El oficio de historiar, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- GONZÁLEZ Sánchez, Jorge A. y Jesús Galindo Cáceres (1994) Metodología y cultura, CNCA, México.
- GRACIA Fuster, (1997) El apoyo social en la intervención comunitaria, Paidós, Barcelona.
- GREIMAS, A. J. (1983) La Semiótica del texto, Paidós, Buenos Aires.
- GROBET, Lourdes, Alfonso Morales, Gustavo Fuentes, y José Manuel Aurrecoechea (2005). Lucha Libre. Las Superestrellas enmascaradas de la lucha en México. Trilce, México.
- GROBET, Lourdes (2009) Espectacular de lucha libre. Editorial Océano, México.
- GUILLÉN, Mauro F. (1992) Análisis de regresión múltiple, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- GUMUCIO Dagron, Alfonso y Thomas Tufte (editores) (2008) Antología

de Comunicación para el cambio social: Lecturas históricas y contemporáneas. Consorcio de Comunicación para el Cambio Social, La Paz.

- HABERMAS, Jürgen (1987) Teoría de la acción comunicativa (dos tomos), Taurus, Madrid.
- HACKING, Ian (1996) Representar e intervenir, Paidós-UNAM, México.
- HALIDAY, M. A. K. (1982) El lenguaje como Semiótica social, Fondo de Cultura Económica, México.
- HAMMERSLEY, Martyn y Paul Atkinson (1994) Etnografía. Métodos de investigación, Paidós, Barcelona.
- HANNERZ, Ulf (1986) Exploración de la ciudad, Fondo de Cultura Económica, México.
- HARRIS, Marvin (1978) El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura, siglo XXI, Madrid.
- HAWTHORN, Geoffrey (1995) Mundos plausibles, mundos alternativos, Cambridge University Press, Cambridge.
- HERNÁNDEZ González, David y Sadara Montenegro González (2009) La Comisión de Apelación de Arbitraje del Deporte, Senado de la República- LXI legislatura-Comisión de Juventud y Deporte, Asociación Mexicana de Investigación Jurídica Deportiva, México.
- HIÑE, Christine (2004) Etnografía virtual, Editorial UOC, Barcelona.

- HOUDÉ, Olivier et al. (2003) Diccionario de ciencias cognitivas, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- HUIZINGA, Johan (1984) Homo Ludens, Alianza, Madrid. IBÁÑEZ, Jesús (1994) El regreso del sujeto, Siglo XXI, Madrid. IBÁÑEZ, Jesús (coordinador) (1998) Nuevos avances en la investigación social I y II, Proyecto A, Barcelona.
- IBÁÑEZ, Tomás (1994) Psicología social construccionista, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- IGARTUA, Juan José y María Luisa Humanes (2004) Teoría e investigación en comunicación social, Síntesis, Madrid.
- IGLESIAS de Ussel, Julio y Manuel Herrera Gómez (coordinadores) (2005) Teorías sociológicas de la acción, Tecnos, Madrid.
- JARA Elías, Rubén y Alejandro Garnica Andrade (2006) ¿Cómo la ves? La Televisión mexicana y su público, IBOPE-AGB, México.
- JOHNSON, Steven (2003) Sistemas emergentes, Turner-Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- JOKISCH, Rodrigo (2002) Metodología de las distinciones. Forma, complejidad, auto referencia, observación, construcción de teorías integrando lo macro y lo micro en las ciencias sociales, Editorial Juan Pablos y UNAM, México.
- KAÉS, René (2005) La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos, Amorrortu editores, Madrid

- KAHN, J. S. (compilador) (1975) El concepto de cultura: textos fundamentales, Anagrama, Barcelona.
- KAPLAN, David y Robert A. Manners (1979) Introducción crítica a la teoría antropológica, Nueva Imagen, México.
- KATZ, Daniel y Robert L. Kahn (1977) Psicología social de las organizaciones, Trillas, México.
- KATZ, E. y P. L. Lazarsfeld (1979) La influencia personal, Editorial Hispano europea, Barcelona.
- KEENEY, Bradford P. (1987) Estética del cambio, Paidós, Buenos Aires. KRAUSS, Sidney y Dennis Davis (1990) Comunicación masiva, Trillas, México.
- LAIN Entralgo, Pedro (1983) Teoría y realidad del otro, Alianza Universidad, Madrid.
- LAMEIRAS, José y Jesús Galindo Cáceres (editores) (1994) Medios y mediaciones, Colegio de Michoacán-ITESO, Guadalajara.
- LARA, Guido (editor) (2008) Sesiones de grupo, AMAI, México.
- LARA Klahr, Marco y Ernesto López Portillo Vargas (coordinadores) (2007) Violencia y medios 3, Instituto para la Seguridad y la Democracia, A. C., Editorial Mapas, México.
- LASH, Scott (1997) Sociología del posmodernismo, Amorrortu, Buenos Aires.

- LAZARSELD, Paul, Bernald Berelson y Hazel Gaudet (1962) El pueblo elige. Ediciones tres, Buenos Aires.
- LECOURT, Dominique (1978) Para una crítica de la Epistemología, Siglo XXI, México.
- LEVINSON, Stephen C. (1989) Pragmática, Teide, Barcelona.
- LEVI-STRAUSS, Claude (1987) Mito y significado, Alianza, Madrid.
- LEWIN, Roger (1995) Complejidad. El caos como generador del orden, Tusquets, Barcelona.
- LI, Charlene y Josh Bernoff (2008) El mundo Groundswell. Cómo aprovechar los movimientos sociales espontáneos de la Red, Ediciones Urano, Barcelona.
- LIMOEIRO Cardoso, Miriam (1977) La construcción de conocimientos. Cuestiones de teoría y método, Editorial Era, México.
- LOPERA, Egidio et al. (1993) Investigación cualitativa. Confrontación y prospectiva, Universidad de Antioquia, Medellín.
- LÓPEZ-YARTO Elizalde, Luis (1997) Dinámica de grupos, Desclée de Broker, Bilbao.
- LOTMAN, Yuri (1998) La semiósfera, Cátedra, Madrid.
- LOURAU, René (1994) El análisis institucional, Amorrortu, Buenos Aires.
- LOZANO Rendón, José Carlos (1996) Teoría e investigación de la comunicación de masas, Pearson, México.

- LUDEWIG, Kurt (1996) *Terapia sistémica*, Herder, Barcelona.
- MACÍAS, Norma y Diana Cardona (2007) *Comunicometodología*, UIC, México.
- MAESTRE Alfonso, Juan (1976) *La investigación en Antropología Social*, Akal Editor, Madrid.
- MAGADAN, Cecilia (compiladora) (1994) *La conversación*, La marca, Buenos Aires.
- MAGAZINE, Roger (2008) *Azul y oro como mi corazón. Masculinidad, juventud y poder en una porra de los Pumas de la UNAM*, Universidad Iberoamericana y Afinita Editorial México, México.
- MANCUSO, Hugo R. (1999) *Metodología de la investigación en ciencias sociales. Lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología*, Paidós, Buenos Aires.
- MANERO Brito, Roberto (1992) *La novela institucional del socioanálisis*, COLOFÓN, México.
- MARC, Edmond y Dominique Picard (1992) *La interacción social*, Paidós, Barcelona.
- MARCUELLO Servós, Chaime (compilador) (2006) *Sociocibernética. Lineamientos de un paradigma*, Institución Fernando El Católico, Zaragoza.
- MARISCAL Orozco, José Luis (compilador) (2009) *Educación y gestión cultural. Experiencias de acciones culturales en prácticas educati-*

vas, UdeG Virtual, Guadalajara.

- MARTÍN Serrano, Manuel (2007) Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad. McGraw Hill, Madrid.
- MARTÍN Serrano, Manuel (1994) La producción social de comunicación, Alianza Universidad, México.
- MARTÍN Serrano, Manuel et al. (1982) Teoría de la comunicación. Epistemología y análisis de la referencia, A. Corazón, Madrid.
- MASSONI, Sandra (2007) Estrategias. Los desafíos de la comunicación en un mundo fluido, Homo Sapiens Ediciones, Rosario.
- MASLOW, Abraham (1990) La personalidad creadora, Kairos, Barcelona.
- MATURANA, Humberto y Francisco Varela (1989) El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano, Debate, Madrid.
- MATURANA R., Humberto (1996) La realidad: ¿objetiva o construida?, Antrhopos-UIA-ITESO, Barcelona.
- MATURANA, R. Humberto (1997) La objetividad. Un argumento para obligar, Dolmen, Santiago.
- MAUSS, Marcel (1974) Introducción a la Etnografía, Istmo, Madrid.
- MAYNTZ, Renate et al. (1975) Introducción a los métodos de la Sociolo-

- guía empírica, Alianza, Madrid.
- McCOMBS, Maxwell (2006) Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en la opinión pública y en el conocimiento, Paidós comunicación 170, Barcelona.
- MEAD, George Herbert (1968) Espíritu, persona y sociedad, Paidós, Buenos Aires.
- MEDRANO, Juan Díez (1992) Métodos de análisis causal, CIS, Madrid.
- MILÁN Gaviria, Roberto y Ángela Gómez Hincapié (2010) Derecho deportivo colombiano, Universidad Tecnológica de Pereira, Pereira.
- MITSCHERLICH, A. (1983) Fundamentos del comportamiento colectivo, Alianza, Madrid.
- MOLES, Abraham (1978) Sociodinámica de la Cultura, Paidós, Barcelona.
- MOLES, Abraham y Rohmer, Elizabeth (1983) Teoría estructural de la comunicación y la sociedad, Trillas, México.
- MORIN, Edgar (1981) El método, Cátedra, Madrid.
- MORIN, Edgar (1996) Introducción al pensamiento complejo, Gedisa, Barcelona.
- MORRIS, Charles (1962) Signos, lenguaje y conducta, Losada, Buenos Aires.

- MOUNIER, Pierre (2002) Los dueños de la Red. Una historia política de Internet, Editorial Popular, Madrid.
- MUCCHIELLI, Alex (1998) Psicología de la comunicación, Paidós, Barcelona.
- MUÑOZ, Jacobo y Julián Velarde (editores) (2000) Compendio de Epistemología, Editorial Trotta, Madrid.
- NAJMANOVICH, Denise (2005) El juego de los vínculos, Biblos, Buenos Aires.
- NATTIEZ, J. J. (compilador) (1979) Problemas y métodos de la Semiología, Nueva Visión, Buenos Aires.
- NICOLIS, Grégoire e Ilya Prigogine (1994) La estructura de lo complejo, Alianza Editorial, Madrid.
- NIRENBERG, Olga, Josette Brawerman y Violeta Ruiz (2007) Evaluar para la transformación. Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- ODUM, Eugene P. (1992) Ecología: bases científicas para un nuevo paradigma, Ediciones Vedrá, Barcelona.
- ODUM, Howard T. (1980) Ambiente, energía y sociedad, Editorial Blume, Barcelona.
- OLIVEN, Ruben G. y Ariel S. Damo (2001) Fútbol y cultura, Editorial Norma, Buenos Aires.

- OROZCO, Guillermo (1994) Televisión y producción de significados, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- PÁDUA, Jorge (1980) Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales, FCE-Colegio de México, México.
- PAÉZ, D. et al. (1992) Teoría y método en Psicología social, Anthropos, Barcelona.
- PAKMAN, Marcelo (compilador) (1997) Construcciones de la experiencia humana (dos volúmenes), Gedisa, Barcelona.
- PALMER, Alan (1983) Diccionario de Historia del siglo XX, Grijalbo, México.
- PARSONS, Talcott (1968) La estructura de la acción social, Guadarrama, Madrid.
- PARSONS, Talcott, Robert F. Bales y Edgard A. Shils (1970) Apuntes sobre la teoría de la acción, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- PÉREZ, Rafael Alberto (2008) Estrategias de comunicación, Ariel Comunicación, Barcelona.
- PÉREZ, Rafael Alberto y Sandra Massoni (2009) Hacia una Teoría General de la Estrategia. El cambio de paradigma en el comportamiento humano, la sociedad y las instituciones. Ariel Comunicación, Barcelona.
- PIAGET, Jean (2005) La equilibración de las estructuras cognitivas: problema central del desarrollo, Siglo XXI, México.

- PIAGET, Jean y García, Rolando (1989) Hacia una lógica de significaciones, Gedisa, México.
- PIAGET, Jean y Rolando García (1982) Psicogénesis e Historia de la ciencia, Siglo XXI editores, México.
- PIÑUEL, José Luis (1997) Teoría de la comunicación y gestión de las organizaciones, Síntesis, Madrid.
- PIÑUEL Raigada, José Luis y Juan Antonio Gaitán Moya (1995) Metodología General. Conocimiento científico e investigación en la comunicación social, Síntesis, Madrid.
- PIZARRO, Narciso (1998) Tratado de metodología de las ciencias sociales, Siglo XXI, Madrid.
- PONCE, Armando (coordinador) (2003) México. Su apuesta por la cultura. El siglo XX. Testimonios desde el presente. Artes plásticas, literatura, música, teatro, danza, arquitectura, cine, patrimonio, Editorial Grijalbo, Proceso y UNAM, México.
- PONS, Ignacio (1993) Programación de la investigación social, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- PRIGOGINE, Ilya (1993) ¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden, Tusquets, Barcelona.
- PUJADAS Muñoz, Juan José (1992) El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales, CIS, Madrid.
- QUINTANILLA, Miguel A. (director) (1985) Diccionario de Filosofía

contemporánea, Sígueme, Salamanca.

- RADCLIFF-BROWN, A. R. (1975) El método de la Antropología social, Anagrama, Barcelona.
- RESÉNDIZ Núñez, Daniel (2008) El rompecabezas de la Ingeniería. Por qué y cómo se transforma el mundo. Fondo de Cultura Económica, México.
- REYNOSO, Carlos (2006) Complejidad y Caos. Una exploración antropológica, Editorial SB, Buenos Aires.
- RHEINGOLD, Howard (1996) La comunidad virtual, Gedisa, Barcelona.
- RIFKIN, Jeremy (2010) La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis, Paidós, México.
- RIVADENEIRA Prada, Raúl (1976) La opinión pública, Trillas, México.
- RIVERA, Leidi, José Manuel Vargas y Rocío Rodríguez (coordinadores) (2009) Reflexiones desde abajo/sobre la promoción cultural en México II, Editorial Endora, México.
- ROBERTS, Kevin (2005) Lovemarks. El futuro de las marcas, Ediciones Urano, Barcelona.
- RODRÍGUEZ, Josep A. (1995) Análisis estructural y de redes, CIS, Madrid.
- ROGERS, Carl (1993) Grupos de encuentro, Amorrortu, Buenos Aires.

- ROGERS, Everett M. y Agarwala-Rogers, Rekha (1980) La comunicación en las organizaciones, McGraw-Hill, México.
- ROGERS, Everett M. y F. Floyd Shoemaker (1974) La comunicación de innovaciones, Herrero Hermanos, México.
- ROSSI, Jean-Pierre et al. (1994) El método experimental en Psicología, Fondo de Cultura Económica, México.
- RUSSELL Neuman, W. (2002) El Futuro de la audiencia masiva, Fondo de Cultura Económica, México.
- SABIDO, Miguel (2002) El tono, UNAM, México.
- SALAZAR C. Ciria Margarita et al. (2010) Usos y representaciones de las prácticas físicas-deportivas de los jóvenes mexicanos, Universidad de Colima y Universidad Veracruzana, Guadalajara.
- SÁNCHEZ Vidal, Alipio (1996) Psicología comunitaria. Bases conceptuales y Métodos de intervención, EUB, Barcelona.
- SCHEINSOHN, Daniel (2009) Comunicación estratégica, Granica, Buenos Aires.
- SCHNEIDER, Eric D. y Dorion Sagan (2008) La termodinámica de la vida. Física, cosmología, ecología y evolución, Tusquets, Barcelona.
- SCHRAMM, Wilbur (ed.) (1969) Procesos y efectos de la comunicación colectiva, CIESPAL, Quito.
- SCHÜTZ, Alfred (1993) La construcción significativa del mundo

social, Paidós, Barcelona.

- SCHWARTZ, Howard y Jerry Jacobs (1984) Sociología cualitativa, Trillas, México.
- SCOLARI, Carlos (2008) Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva, Gedisa, Barcelona.
- SEBEOK, Thomas A. (1996) Signos: una introducción a la Semiótica, Paidós, Barcelona.
- SELIGMAN, Brenda Z. (editora) (1971) Manual de campo del antropólogo, UIA, México.
- SELLTIZ, C, M. Jahoda, M. Deutsch y S. W. Cook (1965) Métodos de investigación en las relaciones sociales, RIALP, Madrid.
- SHOTTER, John (2001) Realidades conversacionales. La construcción de la vida a través del lenguaje, Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- SIMMEL, Georg (1986) Sociología (dos tomos). Estudios sobre las formas de socialización, Alianza Editorial, Madrid.
- SITTON, Thad et al. (1989) Historia oral, una guía para profesores (y otras personas), Fondo de Cultura Económica, México.
- SLUZKI, Carlos (1996) La red social, Gedisa, Barcelona.
- SMITH, Alfred G. (compilador) (1976) Comunicación y cultura (3 volúmenes), Nueva Visión, Buenos Aires.

- STAVENHAGEN Rodolfo y Margarita Nolasco (coordinadores) (1988) Política cultura para un país multiétnico, SEP-EL Colegio de México y Universidad de las Naciones Unidas, México.
- STERNBERG, Robert J. (1999) El amor es como una historia. Una nueva teoría de las relaciones, Paidós, Barcelona.
- TORRES Hernández, María de la Luz (2009) Los aprendizajes del cuerpo en la escuela mexicana, Taller Abierto, México.
- URIZ Peman, María Jesús (1993) Personalidad, socialización y comunicación, Libertarias-Prodhufi, Madrid.
- VARELA, Francisco J. (1990) Conocer, Gedisa, Barcelona.
- VARIOS (2008) Reflexiones desde abajo/sobre la promoción cultural en México, Endora, México.
- VÁZQUEZ de Knauth, Josefina (1975) Nacionalismo y educación en México, El Colegio de México, México.
- VERÓN, Eliseo (1987) La semiosis social, Gedisa, Barcelona.
- VERSCHUEREN, Jef (2002) Para entender la Pragmática, Gredos, Madrid. VIDALES Gonzáles, Carlos (2010) Semiótica y Teoría de la Comunicación, Tomo I, CEYTE-N.L.CAEIP, Monterrey.
- VILLASANTE, Tomás R. (1998) Cuatro redes para mejor vivir (dos tomos), Lumen-Humanitas, Buenos Aires.
- VILLASANTE, Tomás R. (2006) Desbordes creativos. Estilos y estrate-

gias para la transformación social, Los libros de la Catarata, Madrid.

- VON FOERSTER, Heinz (1998) Sistémica elemental, EAFIT, Medellín.
- WAGENSBERG, Jorge (1994) Ideas sobre la complejidad del mundo, Tusquets, Barcelona.
- WAGENSBERG, Jorge (1998) Ideas sobre la imaginación impura, Tusquets, Barcelona.
- WAHL, Alfred (1997) Historia del fútbol. Del juego al deporte, Ediciones B, Barcelona.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1987) El moderno sistema mundial, Siglo XXI, México.
- WATZLAWICK, Paul et al. (1971) Teoría de la comunicación humana, Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- WEBER, Max (1984) Economía y sociedad, Fondo de Cultura Económica, México.
- WIENER, Norbert (1981) Cibernética y sociedad, CONACYT, México.
- WIENER, Norbert (1985) Cibernética, Tusquets, Barcelona.
- WILBER, K. (1994) Los tres ojos del conocimiento. La búsqueda de un nuevo paradigma, Kairos, Barcelona.
- WIMMER, Roger D. y Joseph R. Dominick (1996) La investigación científica de los medios de comunicación, Bosch, Barcelona.

- WINKIN, Yves (editor) (1984) La nueva comunicación, Kairós, Barcelona.
- WOLF, Mauro (1994) Los efectos sociales de los media, Paidós, Barcelona.
- ZALLO, Ramón (1988) Economía de la comunicación y de la cultura, Akal, Madrid.
- ZETTERBERG, Hans (1970) Teoría y verificación en Sociología, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

FICHA BIOGRÁFICA DEL AUTOR



Luis Jesús Galindo Cáceres. Mexicano. Doctor en Comunicación (2015), Doctor en Ciencias Sociales y Políticas (2011), Doctor en Ciencias Sociales (1985), maestro en Lingüística (1983) y licenciado en Comunicación (1978). Autor de 35 libros y más de trescientos cincuenta artículos académicos publicados en catorce países de América y Europa. Promotor cultural en diversos proyectos desde 1972. Profesor universitario en Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Ecuador, España y México desde 1975. Fundador del doctorado en Análisis del Discurso y Semiótica de la Cultura, Escuela Nacional de Antropología e Historia (1996). Fundador del doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Colima (1997). Fundador del doctorado en Comunicación, Universidad Veracruzana (2001). Fundador del doctorado en Ciencias y Humanidades para el desarrollo Interdisciplinario, Universidad Autónoma de Coahuila y Universidad Nacional Autónoma de México (2010). Fundador del doctorado en Comunicación Estratégica, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (2012). Ha desarrollado varios programas de investigación.- 1) Planeación y Organización Universitarias (1975-1981), 2) Antropología

Urbana de los movimientos sociales urbanos en México (1980-1992), 3) Sociología de la cultura contemporánea en México (1985-1993), 4) Cultura de Investigación en las Ciencias Sociales (1985-2001), Cibercultura en México y América Latina (1993-2003), 5) Hacia una Comunicología Posible (2001-2009). 6) Ingeniería Social e Ingeniería en Comunicación Social (2001-2015). Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) desde 1982. Miembro del Programa de Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (Programa Cultura) desde 1985. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (SNI-CONACYT) desde 1987. Promotor del Grupo de Acción en Cultura de Investigación (GACI) desde 1994. Promotor de la Red de estudios en teoría de la comunicación (REDECOM) y del Grupo hacia una Comunicología posible (GUCOM) desde 2003. Miembro de la Red Deporte, Cultura, Sociedad, Ocio y Recreación desde 2006. Miembro del Foro Iberoamericano de Estrategias de Comunicación (FISEC) desde 2008. Promotor de la red y del Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social (GICOM) desde 2009. Miembro de la Red Iberoamericana de Gestores Culturales desde 2009. Miembro del Instituto de Altos Estudios en Deporte, Cultura y Sociedad (INDECUS) desde 2010. Coordinador del proyecto Ingeniería en Comunicación Social y Comuniconomía, en la Universidad Autónoma de Saltillo, la Universidad Nacional Autónoma de México, y la Universidad Intercontinental (2009-2015). Proyecto actual de trabajo, Ingeniería en Comunicación Social, con las siguientes líneas.- Cibercultura y redes sociales, Gestión y Promoción Socio-Cultural, Familia y enacción social, Deporte y Ciudadanización, Movimientos Sociales y Colectivos Sociales, Participación Social y Democracia, Comunicación Estratégica de las Pequeñas y Medianas Empresas. En la actualidad Profesor- Investigador de tiempo completo del Centro de Estudios en Comunicación Política, del Instituto de Ciencias del Gobierno y Desarrollo Estratégico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla desde 2014.

Este texto es parte de un proceso de trabajo en el que confluyen dos proyectos, uno sobre la fundamentación posible de una ciencia y una Ingeniería en Comunicación Social, y otro sobre el estudio y la posible intervención científica en los asuntos que relacionan al deporte, la cultura y la sociedad. Ambos se conectan en un tercero que les es antecedente, el desarrollo de una posible Ingeniería Social General siguiendo los pasos de las relaciones entre ciencia e ingeniería de otras áreas del conocimiento, como la Física o la Química. La pregunta central que guía al texto es la siguiente, ¿es posible una Ingeniería en Comunicación Social aplicada al deporte?

El libro está dividido en cuatro partes. En la primera, Sociología y Comunicología del deporte, compuesta de dos capítulos, se trata de presentar una visión general del tema de la investigación científica del deporte, y por tanto de la posibilidad de construir una Ingeniería Social del Deporte. En la segunda parte, Metodología en Ingeniería en Comunicación Social, aparece el aporte más sustantivo de todo el libro, la apuesta por un programa metodológico en Ingeniería en Comunicación Social. Son cinco capítulos los que la componen. La tercera parte, Hacia una Ingeniería en Comunicación Social del deporte, consiste en la presentación de ejemplos de trabajo en proceso. Sólo puede desarrollarse la Ingeniería social, la Ingeniería en Comunicación Social, si se alimenta de su propia experiencia. Aquí se presentan algunos ejemplos de trabajo, tres, sobre el deporte y la infancia, sobre la lucha libre, y sobre el fútbol y el nacionalismo. La cuarta parte, y última, presenta un ejemplo a manera de caso ejemplar, una revisión casi completa de un asunto para trabajar desde la perspectiva de la Ingeniería en Comunicación Social, el caso de los aficionados violentos en los estadios. El texto está compuesto de cuatro partes y al mismo tiempo dividido en dos. Las primeras dos partes son una exploración general del programa de Ingeniería en Comunicación Social, señalando algunos de sus fundamentos y sus posibilidades constructivas, poniendo énfasis en la construcción conceptual y metodológica de la información y las prácticas de intervención, incluida la propia comunicación como acción de puesta en común. La parte tres y la parte cuatro presentan ejemplos del programa en el campo específico del deporte, cuatro ejemplos, tres como apuntes, y uno como casi ejemplar.